

EL CHACO QUE CONSTRUIMOS



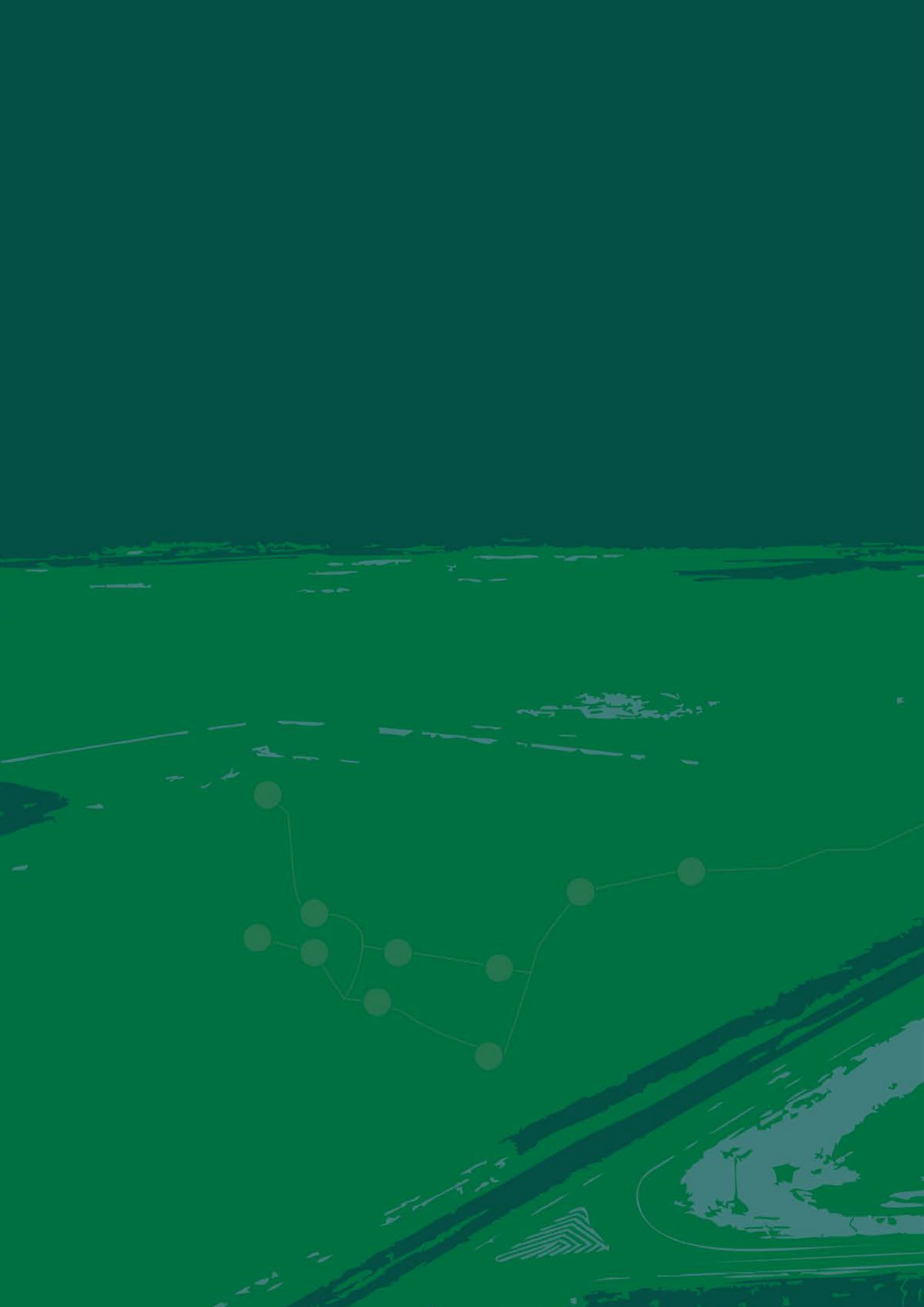
Propuestas y Tendencias desde el EMCHA 2025

Organiza:



Apoyan:







EL CHACO QUE CONSTRUIMOS

Propuestas y Tendencias
desde el EMCHA 2025

CONSEJO REDES CHACO

FICHA TÉCNICA:

ACDI. Asociación Sombra de Árbol. CERDET. Colectivo de Mujeres Chaco Americano. Colectivo Juventudes del Gran Chaco. Consejo Indígena. Fundación Avina. Fundación con los pies en la Tierra. Fundación Gran Chaco. Fundación Pata Pila. Fundación Pronorte. Fundación Proyungas. Grupo Sunu. NATIVA. Mingará. RESAMA.

Secretarías Ejecutivas

Liliana Paniagua - Argentina
Marcela Zamora - Bolivia
Mariana Franco - Paraguay

EQUIPO ORGANIZADOR EMCHA 2025

Producción Ejecutiva

Mariana Franco

Producción General

Grupo Sunu
Juan Manuel Gamarra

Coordinación Logística

Osmar Aquino
Teresita Cabrera
Cesilia Cruz
Irene de la Silva

Gestión Logística

Manuel Britez
Hector Matiauda
Nestor Vera
Gabriela López

Apoyo

Paula Perea
Carla Capitani
Elena Martínez
Rene Alfonso
Oscar Ayala
Eduardo Rotela
Julio Rodas
Carlos Giesbrecht
Marta Chaparro
Agustin Noriega
Osvaldo Turlan
Emma Timmerman

Comunicación y Prensa

Nadia Bosch
Gastón Deville
Inga Olmos
Luis Alvarenga
Fiorella Lazarte
Maicol Albert
Mauro Maderna

Equipo Sistematizador

Coordinadora
Ana Lucía Giménez

Líder de Sistematización

Federico Vargas
Alice Romero

Facilitadoras de Sistematización

Kamila Gauto
Fiorella Ramírez
Valeria Nuñez
Stefi Salinas
Johana Ramos
Lunie Ayala
Milena Quiñonez
Maite Armoa
Lucía Caballero
Eva Arévalos
Tiziana Cruz

Diseño y Diagramación

Lorena Rivas

Índice

PRESENTACIÓN DE REDES CHACO	8
INTRODUCCIÓN	10
METODOLOGÍA DE SISTEMATIZACIÓN	12
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS MESAS TEMÁTICAS Y ESPACIOS AUTOGESTIONADOS	14
Mesas Temáticas	14
Acceso al Agua: Gobernanza, Justicia Climática y Autodeterminación Territorial	15
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	15
Diagnóstico Estructural y Tensiones	15
Activos territoriales y gobernanza productiva	16
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	17
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	18
Voces del Chaco	18
Macro-Tendencias al 2035	18
Producción Sustentable y Desarrollo Económico	20
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	20
Diagnóstico Estructural y Tensiones	21
Activos territoriales y gobernanza productiva	21
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	22
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	24
Voces del Chaco	24
Macro -Tendencias al 2035	24
Medio Ambiente, Biodiversidad, Conservación y Servicios Ecosistémicos	26
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	26
Diagnóstico Estructural y Tensiones	27
Activos territoriales y gobernanza ambiental	28
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	28
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	30
Voces del Chaco	30
Macro-Tendencias al 2035	30
Gestión de Riesgo y Cambio Climático	32
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	32
Diagnóstico Estructural y Tensiones	33
Activos territoriales y resiliencia comunitaria	33

Índice

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	34
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	36
Voces del Chaco	36
Macro -Tendencias al 2035	36
Innovación, conectividad, digitalización y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).	38
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	38
Diagnóstico Estructural y Tensiones	39
Activos territoriales, innovación comunitaria y capital humano	40
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	41
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	42
Voces del Chaco	42
Macro -Tendencias al 2035	43
Ruta Bioceánica: Oportunidad e Impacto Socioambiental	44
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	44
Diagnóstico Estructural y Tensiones	45
Activos territoriales, organización local y articulación regional	45
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	46
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	48
Voces del Chaco	49
Macro -Tendencias al 2035	49
Participación, Derechos y Territorio de los Pueblos Indígenas, Mujeres y Jóvenes	50
Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035	50
Diagnóstico Estructural y Tensiones	51
Activos territoriales, liderazgos colectivos y poder comunitario	51
Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción	52
Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma	53
Voces del Chaco	53
Macro-Tendencias al 2035	54
ESPACIOS AUTOGESTIONADOS: APORTES ESTRATÉGICOS DESDE LA AUTONOMÍA TERRITORIAL	56
Acceso al Agua – MIAS Chaco	57
Vulnerabilidad y Adaptación al Cambio Hídrico – Cuenca Pilcomayo (IRD)	58

Índice

Migraciones Ambientales – RESAMA	60
Paisajes Productivos Protegidos – WCS / ProYungas	62
Certificación de Servicios Ambientales / Territorio / Agua – A Todo Pulmón / CIFODES	64
Juventudes del Gran Chaco – Red Trinacional de Jóvenes	66
Auditoría de Género y Planes de Acción – Colectivo de Mujeres	68
Desafíos estructurales y diagnósticos colectivos	68
Transformaciones en marcha y oportunidades	68
Ejes estratégicos y propuestas concretas	69
Valor humano y político del espacio	69
Desarrollo Apícola en el Gran Chaco – Nativa / Fundación Gran Chaco / ACDI / SUNU / HUB Apícola	71
Buenas prácticas y experiencias inspiradoras	71
Propuestas estratégicas y acuerdos colectivos	72
Ganadería Sostenible – WWF / Fundación Gran Chaco / Nativa / TNC / Solidaridad	74
Desafíos estructurales	74
Oportunidades y aprendizajes: hacia una Ganadería Sostenible Criolla	75
Propuestas estratégicas y acuerdos trinacionales	76
REDES CHACO EN ACCIÓN: INCIDENCIA Y PLANIFICACIÓN HACIA EL 2035	78
Raíces compartidas: los problemas estructurales del Gran Chaco	79
Tronco común: actores y valores colectivos	81
Actores del tronco común	81
Valores colectivos del EMCHA	82
Hacia una ética del encuentro y la cooperación trinacional	82
Frutos comunes: propuestas regionales y alianzas trinacionales	83
Tendencias hacia el 2035	84
PROYECCIÓN ESTRATÉGICA E INCIDENCIA REGIONAL	85
Orientaciones para transformar los resultados del EMCHA en planes, programas y políticas públicas	85
Estrategias para cooperación internacional, bancos de desarrollo y organismos multilaterales	85
Recomendaciones para gobiernos locales y actores comunitarios	85
Rol de Redes Chaco como facilitador estratégico hacia 2035	86
REFLEXIÓN FINAL	88
ANEXOS	91

Presentación de Redes Chaco

Redes Chaco es una red de redes que articula comunidades, instituciones, juventudes, mujeres y actores del sector público y privado de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. Su propósito es visibilizar los temas vitales del territorio y promover acciones colectivas y políticas públicas orientadas al desarrollo sostenible, la equidad social y la gobernanza ambiental. En este marco, los **Encuentros Mundiales del Chaco (EMCHA)** se han consolidado como un espacio de referencia trinacional para el diálogo, el intercambio de experiencias y la construcción de propuestas desde los territorios.

Redes Chaco se ha convertido en un modelo excepcional de integración regional que trasciende las fronteras del Estado nación y supera la fragmentación sectorial. Su mensaje político es claro: **el Chaco es una unidad ambiental y cultural, y lo que une a sus pueblos es más fuerte que lo que los divide**. Desde esta identidad compartida, el EMCHA se concibe como un modelo de paz construido desde el territorio, basado en la justicia, la equidad, la sostenibilidad y el respeto a la diversidad. En un contexto global marcado por la crisis climática, la polarización y la desigualdad, el Chaco ofrece una geopolítica de esperanza donde la cooperación es posible mediante el diálogo y la participación.

El mensaje institucional del encuentro resalta que **el EMCHA no pertenece a ningún sector en particular, sino que es el reflejo del espíritu colaborativo del territorio**. Se reconoce el esfuerzo sostenido durante más

de quince años por parte de redes, comunidades, mujeres, juventudes e instituciones que han trabajado de manera conjunta para fortalecer la integración chaqueña. **El liderazgo de las mujeres emerge como un eje transformador, visible en la Secretaría Ejecutiva y en los espacios del Colectivo de Mujeres y de Juventudes**, impulsando que la equidad de género sea una realidad tangible en todos los niveles de gestión.

Asimismo, se destaca la potencia del Sur Global expresada en las voces del territorio, la cultura viva, la memoria ancestral y la creatividad de sus pueblos. La fuerza colectiva se refleja en la diversidad de actores participantes: comunidades indígenas, organizaciones sociales, sector privado, cooperantes internacionales, gobiernos locales y nacionales, academia y cuerpo diplomático. **La convicción compartida es que la unidad en la diversidad constituye la mayor fortaleza del Gran Chaco Americano**.

El EMCHA 2025 marca el inicio del horizonte estratégico "Tendencias hacia el Chaco 2035", un proceso que invita a pensar el futuro del territorio desde sus desafíos y oportunidades. El objetivo es construir una visión compartida de desarrollo justo y sustentable, donde producción, conservación e inclusión social se articulen en equilibrio. Este proceso surge en un contexto global complejo, caracterizado por crisis ambientales, desigualdad, polarización e impactos tecnológicos, que exige respuestas locales con visión de largo plazo.

Para este horizonte, se propone actuar guiados por cuatro valores orientadores: la realidad es superior a la idea, el todo es superior a la parte, la unidad es superior al conflicto y el tiempo es superior al espacio. Estos principios invitan a priorizar los procesos colaborativos por encima de los resultados inmediatos, fortaleciendo el tejido social y territorial. Desde la sociedad civil, **se plantean tres claves geopolíticas para la acción: la colaboración entre lo público, lo privado y lo comunitario; la reducción de las asimetrías de poder mediante el fortalecimiento de las voces locales; y la esperanza activa como motor para incidir en contextos de crisis.**

Este horizonte estratégico incorpora además nuevos enfoques promovidos por el EMCHA: el Gran Chaco como bien público global con funciones vitales para la humanidad; la biocracia como una nueva institucionalidad para gestionar biomas y bienes comunes; la socio-bioeconomía como modelo que integra impactos sociales, ecológicos y económicos; y la articulación entre biomas como vínculo entre el Chaco, la Panamazonia y la Patagonia. Finalmente, se introduce el concepto de armonización ancestral, que propone unir saberes tradicionales y tecnología bajo una ética común del cuidado.



De este modo, “Tendencias hacia el Chaco 2035” se plantea como una hoja de ruta para construir un territorio vivo, resiliente y en paz, donde las comunidades sean protagonistas de su propio desarrollo. Es una invitación a imaginar y construir el futuro desde la identidad, la diversidad y la cooperación, posicionando al Gran Chaco Americano como un ejemplo global de integración, sostenibilidad y esperanza.

Introducción

El **6° Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano (EMCHA 2025)**, realizado en Fila-delfia, Departamento de Boquerón, Paraguay, del 2 al 4 de octubre de 2025, se consolidó como un hito trinacional y multiactor, y como un espacio de articulación política, técnica y comunitaria entre los cuatro países que comparten el bioma chaqueño: Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. ***A quince años del primer encuentro, este EMCHA reafirmó el compromiso de los pueblos, organizaciones y territorios chaqueños con la integración regional, la sostenibilidad ambiental y la justicia territorial, bajo el lema “El Chaco es una unidad ambiental y cultural”.*** Más que un evento, el EMCHA 2025 fue un proceso vivo de diálogo propositivo, donde voces históricamente silenciadas, saberes ancestrales, experiencias locales e innovaciones tecnológicas se entrelazaron para pensar un futuro común.

El encuentro tuvo como ***objetivos centrales fortalecer los vínculos de cooperación trinacional y promover una gobernanza territorial inclusiva y equitativa; generar incidencia política regional frente a los desafíos sociales, ambientales y productivos del bioma; y sistematizar los aprendizajes y proyectar el horizonte estratégico “Tendencias hacia el Chaco 2035”,*** como guía compartida hacia un desarrollo sostenible, equitativo y en paz. Los ejes temáticos abordaron los principales retos y oportunidades del territorio chaqueño: agua y adaptación climática; producción sostenible y bioeconomía; derechos indígenas, equidad de género y participación juvenil; conectividad digital y tecnologías comunitarias; y gobernanza trinacional y cooperación regional.

Participaron más de 350 organizaciones y redes territoriales, incluyendo pueblos indígenas, comunidades rurales, colectivos de mujeres y juventudes, gobiernos locales, universidades, sector privado, cooperación



internacional y organismos multilaterales. Este entramado diverso y colaborativo refleja la esencia del Gran Chaco Americano como un ecosistema humano y natural que apuesta por la unidad en la diversidad, reafirmando su identidad como territorio de cooperación y esperanza activa.

El EMCHA 2025 se desarrolló en un contexto de profunda transformación regional, marcado por el avance del Corredor Bioceánico, los efectos crecientes del cambio climático y las nuevas dinámicas de innovación tecnológica y cooperación internacional. En este marco, el encuentro se configuró como un espacio de diálogo estratégico para consolidar la visión compartida “Tendencias hacia el Chaco 2035”, generando insumos para la acción territorial más allá de las fronteras nacionales. ***Los debates giraron entorno a cómo producir sin destruir, cómo garantizar el acceso equitativo al agua y la energía, cómo fortalecer la gobernanza trilateral y cómo posicionar al Gran Chaco como un bien público global y polo de la socio-bioeconomía.*** Este proceso reafirmó que el futuro del Chaco no depende solo de las políticas nacionales, sino de una visión integrada del territorio, construida desde las comunidades y proyectada hacia el mundo.

La sistematización que se presenta se basa en un enfoque participativo, territorial e intercultural, integrando las voces, saberes

y experiencias de los distintos actores del Chaco. Parte de una metodología de diálogo de saberes en la que comunidades, redes e instituciones son protagonistas en la construcción de significado y análisis. Se incorporan transversalmente las perspectivas de género y generación, reconociendo el papel central de las mujeres lideresas, juventudes rurales y pueblos originarios en la transformación territorial. Este enfoque metodológico no se limita a recopilar información, sino que busca tejer narrativas compartidas, rescatar aprendizajes colectivos y fortalecer la capacidad de reflexión crítica de quienes habitan y cuidan el Chaco. Así, los debates y testimonios del encuentro se transforman en conocimiento estratégico aplicable, ofreciendo orientaciones concretas para la acción territorial y la cooperación trinacional.

Este documento es una herramienta estratégica de incidencia, planificación y aprendizaje colectivo, diseñada para orientar decisiones, fomentar alianzas y fortalecer políticas públicas con base territorial. Su propósito es retornar al Gran Chaco Americano el conocimiento que genera, consolidándolo como un espacio de vida, cooperación y futuro compartido, sirviendo de insumo para políticas públicas locales y regionales, bancos y agencias de cooperación, proyectos territoriales y comunitarios, y redes y organizaciones del Chaco.

Metodología de Sistematización

La sistematización del 6° Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano (EMCHA 2025) fue ejecutada por la Universidad Nacional de Asunción (UNA), a través de la carrera de Ingeniería en Ecología Humana de la Facultad de Ciencias Agrarias. Se implementó un enfoque participativo, territorial e intercultural con el objetivo de reconstruir colectivamente la experiencia del encuentro y transformar los aprendizajes en conocimiento estratégico para futuras acciones. Este enfoque garantizó la integración de diversas voces, saberes y perspectivas presentes en el evento, asegurando así la representatividad de los distintos sectores del territorio chaqueño.

El proceso metodológico combinó herramientas de análisis cualitativo y diálogo de saberes, aplicadas sobre las transcripciones de paneles, mesas temáticas y talleres, siguiendo los pasos que se detallan a continuación:

- Lectura y análisis crítico de las transcripciones, identificando diagnósticos, propuestas, demandas, buenas prácticas y expresiones simbólicas de valor colectivo.
- Agrupamiento de los aportes por ejes temáticos:
 - *Agua y adaptación climática*
 - *Producción sostenible y bioeconomía*
 - *Conservación de bosques y biodiversidad*
 - *Cambio climático y gestión de riesgos*
 - *Conectividad digital e innovación*
 - *Corredor Bioceánico e impacto socioambiental*
 - *Participación, derechos y territorio de pueblos indígenas, mujeres y jóvenes.*

• Clasificación de los contenidos en tres niveles complementarios:

- **Local:** *experiencias y aprendizajes comunitarios.*
- **Regional:** *articulación de problemáticas y soluciones comunes del bioma.*
- **Trinacional:** *visión compartida entre Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil.*
- Identificación de consensos, disensos y temas emergentes, asegurando que la diversidad de perspectivas se mantuviera como fortaleza del análisis colectivo.
- Selección de aportes con valor político y estratégico, priorizando aquellos que expresan acuerdos posibles, compromisos territoriales y aprendizajes replicables.
- Equilibrio de voces entre comunidades, organizaciones sociales, gobiernos locales, sector privado y cooperación internacional.
- Transversalización de enfoques de género, generación y derechos humanos, reconociendo el papel central de mujeres, juventudes y pueblos indígenas en la gobernanza del Chaco.

La información sistematizada fue luego filtrada y sintetizada en una narrativa integradora, que recoge los principales aprendizajes, compromisos y orientaciones estratégicas del encuentro. Este proceso permitió vincular el conocimiento generado en los espacios de diálogo del EMCHA 2025 con la Declaración de Boquerón y con la proyección "Tendencias hacia el Chaco 2035", fortaleciendo las capacidades regionales de análisis, planificación e incidencia.



Sistematización y análisis de las Mesas Temáticas y Espacios Autogestionados

Mesas Temáticas

Las mesas temáticas del EMCHA 2025 constituyeron el corazón del encuentro y el principal espacio de análisis colectivo. En ellas, mujeres, jóvenes, liderazgos indígenas, organizaciones territoriales, instituciones públicas y aliadas regionales se reunieron para debatir en profundidad los desafíos estructurales del Gran Chaco y construir, desde la diversidad de experiencias, rutas comunes hacia el 2035.

Cada mesa fue concebida no solo como un espacio de diálogo, sino como un laboratorio de co-creación territorial, donde las voces locales se transformaron en propuestas concretas. A través de metodologías participativas, los grupos identificaron causas estructurales, actores clave, valores y prácticas que sostienen la acción colectiva, así como soluciones innovadoras y aprendizajes compartidos.

Estas mesas no se limitaron a recopilar diagnósticos; fueron ejercicios de reflexión política y estratégica. Los debates expresaron tensiones, desafíos y también potentes coincidencias entre comunidades rurales, pueblos indígenas, organizaciones urbanas, instituciones y juventudes. En su conjunto, los resultados reflejan un Chaco en movimiento, capaz de construir pensamiento colectivo, proponer alternativas de desarrollo y fortalecer la gobernanza regional desde el territorio. A continuación, se presenta lo acordado en cada mesa.



Acceso al Agua: Gobernanza, Justicia Climática y Autodeterminación Territorial

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

El acceso al agua segura y suficiente sigue siendo uno de los desafíos más urgentes del Gran Chaco Americano. La aridez del territorio, la dispersión de la población, la variabilidad climática y el avance de actividades extractivas afectan directamente la salud, la producción, la permanencia territorial y los derechos colectivos de comunidades indígenas, campesinas y rurales. Esta temática reunió a una diversidad de actores: **liderazgos comunitarios e indígenas, mujeres y jóvenes, gobiernos locales y provinciales, instituciones nacionales, academia, organizaciones de la sociedad civil, cooperación internacional y empresas tecnológicas.** Esta pluralidad permitió construir una mirada integral sobre el agua como bien social, derecho humano y factor estratégico para la sostenibilidad territorial.

El propósito central fue identificar las causas estructurales de la desigualdad en el acceso al agua, compartir experiencias exitosas de gobernanza comunitaria y diseñar propuestas concretas para una gestión hídrica participativa, resiliente y justa. Se evidenció que muchas soluciones fracasan por ser impuestas desde afuera, sin consulta previa ni adaptación al contexto chaqueño; y que la centralización, la fragmentación institucional y la falta de mantenimiento post-obra son barreras decisivas para la sostenibilidad de los sistemas.

Sin embargo, también emergieron capacidades clave: mesas de agua comunitarias que deciden y planifican, plataformas de monitoreo ciudadano que visibilizan brechas, tecnologías apropiadas desarrolladas desde el territorio, y un liderazgo creciente de mujeres y jóvenes que asumen roles técnicos, organizativos y políticos.

Hacia el horizonte 2035, la visión compartida apunta a un modelo de gobernanza hídrica multinivel, con participación vinculante de las comunidades; tecnologías simples, autogestionadas y monitoreadas digitalmente; financiamiento estable y políticas de Estado sostenidas; y un enfoque de justicia climática que garantice el derecho al agua, la autonomía territorial y la equidad de género. La Mesa plantea una transición desde la emergencia reactiva y las soluciones temporales hacia una planificación resiliente, estructural y centrada en el territorio.

Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Desigualdad estructural y cobertura fragmentada

El acceso al agua está marcado por profundas brechas territoriales. Muchas comunidades dependen de pozos precarios, aljibes sin mantenimiento o incluso del acarreo manual de agua. Esta dependencia de fuentes inestables las expone a una vulnerabilidad extrema, especialmente durante períodos de sequía.

2. Tecnologías inadecuadas e importación de modelos externos

Diversos proyectos hídricos han fracasado porque replican modelos urbanos o diseñados para otras regiones del país. Al no considerar las condiciones geográficas, climáticas, culturales y sociales del Chaco, estas soluciones se vuelven ineficientes o insostenibles en el tiempo.

Diagnóstico Estructural y Tensiones

3. Centralismo y fragmentación institucional

Las decisiones estratégicas se toman desde las capitales, sin articulación con las autoridades locales ni con las comunidades. La falta de coordinación entre niveles de gobierno genera duplicación de iniciativas, uso ineficiente de recursos y ausencia de una mirada territorial integrada en la gestión del agua.

4. Participación comunitaria débil o simbólica

La consulta previa suele limitarse a un trámite formal y no vinculante. Esto provoca desconfianza, baja apropiación social y, en muchos casos, el abandono de sistemas de agua que no responden a las necesidades locales.

5. Contaminación de suelos y cuerpos de agua

El uso intensivo de agroquímicos, la explotación hidrocarburífera y las exploraciones sísmicas contaminan acuíferos y cursos de agua superficiales. Esto afecta la salud de las personas, la producción agroecológica, la biodiversidad y la seguridad hídrica regional.

6. Amenazas estructurales al Acuífero Yrenda-Toba-Tarijeño

Este acuífero, una de las reservas de agua dulce más importantes del Chaco, enfrenta graves riesgos debido a concesiones hidrocarburíferas y agrícolas en sus zonas de recarga. La ausencia de protección efectiva y la falta de consulta indígena vulnera derechos territoriales y ponen en peligro una fuente estratégica para la vida, la producción y el equilibrio ambiental de la región. **Fortalecer su protección es clave para garantizar la resiliencia hídrica y climática del territorio.**

Activos territoriales y gobernanza productiva

1. Estructuras de gobernanza existentes

- *Mesas del Agua (ej. Chaco Salteño) como modelo de participación vinculante.*
- *Comisiones comunitarias de gestión y observatorios ciudadanos.*

2. Activos territoriales y soluciones adaptadas

- *Saberes ancestrales de cosecha de agua y uso sostenible.*
- *Cisternas de placas, autoconstrucción asistida, sistemas híbridos.*
- *Ganadería criolla sostenible como modelo de equilibrio productivo-ambiental.*

3. Liderazgos locales emergentes

- *Mujeres que gestionan, organizan y mantienen sistemas.*
- *Jóvenes que lideran plataformas digitales y monitoreo.*
- *Articulación intergeneracional e intercultural creciente.*



Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 1: Hoja de ruta priorizada

El gráfico 1 muestra una hoja de ruta que parte de una idea central: para garantizar el derecho al agua en el Chaco, primero hay que fortalecer las bases comunitarias, y luego asegurar la sostenibilidad estructural a largo plazo. Por eso, los ejes se organizan en dos momentos: **corto plazo (0 a 2 años) y mediano plazo (3 a 5 años)**.

En el **corto plazo, el primer paso** es fortalecer la gobernanza hídrica comunitaria y multinivel. Esto significa reconocer a las comunidades como actoras legítimas en la toma de decisiones sobre el agua, consolidando Mesas del Agua donde participen pueblos indígenas, gobiernos locales, organizaciones y cooperación. No se trata solo de escuchar, sino de dar poder real de decisión desde el territorio.

El **segundo eje del corto plazo** es implementar tecnologías apropiadas y sostenibles, es decir, soluciones simples, adaptadas al clima chaqueño y mantenibles por las propias comunidades. No más proyectos importados que fracasan; el enfoque está en la autoconstrucción, el conocimiento local y la autonomía técnica.

El **tercer elemento fundamental en esta primera etapa es la transparencia**, la información y el monitoreo ciudadano. Cuando las comunidades tienen datos claros sobre la cobertura, la calidad del agua o el estado

de los sistemas, pueden exigir rendición de cuentas y activar soluciones. La información se convierte en poder y la ciudadanía en el principal mecanismo de control social.

Una vez sentadas estas bases —**gobernanza, tecnología y transparencia**—, el gráfico muestra que es posible avanzar hacia transformaciones más profundas en el mediano plazo (3 a 5 años).

Aquí aparece el cuarto eje: el mantenimiento y el financiamiento estructural. El territorio ha aprendido que construir obras no basta si no hay recursos para sostenerlas. Por eso, se plantea crear fondos regionales, capacitar técnicos locales y asegurar tarifas justas que permitan mantener los sistemas en funcionamiento durante al menos 5 a 10 años. Es un cambio de paradigma: **dejar de pensar en proyectos temporales y avanzar hacia políticas de Estado sostenidas**.

Finalmente, **el quinto eje del mediano plazo es el liderazgo local con enfoque de género y generación**. Las mujeres y los jóvenes, que históricamente han gestionado el agua desde lo cotidiano y lo comunitario, deben pasar a roles técnicos, organizativos y políticos. Su liderazgo no es solo una cuestión de equidad, sino una estrategia de sostenibilidad: **son ellos quienes garantizan continuidad, innovación y justicia territorial**.

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. El agua es un derecho y bien social, no solo un recurso productivo. Se reafirma su dimensión cultural, ambiental, de salud y de dignidad.
2. La gobernanza desde el territorio es más sostenible que la gestión centralizada. Las comunidades que deciden sostienen los sistemas en el tiempo.
3. La sostenibilidad hídrica requiere mantenimiento y financiamiento, no solo infraestructura.
4. Las mujeres y jóvenes no son beneficiarios, son protagonistas técnicos y políticos.
5. Justicia climática y autodeterminación territorial como nuevo marco de acción. El acceso al agua se conecta con derechos indígenas, género y participación vinculante.

Voces del Chaco

- “El agua no es un lujo, es la condición para que nuestras comunidades sigan existiendo.”
- “Sin participación real, cualquier acueducto se seca.”
- “No queremos que nos den soluciones, queremos decidir las.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Tecnologías simples y autogestionadas	Soluciones accesibles, modulares y mantenibles localmente se vuelven el estándar regional.
2. Gobernanza hídrica participativa y vinculante	Las Mesas del Agua se consolidan como espacios permanentes de decisión territorial con poder real.
3. Mantenimiento y financiamiento garantizado	Existen fondos regionales y modelos comunitarios que aseguran sostenibilidad a largo plazo.
4. Transparencia y datos abiertos	El monitoreo digital y el control social se institucionalizan para exigir rendición de cuentas.
5. Mujeres y jóvenes líderes hídricos	Mujeres y jóvenes asumen roles técnicos y políticos centrales en la gestión del agua.
6. Menor dependencia externa	La inversión pública estructural con enfoque territorial reemplaza la lógica de proyectos y préstamos externos.
7. Protección estratégica del Acuífero Yrenda	El acuífero se gestiona de forma trinacional, con regulación ambiental y participación indígena vinculante.



36%

58%

Producción Sustentable y Desarrollo Económico

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

La producción sustentable en el Gran Chaco se encuentra en un punto crítico: las nuevas regulaciones internacionales, especialmente la normativa europea de deforestación cero (EUDR), están redefiniendo las reglas de acceso a los mercados globales. **Este escenario genera una tensión profunda:** mientras las grandes empresas tienen capacidad para adaptarse, los pequeños productores, comunidades indígenas y campesinas enfrentan el riesgo de exclusión económica, pérdida de territorios y mayor desigualdad.

Esta temática reunió a una diversidad de actores: pequeños y medianos productores ganaderos y agrícolas, gremios agropecuarios, autoridades indígenas, mujeres emprendedoras, jóvenes rurales, técnicos ambientales, plataformas de trazabilidad (REXSA, SIAP, CISE), academia, organizaciones de la sociedad civil, cooperación internacional e instituciones públicas. Esta diversidad permitió comprender que la sostenibilidad ya no es una opción ética, sino una condición comercial para seguir exportando y competir.

Durante el diálogo se identificaron problemáticas estructurales: altos costos de certificación, falta de conectividad para operar plataformas digitales, debilidad institucional para proteger territorios, concentración de beneficios en grandes actores y ausencia de incentivos para quienes conservan el bosque y el agua. A la vez, se reconoció que las comunidades indígenas y pequeños productores han sido históricamente los guardianes del territorio, pero no reciben reconocimiento ni compensación por su rol ambiental.

A pesar de los desafíos, emergieron capacidades territoriales importantes: experiencias de ganadería regenerativa y producción agroecológica, redes de mujeres y jóvenes que impulsan innovación local, plataformas de trazabilidad en construcción, iniciativas de comercio justo, proyectos de diversificación productiva y espacios trinacionales de cooperación. Se destacó que la transición sostenible solo será justa si incluye asistencia técnica, financiamiento adaptado, infraestructura digital rural, fortalecimiento institucional y participación vinculante de comunidades.

Hacia el horizonte 2035, la visión compartida es clara: construir una matriz productiva diversificada, regenerativa y resiliente al cambio climático; garantizar el cumplimiento de estándares internacionales sin dejar atrás a pequeños productores; reconocer económicamente el cuidado del bosque y el agua mediante mecanismos de pagos por servicios ambientales; posicionar al Gran Chaco como una marca regional sostenible; y que mujeres y jóvenes lideren la transformación productiva y la innovación territorial.

En síntesis, la Mesa 2 propone pasar de un modelo extractivo y desigual a una economía sostenible con justicia territorial, donde producción, ambiente, derechos y mercados se integren bajo una nueva gobernanza trinacional. La sostenibilidad deja de ser una exigencia externa para convertirse en una oportunidad estratégica, siempre que la transición sea inclusiva, participativa y económicamente viable para todos los actores del territorio.

Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Exclusión de pequeños productores e indígenas frente a la normativa EUDR

Los altos requisitos de trazabilidad, georreferenciación y documentación favorecen a los grandes exportadores, mientras los pequeños carecen de conectividad, asistencia técnica y financiamiento, generando riesgo de expulsión del mercado global.

2. Debilidad institucional y falta de protección territorial

Existe legislación ambiental y reconocimiento jurídico de tierras, pero el Estado no fiscaliza ni garantiza su cumplimiento. La corrupción y la falta de presencia institucional permiten desalojos, acaparamiento de tierras y actividades extractivas sin consulta previa.

3. Desigualdad estructural en la distribución de beneficios

Quienes conservan bosques, agua y biodiversidad (pueblos indígenas, pequeños productores) no reciben incentivos ni compensaciones, mientras grandes empresas que degradan el ambiente acceden a créditos, subsidios y programas estatales.

4. Altos costos y complejidad de certificación y trazabilidad

Auditorías, plataformas digitales, conectividad, personal técnico y sellos internacionales implican costos imposibles de afrontar sin apoyo, reproduciendo exclusión estructural.

5. Dependencia de mercados externos con reglas impuestas

Las regulaciones ambientales internacionales se perciben como barreras para-arancelarias diseñadas sin considerar el contexto social, productivo y cultural del Chaco, colocando a los productores locales en una posición de desventaja.

Activos territoriales y gobernanza productiva

1. Experiencias de producción sustentable y modelos adaptados al territorio

- *Ganadería regenerativa y manejo de pasturas.*
- *Agroecología, agricultura familiar y cultivos alternativos.*
- *Diversificación productiva (artesanías, horticultura, ovinos, caprinos). Estas prácticas permiten producir sin destruir el bosque, recuperar suelos y adaptarse al cambio climático.*

2. Liderazgos comunitarios, indígenas, mujeres y jóvenes

- *Pueblos originarios como guardianes del bosque y el agua.*
- *Redes de mujeres rurales que impulsan producción agroecológica y acceso a mercados.*
- *Jóvenes que lideran procesos de digitalización, trazabilidad y plataformas de innovación. El liderazgo territorial es clave para una transición productiva sostenible.*

3. Redes, plataformas y articulaciones trinacionales en construcción

- *Alianzas entre productores, ONG, academia y cooperación.*
- *Plataformas digitales en desarrollo (REXSA, SIAP, CISE).*
- *Espacios regionales de negociación para políticas y mercados. Estas redes permiten compartir costos, conocimientos y fortalecer la incidencia colectiva.*

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 2: Hoja de ruta priorizada

La hoja de ruta presentada en el gráfico 2 muestra seis ejes estratégicos que orientan la transición hacia una producción sustentable y un desarrollo económico equitativo en el Gran Chaco. **Estos ejes se organizan según el tiempo y la profundidad del cambio que implican:** algunos son de corto plazo (0 a 2 años), centrados en la inclusión, la asistencia y la organización institucional; mientras que otros apuntan al mediano y largo plazo (3 a 5 años o más), donde se busca consolidar la sostenibilidad, la competitividad y la innovación.

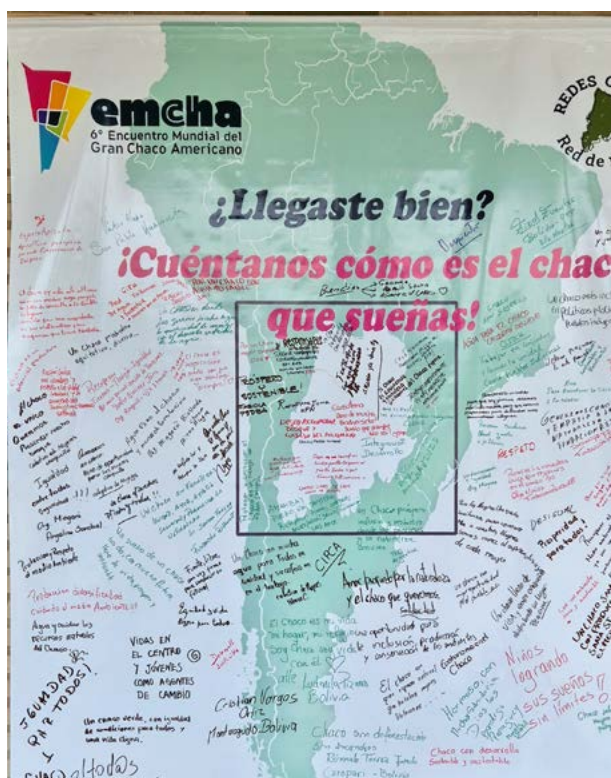
En el corto plazo, el punto de partida es incluir activamente a pequeños productores e indígenas en la transición sostenible.

La sostenibilidad no puede ser exclusiva de quienes tienen mayores recursos o acceso a tecnología; debe ser un proceso inclusivo. Por ello, se prioriza la capacitación en trazabilidad, la asistencia técnica permanente y la mejora de la conectividad rural. Esto

permitirá que comunidades rurales, mujeres y jóvenes se integren plenamente a los nuevos estándares ambientales exigidos por los mercados globales.

También en el corto plazo, se plantea la necesidad de reconocer económicamente el rol ambiental de comunidades y productores familiares. Aquellos que protegen los bosques, el agua y la biodiversidad sostienen la base ecológica que hace posible la producción. Diseñar mecanismos de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y pilotos de incentivos es clave para valorar ese trabajo invisible y evitar que la conservación sea un sacrificio económico.

Otro paso esencial en este primer horizonte temporal es fortalecer las políticas públicas articuladas y garantizar la participación vinculante. Esto implica coordinar las acciones entre los distintos ministerios y niveles de gobierno, reducir la fragmentación institu-



cional y generar espacios donde las comunidades participen realmente en la toma de decisiones. Sin gobernanza territorial efectiva, ninguna estrategia de sostenibilidad podrá sostenerse en el tiempo.

Hacia el mediano y largo plazo (3 a 5 años y más), la hoja de ruta apunta a transformar estructuralmente la economía chaqueña.

El cuarto eje, promover mercados diferenciados y productos con identidad del Chaco, busca posicionar al territorio en los mercados internacionales mediante productos con trazabilidad, sostenibilidad y valor cultural. El desafío no es solo producir sin deforestar, sino también crear una marca regional que premie a quienes conservan y diversifican.

De igual forma, se plantea diversificar la matriz productiva y adaptarse al cambio climático. El modelo actual, dependiente de pocos rubros, es vulnerable ante sequías e incendios. La diversificación **—a través de cultivos alternativos, ganadería regenerativa y reforestación productiva—** permite fortalecer la resiliencia ecológica y económica del territorio, garantizando ingresos sostenibles y empleo local.

Finalmente, el sexto eje, innovación tecnológica con enfoque social y financiero, proyecta la sostenibilidad hacia el futuro.

La digitalización, la trazabilidad y la conectividad son indispensables para cumplir con los estándares globales, pero deben ir acompañadas de crédito adaptado, asistencia técnica permanente y soluciones colectivas que reduzcan costos. La innovación no es solo técnica: **también es social, cultural y financiera, y debe estar al servicio de la equidad territorial.**

En conjunto, estos seis ejes muestran un camino progresivo: primero incluir y fortalecer capacidades locales; luego reconocer y proteger el valor ambiental; y finalmente, consolidar un modelo productivo sostenible, competitivo e inclusivo. Así, la hoja de ruta no solo orienta políticas, sino que dibuja una visión común hacia 2035: **un Chaco que produce cuidando su territorio, su gente y su futuro.**

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. La sostenibilidad ya no es voluntaria: es requisito para competir. Adaptarse a la trazabilidad y deforestación cero es vital para no quedar fuera del mercado global.
2. No hay transición sostenible sin justicia territorial. Quienes cuidan el bosque y el agua deben ser reconocidos y remunerados; de lo contrario, la sostenibilidad se vuelve un privilegio de grandes empresas.
3. El territorio produce y conserva al mismo tiempo. La producción sustentable no es opuesta a la conservación: comunidades indígenas y pequeños productores demuestran que se puede vivir del monte sin destruirlo.
4. Mujeres y jóvenes no son beneficiarios: son agentes de cambio. Lideran diversificación, digitalización, agroecología y nuevas cadenas de valor. Son el motor de innovación y resiliencia.
5. La sostenibilidad del futuro es económica, social, ambiental y política. Requiere financiamiento estructural, participación vinculante, protección de derechos y construcción de una marca regional fuerte.

Voces del Chaco

- “Si el mercado nos exige sostenibilidad, que también nos pague por cuidarla.”
- “Los pequeños productores no somos el problema: somos parte de la solución.”
- “No queremos adaptarnos solos a las reglas de Europa; queremos negociar desde el Chaco.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia	Descripción breve
1. Sostenibilidad obligatoria para competir	Trazabilidad y deforestación cero como condición de acceso a mercados internacionales.
2. Transición productiva justa e inclusiva	Subsidios, asistencia y políticas diferenciadas para pequeños productores, indígenas y mujeres.
3. Valoración económica de servicios ecosistémicos	Pagos por Servicios Ambientales y compensaciones por conservación de bosque y agua.
4. Mujeres y jóvenes como agentes de cambio	Lideran la diversificación, digitalización e innovación territorial.
5. Innovación con soporte social y financiero	Tecnología accesible + crédito adaptado + asistencia técnica permanente.
6. Adaptación climática y matrices resilientes	Diversificación, ganadería regenerativa y manejo de agua frente a sequías.
7. Instituciones fuertes y articuladas	Estados que garantizan CPLI, fiscalización y apoyo a la competitividad sostenible.
8. Marca regional “Chaco Sostenible”	Identidad común para negociar mejores condiciones comerciales a nivel global.



Medio Ambiente, Biodiversidad, Conservación y Servicios Ecosistémicos

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

El Gran Chaco Americano es uno de los ecosistemas más biodiversos y estratégicos de Sudamérica, clave para la regulación climática, la provisión de agua y la conservación de especies únicas. **Sin embargo, enfrenta presiones crecientes:** deforestación acelerada, incendios forestales extremos, expansión de la frontera agrícola y ganadera, uso intensivo de agroquímicos, exploración hidrocarburífera, debilidad institucional y ausencia de consulta previa real a pueblos indígenas y comunidades campesinas. En este contexto, esta temática reunió a liderazgos indígenas, comunidades rurales, organizaciones ambientales, técnicos, instituciones públicas, académicos, mujeres ambientalistas y cooperación internacional para analizar amenazas, reconocer experiencias de conservación y construir propuestas colectivas con enfoque territorial y de justicia climática.

Durante el diálogo se evidenció que la degradación ambiental no es solo un problema ecológico, sino político, económico y cultural. Las comunidades indígenas y campesinas, que han sido históricamente guardianas del territorio, enfrentan desalojos, contaminación de suelos y aguas, pérdida de biodiversidad y debilitamiento de sus derechos. La deforestación masiva afecta servicios ecosistémicos vitales como la regulación hídrica, la captura de carbono y la resiliencia ante el cambio climático, mientras los incendios forestales generan crisis humanitarias y ecológicas cada vez mayores. La institucionalidad ambiental es débil y muchas veces cooptada por intereses privados, permitiendo actividades ilegales como la tala y el acaparamiento de tierras.

A pesar de este escenario crítico, la mesa identificó capacidades valiosas: experiencias de autonomía indígena (Charagua Iyambae), creación de áreas protegidas municipales y comunitarias, brigadas locales contra incendios, monitoreo ambiental con tecnología, ganadería regenerativa, conservación de fauna mediante compensaciones y educación ambiental con identidad cultural. Estas iniciativas demuestran que la sostenibilidad es posible cuando se combina saber ancestral, participación comunitaria e innovación técnica.

Hacia el horizonte 2035, la visión compartida es la construcción de territorios guardianes con poder ambiental, donde las comunidades tengan capacidad de decisión y veto sobre proyectos extractivos, el Estado fiscalice de manera efectiva, y la conservación genere beneficios económicos reales a través de bioeconomía, comercio justo, pagos por servicios ambientales y modelos productivos regenerativos. Se proyecta una gobernanza ambiental trinacional con participación vinculante, tecnología al servicio del monitoreo ciudadano, jóvenes liderando la transición ecológica y marcos legales que protejan el conocimiento ancestral como patrimonio colectivo.

En síntesis, la Mesa 3 plantea pasar de un modelo extractivo, depredador y centralizado a un modelo de restauración ecológica, justicia climática y soberanía territorial, donde la biodiversidad sea la base de una nueva economía sostenible y culturalmente arraigada. El futuro del Chaco depende de reconocer que conservar no es frenar el desarrollo, sino construir otro desarrollo posible.

Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Deforestación masiva y pérdida acelerada de biodiversidad

La expansión agrícola y ganadera elimina bosques únicos, afecta especies emblemáticas y degrada servicios ecosistémicos vitales como la regulación hídrica y la captura de carbono, debilitando la resiliencia climática.

2. Incendios forestales más extensos, intensos y frecuentes

Sequías, olas de calor y quemados no controlados generan incendios devastadores. La falta de infraestructura, brigadas capacitadas y alerta temprana impide respuestas efectivas y pone en riesgo vidas humanas.

3. Avance del extractivismo sin consulta previa real (CPLI incompleto o simbólico)

Proyectos de hidrocarburos, minería, soja o ganadería extensiva invaden territorios indígenas y áreas protegidas. La CPLI suele ser superficial, sin información adecuada ni posibilidad de veto, vulnerando derechos colectivos.

4. Contaminación de suelos y aguas, incluyendo el Acuífero Yrenda-Toba-Tarijeño

Agrotóxicos, perforaciones hidrocarburíferas y actividades industriales contaminan fuentes hídricas superficiales y subterráneas, afectando salud, producción y fauna.

5. Debilidad institucional y corrupción en la gestión ambiental

Organismos ambientales sin recursos ni autonomía, alta rotación de personal y complicidad estatal con intereses privados permiten tala ilegal, caza furtiva y acaparamiento de tierras sin sanción.

6. Falta de financiamiento continuo para conservación

Los proyectos ambientales dependen de la cooperación externa. Al terminar los fondos, se detienen procesos comunitarios de restauración, monitoreo y educación ambiental, lo que impide resultados sostenibles.

7. Apropiación de saberes ancestrales sin beneficio para las comunidades

Conocimientos tradicionales sobre biodiversidad, agua y medicina son utilizados en proyectos o investigaciones sin mecanismos de propiedad intelectual colectiva ni retribución justa.



Activos territoriales y gobernanza ambiental

1. Autonomía indígena y gobernanza comunitaria del territorio

Experiencias como Charagua Iyambae demuestran que cuando las comunidades tienen control sobre sus tierras, pueden frenar proyectos extractivos, declarar áreas protegidas y diseñar sus propios modelos de desarrollo.

2. Experiencias locales de conservación y restauración ecológica

- *Áreas protegidas municipales y comunitarias.*
- *Brigadas comunitarias contra incendios.*
- *Monitoreo ambiental con participación ciudadana.*
- *Programas de conservación de fauna con compensaciones económicas.*

3. Modelos productivos sostenibles y saberes ancestrales

- *Ganadería regenerativa.*
- *Aprovechamiento forestal sostenible.*
- *Agroforestería y producción agroecológica.*
- *Conocimientos tradicionales sobre agua, plantas medicinales y biodiversidad. El territorio ya tiene soluciones probadas que combinan producción y conservación.*

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 3: Hoja de ruta priorizada

El gráfico 3 organiza los principales ejes de acción para proteger el medio ambiente y la biodiversidad del Gran Chaco, articulando soluciones inmediatas (corto plazo) con transformaciones estructurales (mediano y largo plazo). **La lógica de la hoja de ruta es clara: primero fortalecer la organización y las reglas del juego, luego consolidar mecanismos de control y restauración ambiental, y finalmente construir modelos sostenibles de economía y educación ecológica a largo plazo.**

En el corto plazo (0 a 2 años), el primer paso fundamental es fortalecer la gobernanza ambiental trinacional con participación comunitaria. Esto implica crear espacios de articulación entre comunidades indígenas, gobiernos locales y organizaciones ambientales para generar confianza, intercambiar información y coordinar acciones urgentes frente a la deforestación e incendios. El segundo eje en este horizonte es implementar políticas públicas de conservación con enfoque territorial y Consulta Previa Real, adaptando los procesos de CPLI a las culturas locales, con traducción a lenguas originarias, información clara y tiempos adecuados para la toma de decisiones.

También en el corto plazo es clave mejorar el control estatal, la transparencia y la sanción a actividades ilegales. Para esto se requiere reforzar las instituciones ambientales, asignar presupuestos mínimos y establecer mecanismos de monitoreo conjunto entre Estado y comunidades para frenar la tala ilegal, la minería no autorizada y la apropiación de territorios.

Una vez sentadas estas bases institucionales y participativas, la hoja de ruta avanza hacia acciones de mediano y largo plazo (3

a 5 años o más) que apuntan a la sostenibilidad estructural del territorio. **Un eje clave es la restauración ecológica y la creación de corredores biológicos transfronterizos, conectando áreas protegidas y territorios indígenas para garantizar la continuidad de los ecosistemas y la movilidad de especies.**

Esto requiere planificación conjunta entre los tres países y el reconocimiento de los territorios comunitarios como piezas fundamentales del paisaje ecológico.

En esta etapa también se impulsa el desarrollo de modelos productivos sostenibles y una bioeconomía local, promoviendo la ganadería regenerativa, la agroforestería y el aprovechamiento de productos forestales no maderables, vinculados a mercados de comercio justo y certificaciones ambientales. La conservación debe ser económicamente viable para las comunidades; por eso se proyecta la creación de un Fondo regional permanente para la conservación comunitaria, que brinde financiamiento estable a brigadas, restauración y monitoreo ambiental, evitando la dependencia de proyectos temporales.

Finalmente, el último eje, también de mediano y largo plazo, apunta al cambio cultural profundo: educación ambiental, liderazgo juvenil y protección de saberes ancestrales. Incorporar la educación ambiental en escuelas y espacios comunitarios, formar jóvenes como guardianes del territorio y proteger legalmente el conocimiento tradicional permitirá construir una nueva generación con identidad ecológica, capacidad técnica e incidencia política para sostener la defensa del Gran Chaco en el tiempo.

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. Conservar no es detener el desarrollo, es redefinirlo. La protección de bosques y biodiversidad es fundamental para la economía, la soberanía hídrica y la resiliencia climática del territorio.
2. Las comunidades no son beneficiarias: son guardianas y actoras políticas. Tienen capacidad para gestionar ecosistemas, frenar proyectos destructivos y proponer alternativas sostenibles.
3. La naturaleza no es un recurso: es la base de la vida y de la identidad del Chaco. Agua, bosque, fauna y saber ancestral son patrimonio colectivo y deben gestionarse con justicia ambiental y cultural.
4. La gobernanza local e indígena es más eficaz que la gestión centralizada. Cuando el poder se ejerce desde el territorio, la conservación es más efectiva y sostenible.
5. La sostenibilidad del futuro es ecológica, económica, social, política y cultural. Involucra derechos, financiamiento permanente, participación vinculante, innovación y respeto al conocimiento ancestral.

Voces del Chaco

- “Sin bosque no hay agua, sin agua no hay vida.”
- “Las comunidades no destruyen el monte, lo defienden. Queremos decidir sobre nuestro territorio.”
- “Conservar no es frenar el desarrollo: es construir otro desarrollo posible.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Territorios guardianes con poder ambiental	Comunidades con autonomía y derecho de veto protegen bosques y agua.
2. Tecnología comunitaria para vigilar y restaurar	Uso de drones, satélites y datos abiertos para monitoreo ciudadano y transparencia.
3. Economías verdes regenerativas	Producción sostenible, bioeconomía y comercio justo basados en restauración ecológica y saber ancestral.
4. Juventud como motor ecológico	Jóvenes formados técnicamente lideran conservación, innovación y educación ambiental.
5. Protección del conocimiento ancestral	Marcos legales y económicos garantizan propiedad intelectual colectiva y retribución justa.
6. Financiamiento ambiental permanente	Fondos regionales y alianzas mixtas sostienen conservación, resiliencia y gobernanza a largo plazo.



Gestión de Riesgo y Cambio Climático

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

El Gran Chaco es uno de los territorios más vulnerables al cambio climático en América Latina. Sequías prolongadas, olas de calor extremas, incendios forestales, inundaciones repentinas y eventos climáticos fuera de temporada están afectando ecosistemas, salud, producción, infraestructura y modos de vida de comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Esta temática reunió a líderes comunitarios, autoridades locales, técnicos de protección civil, organizaciones ambientales, especialistas en cambio climático, mujeres representantes, jóvenes y organismos de cooperación para analizar los riesgos actuales, la capacidad de respuesta y las estrategias necesarias para avanzar hacia un enfoque de gestión integral del riesgo y adaptación climática territorial.

A lo largo del diálogo se evidenció que la región está atrapada en un modelo de gestión reactiva, donde las respuestas llegan tarde, sin coordinación ni recursos suficientes. Las comunidades sienten que deben enfrentar solas las emergencias, mientras los sistemas de alerta temprana, infraestructura de prevención y planes de contingencia son débiles o inexistentes. El cambio climático se expresó no solo como un fenómeno ambiental, sino como un multiplicador de desigualdades sociales, económicas y territoriales.



Sin embargo, también se identificaron capacidades valiosas: brigadas comunitarias contra incendios, saberes tradicionales para anticipar sequías, sistemas locales de almacenamiento de agua, redes de solidaridad, experiencias de agricultura resiliente, participación de mujeres en la organización comunitaria y jóvenes que comienzan a usar tecnología para monitoreo ambiental. Se destacó la importancia de pasar de la gestión de emergencias a la planificación preventiva, articulando ciencia, tecnología y conocimiento ancestral.

Hacia el horizonte 2035, la visión compartida de la mesa es construir un Gran Chaco resiliente, preparado y con gobernanza climática territorial. Esto implica desarrollar sistemas de alerta temprana con tecnología y participación comunitaria, contar con infraestructura adaptada al clima, fortalecer la coordinación trinacional para emergencias, invertir en restauración ecológica como estrategia de reducción de riesgo, profesionalizar brigadas locales y reconocer el papel central de mujeres y jóvenes en la gestión climática. Además, se propone integrar la adaptación climática en todas las políticas de desarrollo, reconociendo que la gestión del riesgo no es un tema puntual, sino un pilar estructural para garantizar derechos, seguridad alimentaria y sostenibilidad del territorio.



Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Gestión reactiva y fragmentada del riesgo

El enfoque actual se basa en responder a emergencias (incendios, inundaciones, sequías) en lugar de prevenirlas. No existen sistemas integrales de gestión del riesgo ni coordinación entre niveles de gobierno.

2. Falta de infraestructura y sistemas de alerta temprana

Escasez de estaciones meteorológicas, monitoreo satelital accesible y canales de comunicación eficientes. Las comunidades reciben la información tarde o nunca.

3. Vulnerabilidad extrema de comunidades rurales e indígenas

Viven en zonas aisladas, sin acceso a agua segura, salud, transporte o apoyo técnico. El cambio climático intensifica desigualdades preexistentes.

4. Ausencia de planificación territorial y ocupación de zonas de riesgo

La expansión agrícola, minería o ganadería invade zonas de recarga hídrica y áreas frágiles. La falta de ordenamiento territorial aumenta la exposición al riesgo.

5. Debilidad institucional y falta de coordinación trinacional

Cada país actúa de manera aislada. No hay protocolos comunes ni fondos compartidos. Las instituciones ambientales y de emergencia son débiles y con baja capacidad de respuesta.

6. Desconocimiento y subvaloración del saber ancestral

Los conocimientos indígenas sobre ciclos climáticos, manejo del fuego y adaptación no son incorporados a las políticas públicas, perdiendo una herramienta clave para la resiliencia.

7. Cambio climático como multiplicador de crisis sociales y económicas

Las emergencias climáticas generan pérdida de cultivos, migración forzada, enfermedades, endeudamiento y empobrecimiento, reforzando la desigualdad estructural.

Activos territoriales y resiliencia comunitaria

1. Sistemas comunitarios de prevención y respuesta

- *Brigadas contra incendios.*
- *Redes de alerta vecinal.*
- *Almacenamiento tradicional de agua (tajamares, aljibes).*
- *Prácticas de manejo del fuego controlado. Estas iniciativas demuestran que las comunidades ya gestionan el riesgo con recursos limitados.*

2. Conocimiento ancestral y adaptación climática local

- *Identificación de señales naturales para anticipar sequías o inundaciones.*
- *Manejo del territorio basado en ciclos ecológicos.*
- *Estrategias tradicionales de movilidad y uso del agua. Este saber es una herramienta estratégica para la resiliencia, pero debe ser reconocido y articulado con la ciencia.*

3. Liderazgo de mujeres y jóvenes en la organización territorial

- *Las mujeres lideran redes de apoyo, distribución de agua, cuidado de personas vulnerables y coordinación local durante emergencias.*
- *Los jóvenes incorporan tecnología (apps, satélites, radios comunitarias) y participan activamente en brigadas y monitoreo. Esta combinación intergeneracional es una de las mayores fortalezas del territorio.*

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 4: Hoja de ruta priorizada

La hoja de ruta priorizada presentada en el gráfico 4 propone un cambio profundo en la forma en que el Gran Chaco enfrenta el riesgo climático. En lugar de esperar a que las emergencias ocurran, se plantea una transición desde la reacción tardía hacia una gestión preventiva, territorial, climáticamente inteligente y con participación comunitaria real. Los siete ejes están organizados de manera lógica y progresiva: se empieza por generar planificación y sistemas de alerta, se fortalece la infraestructura y la coordinación trinacional, y se consolida una nueva cultura climática con restauración ambiental, financiamiento estructural y liderazgo social.

El primer eje plantea pasar de la gestión reactiva a la planificación preventiva del riesgo. Esto significa dejar atrás la improvisación frente a incendios, sequías o inundaciones, y construir planes locales de gestión del riesgo basados en información, mapas comunitarios de vulnerabilidad y participación de todos los actores. La prevención se convierte en la base de la resiliencia.

El segundo eje propone implementar sistemas de alerta temprana accesibles y con tecnología apropiada. Las comunidades necesitan recibir la información climática a tiempo y en formatos entendibles. Se combinan herramientas tecnológicas (estaciones meteorológicas, sensores, satélites) con el conocimiento ancestral de los pueblos indígenas, generando alertas comunitarias rápidas y efectivas.

El tercer eje se enfoca en fortalecer infraestructura resiliente y garantizar acceso al agua para enfrentar emergencias. Sin agua, caminos transitables, centros de refugio o viviendas adaptadas al clima, cualquier evento extremo se convierte en desastre. Construir infraestructura adecuada al contexto chaqueño es clave para salvar vidas y reducir pérdidas económicas.

El cuarto eje subraya la importancia de la articulación trinacional y la gobernanza climática con participación comunitaria.

Ningún país puede afrontar solo, incendios, inundaciones o la gestión de recursos hídricos compartidos. Se requiere coordinación entre Argentina, Paraguay y Bolivia, con protocolos comunes, sistemas de información compartidos y participación vinculante de comunidades indígenas y rurales en la toma de decisiones climáticas.

En el quinto eje, la hoja de ruta reconoce que la restauración ambiental es una estrategia clave de reducción de riesgo. Recuperar bosques, suelos y cuencas hídricas, así como crear corredores ecológicos transfronterizos, ayuda a reducir incendios, mejorar la regulación hídrica y reforzar la resiliencia de los ecosistemas ante el cambio climático.

El sexto eje aborda un aspecto crítico: el financiamiento para adaptación climática y la creación de seguros comunitarios. La gestión del riesgo requiere recursos estables, no proyectos temporales. Por eso, se plantea la creación de fondos locales de emergencia, microseguros para pequeños productores y, a largo plazo, un Fondo Regional de Adaptación Climática que garantice inversión sostenida en infraestructura, tecnología y resiliencia productiva.

Finalmente, el séptimo eje mira al futuro: formar líderes climáticos y promover educación ambiental territorial. Las próximas décadas dependerán de la capacidad de mujeres, jóvenes y comunidades para entender el clima, tomar decisiones y liderar procesos de adaptación. Se propone institucionalizar la educación ambiental, profesionalizar una red de líderes climáticos del Chaco y recuperar el conocimiento ancestral como herramienta de adaptación e identidad.

El gráfico 4 muestra una hoja de ruta que va desde la prevención y preparación, pasa por la infraestructura, la coordinación y la restauración ambiental, y culmina en una nueva cultura climática liderada por el territorio. Esta visión permite construir un Gran Chaco más seguro, resiliente y justo frente a los desafíos del cambio climático.



Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. El riesgo no es solo natural: es político, social y territorial. Las emergencias climáticas son más devastadoras donde hay desigualdad, abandono estatal y falta de derechos.
2. No se puede gestionar el riesgo sin escuchar al territorio. Las comunidades tienen conocimiento, organización y experiencia real. Su participación vinculante es indispensable.
3. La mejor respuesta al desastre es la prevención. Prepararse antes es más efectivo, más barato y más justo que reaccionar después.
4. Adaptación climática es justicia climática. Quienes menos contaminan son los más afectados. La adaptación debe reducir desigualdades, no ampliarlas.
5. La resiliencia no se decreta: se construye con territorio, cultura y autonomía. Un Chaco resiliente es un Chaco con derechos, organización social, infraestructura adecuada y ecosistemas sanos.

Voces del Chaco

- “El cambio climático nos golpea cada año más fuerte, pero seguimos enfrentándolo solos.”
- “No queremos que nos traigan soluciones cuando ya se quemó todo: queremos prevenir antes.”
- “Las comunidades sabemos leer el clima; el problema es que nadie nos escucha.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Gestión preventiva del riesgo como política estructural	De respuestas aisladas a sistemas de planificación anticipatoria y permanente.
2. Sistemas de alerta temprana comunitarios y tecnológicos	Integración de saber ancestral con tecnología digital y datos abiertos.
3. Infraestructura adaptada al clima	Viviendas, caminos y redes de agua diseñados para sequías, calor e inundaciones.
4. Gobernanza climática trinacional con participación real	Protocolos compartidos entre países y poder de decisión para comunidades.
5. Restauración ecológica como defensa climática	Corredores biológicos, recuperación de suelos y manejo del fuego para reducir riesgos.
6. Financiamiento ambiental permanente	Financiamiento permanente para la adaptación y resiliencia local.
7. Mujeres y jóvenes como líderes climáticos del territorio	Liderazgos técnicos, políticos y culturales al frente de la gestión del riesgo.



GPS



Innovación, conectividad, digitalización y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

La conectividad, la innovación tecnológica y el acceso a las TIC se han convertido en pilares fundamentales del desarrollo social, productivo y territorial. Sin embargo, en el Gran Chaco, la brecha digital es una de las formas más profundas de desigualdad: miles de comunidades rurales, indígenas y campesinas viven sin Internet estable, sin señal móvil o incluso sin electricidad. Esta temática reunió a actores comunitarios, jóvenes, docentes, emprendedores, gobiernos locales, técnicos en telecomunicaciones, organizaciones sociales, radios comunitarias, mujeres líderes, representantes del sector privado y entidades de cooperación, para reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que ofrece la digitalización en el territorio chaqueño.

Se evidenció que la conectividad no es solo un asunto técnico: es un derecho habilitante para la educación, la salud, la producción, la comercialización, la participación ciudadana, la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático. Sin acceso a TIC, las comunidades quedan excluidas de mercados, servicios, información y políticas públicas. Además, la digitalización impuesta desde fuera suele no considerar la diversidad cultural y lingüística del territorio, ni las barreras económicas y territoriales que enfrentan mujeres, jóvenes e indígenas.



A pesar de estas dificultades, la mesa identificó múltiples capacidades locales: radios comunitarias que ya actúan como centros de información y educación, jóvenes que desarrollan soluciones digitales propias, escuelas que crean redes de aprendizaje colaborativo, iniciativas de conectividad comunitaria, emprendedores tecnológicos que trabajan con datos abiertos y organizaciones que impulsan plataformas para trazabilidad, comercio, salud y monitoreo ambiental. También se destacó el potencial de las TIC para fortalecer la gobernanza y la articulación trinacional en el Gran Chaco.

Hacia el 2035, la visión compartida es construir un territorio digitalmente inclusivo, conectado, innovador y autónomo, donde la tecnología esté al servicio de las personas y no al revés. Se plantea una infraestructura híbrida (Internet, radio, energía renovable, sensores), con modelos de conectividad comunitaria sostenibles, formación técnica local, protección de datos y fortalecimiento de capacidades digitales especialmente en mujeres y jóvenes. La digitalización debe permitir mejorar la producción, prevenir riesgos climáticos, fortalecer la educación, garantizar derechos y construir una economía del conocimiento arraigada al territorio.

Esta hoja de ruta propone una transición de la "brecha digital" a la "justicia digital", donde la conectividad se convierta en un bien público, la innovación en motor de desarrollo y las comunidades en protagonistas de la transformación tecnológica del Chaco. La tecnología no es solo infraestructura: es soberanía, es participación y es futuro colectivo.

Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Brecha digital profunda entre lo urbano y lo rural/indígena

La mayoría de las comunidades rurales carecen de acceso a Internet, señal móvil o energía estable, lo que limita educación, salud, producción y participación.

2. Conectividad costosa, inestable y concentrada en pocas empresas

Los servicios privados no llegan a territorios dispersos o de bajo retorno económico. Las tarifas son inaccesibles y no hay regulación efectiva.

3. Desigualdad de género y generación en el acceso a tecnología

Las mujeres tienen menos acceso a dispositivos, formación digital y tiempo disponible. Los jóvenes tienen interés tecnológico, pero pocas oportunidades de formación e inserción laboral.

4. Falta de infraestructura tecnológica y eléctrica sostenible

La conectividad depende de redes frágiles o inexistentes. Muchas escuelas y centros comunitarios no tienen electricidad o dependen de generadores.

5. Digitalización impuesta sin enfoque territorial ni cultural

Las soluciones tecnológicas llegan desde afuera, no consideran lenguas indígenas, ni saberes locales, ni la realidad de las comunidades.

6. Escasa articulación institucional y falta de políticas públicas integrales

Los programas de conectividad son fragmentados, temporales y sin seguimiento. No existe una estrategia trinacional de innovación y TIC adaptada al Gran Chaco.

7. Riesgos de exclusión y dependencia tecnológica

Sin autonomía digital, las comunidades dependen de plataformas externas, pierden control de datos y quedan expuestas a vigilancia o explotación.



Activos territoriales, innovación comunitaria y capital humano

Las comunidades del Gran Chaco no parten de cero. A pesar de las limitaciones estructurales, existe una base muy valiosa de capacidades locales, conocimiento, organización y creatividad que permite impulsar una transformación digital desde el territorio y no solo para el territorio. Estas capacidades demuestran que la innovación no siempre viene de las grandes ciudades o empresas tecnológicas: muchas veces nace en las comunidades, en las escuelas rurales, en las radios y en la juventud organizada.

1. Radios comunitarias y redes locales de comunicación como columna vertebral del territorio

Las radios comunitarias han sido históricamente el medio más confiable y accesible para informar, educar y movilizar a las comunidades. Funcionan como centros de comunicación, organización social y alerta temprana ante sequías, incendios o emergencias sanitarias. Algunas radios ya transmiten contenidos educativos, difunden saberes ancestrales, traducen información a lenguas indígenas y utilizan plataformas digitales para ampliar su alcance. Más que un medio de comunicación, son infraestructura social instalada con legitimidad, confianza y arraigo. Su potencial para integrarse con TIC, internet local, podcast, streaming y redes sociales es enorme, convirtiéndolas en nodos clave para una conectividad territorial con identidad cultural.

2. Jóvenes innovadores y alfabetización digital emergente

La juventud del Chaco está liderando una transformación silenciosa. Muchos jóvenes, incluso en zonas rurales, ya utilizan herramientas digitales para producir contenido, aprender en línea, emprender, gestionar redes sociales, diseñar soluciones tecnológicas y participar en espacios de incidencia. Algunos desarrollan aplicaciones locales, manejan plataformas de trazabilidad productiva o crean mapas colaborativos de necesidades comunitarias. Los jóvenes combinan tecnología con propósito social, y se convierten en puentes entre el conocimiento ancestral y la innovación digital. Su rol como “agentes de cambio tecnológico” es clave para el futuro del territorio, siempre que se les brinde formación, conectividad, oportunidades laborales y participación en la toma de decisiones.

3. Iniciativas de conectividad comunitaria y alianzas multiactor sostenibles

En el territorio existen experiencias concretas de Internet comunitario, redes mesh, centros tecnológicos en escuelas y sistemas de comunicación local gestionados por las propias comunidades. En algunos casos, ONG, gobiernos locales y empresas tecnológicas han colaborado para instalar antenas de bajo costo, paneles solares para energizar equipos o plataformas digitales educativas.

Estas iniciativas demuestran que la conectividad no tiene que depender solo de grandes operadores comerciales. Se pueden crear modelos híbridos (comunidad + Estado + sector privado + cooperación) que sean sostenibles, de bajo costo y adaptados a la realidad local.

Además, el territorio cuenta con organizaciones con experiencia en trazabilidad, gobernanza ambiental, gestión del agua y producción sostenible que ya usan datos, apps o plataformas colaborativas. Integrar esos procesos en un ecosistema digital compartido es una enorme oportunidad para la transformación del Chaco.

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 5: Hoja de ruta priorizada

La hoja de ruta priorizada presentada en el gráfico propone una transformación profunda del territorio chaqueño a través de la conectividad, la innovación y la justicia digital. Los seis ejes están organizados de manera lógica: comienzan por garantizar el acceso básico a la tecnología, avanzan hacia el fortalecimiento comunitario y el desarrollo de capacidades, y culminan con la construcción de una soberanía tecnológica y una economía digital propia del territorio.

El primer eje, garantizar conectividad básica y accesible como derecho territorial, representa el punto de partida. Sin Internet, energía estable o señal telefónica, las comunidades quedan aisladas del Estado, del mercado, de la educación y de la salud. Por eso, en el corto plazo es prioritario mapear zonas sin cobertura, instalar puntos de acceso en escuelas, radios o centros de salud, y negociar tarifas sociales. En el mediano y largo plazo, este eje busca que la conectividad sea reconocida como un servicio público esencial y que se invierta en infraestructura digital y energética adecuada al territorio.

El segundo eje plantea fortalecer modelos de conectividad comunitaria y alianzas multiactor. Muchas experiencias locales demuestran que las comunidades pueden gestionar sus propias redes de Internet, radios con conexión o centros tecnológicos si cuentan con apoyo técnico y alianzas con gobiernos locales, ONG y sector privado. En el corto plazo se deben apoyar estas iniciativas; en el mediano plazo, el objetivo es institucionalizarlas, fi nanciarlas y replicarlas a nivel trinacional.

El tercer eje se enfoca en desarrollar capacidades digitales con enfoque de género y juventud. La brecha digital también es social: las mujeres tienen menos acceso a tecnología y los jóvenes, aunque conocen las herramientas, no encuentran oportunidades de formación y empleo. Por eso, se propone formar en habilidades digitales básicas en el corto plazo y, en el mediano, crear escuelas de innovación territorial y profesionalizar jóvenes como técnicos, gestores de datos y emprendedores tecnológicos.

El cuarto eje busca impulsar la innovación tecnológica aplicada a la producción, la educación, la salud y la gobernanza.

La tecnología debe resolver problemas reales del territorio: mejorar trazabilidad y comercialización, permitir educación a distancia, fortalecer la telemedicina y abrir canales de participación ciudadana. A corto plazo, se trata de incorporar estas herramientas en sectores clave. En el mediano plazo, se busca construir plataformas integradas del territorio, con datos abiertos y sistemas compartidos entre países.

El quinto eje es estratégico: promover la soberanía tecnológica, la seguridad digital y el uso ético de datos.

No basta con conectarse: es necesario proteger la información del territorio, evitar la dependencia de grandes plataformas y garantizar que los datos beneficien a las comunidades. En el corto plazo, esto implica formar en privacidad y ciberseguridad e impulsar software libre. En el mediano/largo plazo, se requiere crear marcos legales de soberanía digital y sistemas de gobernanza tecnológica participativa.

Finalmente, el sexto eje reconoce que nada será sostenible sin recursos: financiamiento e incentivos para innovación local y emprendimientos tecnológicos.

En el corto plazo, se necesitan fondos semilla e incubadoras rurales para impulsar soluciones locales. En el mediano plazo, se proyecta la creación de un Fondo Regional de Innovación del Chaco y alianzas con universidades, empresas y cooperación para escalar proyectos tecnológicos territoriales.

El gráfico 5 traza una trayectoria clara: de la conexión inicial al fortalecimiento de capacidades, luego a la innovación, culminando en la construcción de soberanía tecnológica y una economía digital propia.

Esta estrategia convierte la tecnología en un motor de inclusión, autonomía y desarrollo sostenible para el Gran Chaco.

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. La conectividad no es un lujo: es un derecho habilitante y condición de ciudadanía. Sin TIC no hay acceso a educación, salud, mercados ni participación política.
2. La innovación no llega desde afuera: ya existe en el territorio. Jóvenes, radios, escuelas y comunidades están creando soluciones propias que deben ser reconocidas y fortalecidas.
3. La tecnología debe adaptarse al territorio, no el territorio a la tecnología. Las soluciones deben ser culturales, lingüísticamente pertinentes, sostenibles y comunitarias.
4. La brecha digital reproduce desigualdades de género, edad y territorio. Cerrar la brecha requiere enfoque de derechos, justicia digital e inclusión real.
5. La transformación digital del Chaco será soberana o no será. No se trata solo de conectarse, sino de usar la tecnología para fortalecer la autonomía territorial, la identidad cultural y el desarrollo sostenible.

Voces del Chaco

- “Sin Internet, estamos desconectados del mundo... pero también del Estado.”
- “La innovación no empieza en la ciudad: empieza cuando una comunidad resuelve su problema con creatividad.”
- “Queremos una tecnología que hable nuestro idioma y respete nuestra forma de vivir.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Conectividad como derecho garantizado	Internet y energía como bienes públicos básicos en todo el territorio.
2. Modelos comunitarios de tecnología	Redes gestionadas por comunidades con apoyo técnico y financiamiento estable.
3. Juventud como motor de la transformación digital	Jóvenes formados como técnicos, innovadores y líderes tecnológicos.
4. Tecnología al servicio del territorio	Plataformas digitales para producción, salud, educación, ambiente y gobernanza.
5. Soberanía y seguridad digital	Protección de datos, software libre, control territorial de la información.
6. Innovación con identidad cultural	Integración de saber ancestral, creatividad local y soluciones tecnológicas propias.
7. Economía del conocimiento chaqueña	Emprendimientos tecnológicos territoriales que generan valor y empleo sostenible.



Ruta Bioceánica: Oportunidad e Impacto Socioambiental

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

La Ruta Bioceánica representa uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos de la historia del Gran Chaco Americano. Esta megaobra conectará los océanos Atlántico y Pacífico atravesando Paraguay, Argentina y Brasil, generando nuevas vías comerciales, logísticas y energéticas. **Sin embargo, este corredor no es solo una carretera: implica transformaciones profundas en el territorio, la economía, el ambiente, las dinámicas sociales, la gobernanza y los derechos de las comunidades indígenas y rurales.**

Esta tematica reunió a autoridades locales, representantes de comunidades indígenas y campesinas, organizaciones de mujeres, jóvenes, académicos, especialistas en infraestructura, ambientalistas, actores del sector privado, transportistas y cooperación internacional. **El diálogo reveló una tensión central:** la Ruta Bioceánica puede convertirse en una oportunidad histórica de integración, desarrollo territorial y acceso a mercados, pero también puede generar graves impactos ambientales, pérdida de territorio, especulación, desigualdad, trata de personas, violencia y destrucción cultural si no se planifica con enfoque territorial, participativo y socioambiental.

Durante la mesa se identificaron problemas estructurales: falta de información transparente, decisiones centralizadas sin participación local, ausencia de Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) vinculante, debilidad institucional para fiscalizar, riesgos ambientales (deforestación, contaminación, fragmentación de ecosistemas), impactos sociales (desplazamientos, aumento del costo de vida, criminalidad), desigualdad de género, amenazas a pueblos indígenas y pérdida de identidad cultural. También se alertó sobre el riesgo de que la ruta sea utilizada solo para el transporte de commodities, sin generar valor agregado ni oportunidades productivas locales.

Sin embargo, la mesa también identificó capacidades y oportunidades. Los municipios del Chaco ya están articulándose para negociar en bloque. Existen experiencias de cuencas y territorios integrados trina-cionalmente. Las comunidades indígenas reclaman su derecho a participar en la planificación y a compartir los beneficios. Hay redes de organizaciones sociales, ambientales y de género con propuestas específicas. Además, la ruta puede convertirse en un corredor de desarrollo sostenible, turismo comunitario, logística verde, innovación tecnológica y conectividad territorial si se integra con energías limpias, restauración ambiental, producción local y mecanismos de compensación socioambiental.

Hacia el horizonte 2035, la visión compartida es transformar la Ruta Bioceánica en un corredor de integración justa, ecológica y territorial, donde los beneficios se distribuyan equitativamente, se respeten los derechos colectivos, se protejan los ecosistemas y se fortalezca la autonomía de los pueblos del Chaco. **La ruta no solo debe conectar océanos, sino conectar oportunidades con derechos, infraestructura con cultura y desarrollo con sostenibilidad.** Para ello, se requiere gobernanza multinivel, participación vinculante, financiamiento equitativo, innovación social y planificación territorial de largo plazo.



Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Centralización de decisiones y falta de información transparente

La planificación de la ruta se realiza desde capitales o gobiernos nacionales sin consulta real al territorio. Las comunidades no tienen acceso a información clara, actualizada y en su lengua.

2. Ausencia de Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) vinculante

Pueblos indígenas y comunidades rurales no participan en las decisiones que afectan sus territorios. La CPLI es formal o inexistente, sin posibilidad de negociación ni veto.

3. Riesgos ambientales y pérdida de ecosistemas clave

La ruta atraviesa zonas de alta biodiversidad. Puede generar deforestación, fragmentación de hábitats, contaminación, presión sobre el agua y aceleración del cambio climático.

4. Impactos sociales y culturales profundos

Riesgo de desplazamientos territoriales, especulación inmobiliaria, pérdida de identidad cultural, aceleración de migración y ruptura de tejidos comunitarios.

5. Aumento de violencia, trata, narcotráfico y desigualdad de género

Corredores logísticos sin control generan expansión de delitos, explotación sexual, trata de personas y violencia contra mujeres y jóvenes.

6. Modelo económico extractivo sin valor local

La ruta puede servir solo para exportar commodities sin dejar beneficios al territorio. El desarrollo se concentra en grandes empresas, no en productores locales.

7. Debilidad institucional y falta de gobernanza trinacional

Los países no coordinan políticas comunes. No existen mecanismos de fiscalización ambiental y social integrados. Falta capacidad para negociar con actores privados.

Activos territoriales, innovación comunitaria y capital humano

1. Articulación de municipios y redes territoriales trinacionales

Municipios del Chaco argentino, paraguayo y boliviano están creando alianzas para negociar en bloque, compartir información y proponer una Ruta Bioceánica con enfoque territorial. Estas redes son clave para construir gobernanza multinivel y exigir participación en la toma de decisiones.

2. Comunidades indígenas, campesinas y organizaciones sociales con propuestas concretas

Pueblos originarios defienden derechos colectivos, territoriales y culturales, y proponen modelos de desarrollo propios. Organizaciones de mujeres, jóvenes y sociedad civil ya trabajan en impactos ambientales, seguridad, trata, salud, educación y economía local.

3. Experiencias previas de integración regional y gestión socioambiental

Existen antecedentes de cuencas compartidas, áreas protegidas transfronterizas, corredores ecológicos y cooperación trinacional. Estas experiencias demuestran que el territorio tiene capacidad de coordinación ambiental, social y productiva con enfoque regional.



Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 6: Hoja de ruta priorizada

La hoja de ruta priorizada del gráfico 6 muestra cómo la Ruta Bioceánica puede transformarse de una simple infraestructura logística a un verdadero proyecto de desarrollo territorial con justicia social y ambiental. **Los siete ejes estratégicos están organizados de manera lógica y progresiva:** comienzan por garantizar información y derechos, continúan fortaleciendo la gobernanza y la planificación, y culminan asegurando que la ruta genere desarrollo local y distribución justa de beneficios.

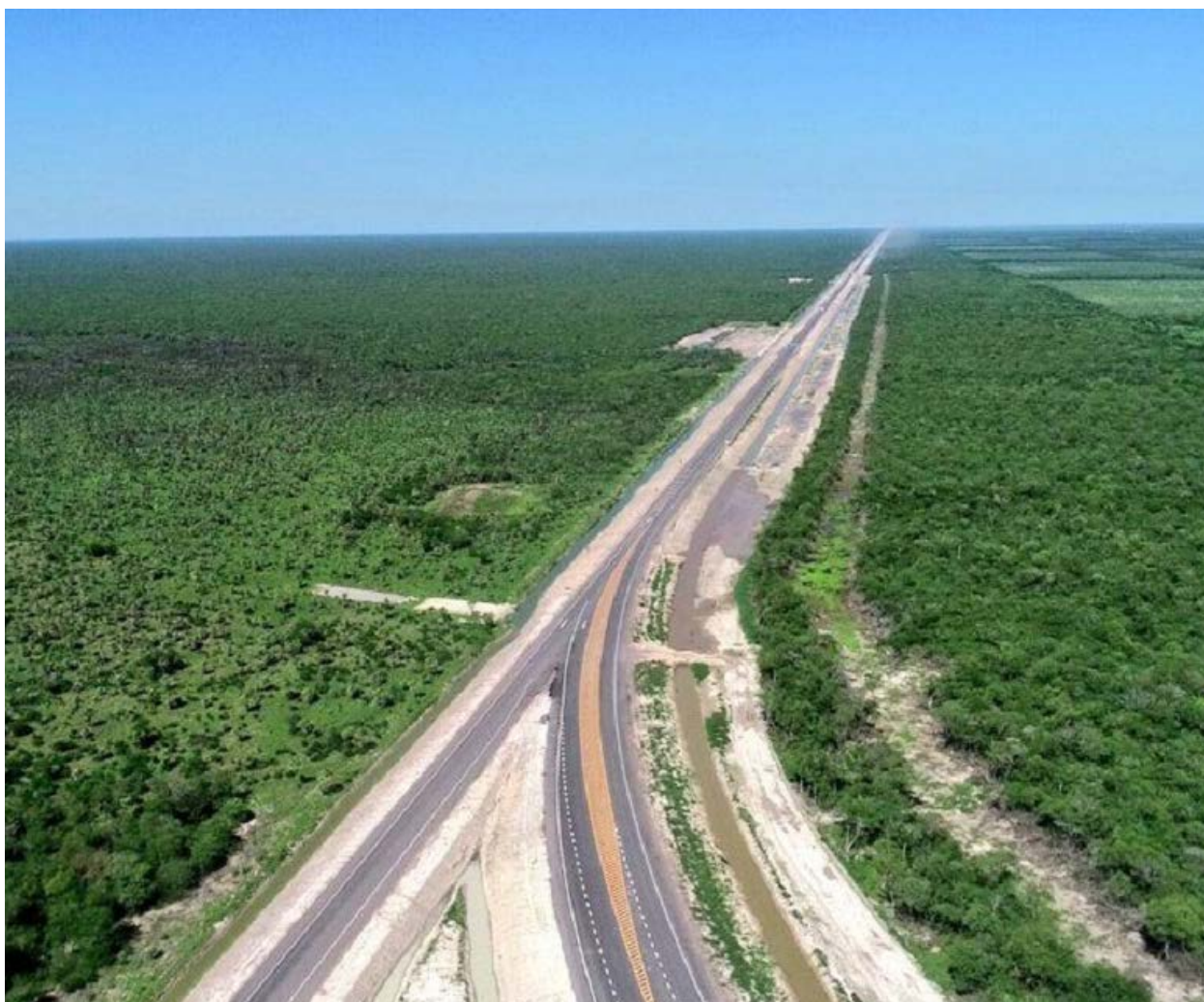
El primer eje, garantizar información, transparencia y participación territorial real, es el punto de partida. Sin acceso a información clara sobre los trazados, impactos e inversiones, las comunidades quedan excluidas de las decisiones. La participación no puede ser simbólica: debe ser informada, oportuna y vinculante desde el comienzo.

El segundo eje profundiza en este principio al implementar la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) con carácter vinculante. La ruta atraviesa territorios indígenas y campesinos, por lo que es obligatorio respetar

los derechos colectivos. La CPLI no debe ser un trámite, sino un proceso real de diálogo, negociación y, cuando corresponda, poder de veto. Solo así se garantiza legitimidad y justicia territorial.

El tercer eje plantea la necesidad de fortalecer una gobernanza público-comunitaria y la articulación trinacional. La Ruta Bioceánica no es un proyecto de un solo país: requiere coordinación entre Argentina, Paraguay y Bolivia, pero con participación activa de municipios, pueblos indígenas, organizaciones locales y sociedad civil. Una gobernanza compartida permite tomar decisiones más justas y adaptadas al territorio.

El cuarto eje incorpora la dimensión ambiental y territorial al proponer integrar planificación territorial, ordenamiento y protección socioambiental. No se trata solo de construir carreteras, sino de proteger bosques, corredores biológicos, fuentes de agua y áreas culturales. La ruta debe acompañarse de restauración ecológica, ordenamiento del suelo y mecanismos de compensación ambiental.



El quinto eje aborda uno de los riesgos más sensibles: prevenir impactos sociales, de género y de seguridad. Los corredores logísticos pueden aumentar la violencia, la trata, la explotación sexual, el narcotráfico y las desigualdades. Por eso, se requieren protocolos de prevención, redes comunitarias de protección, servicios de salud y sistemas integrados de seguridad con enfoque de género y juventud.

El sexto eje plantea el corazón del desarrollo: generar economía local y valor agregado territorial. La ruta no debe servir solo para exportar commodities; debe potenciar cadenas productivas locales, turismo comunitario, logística regional, identidad cultural y oportunidades de empleo. La bioceánica debe ser un motor de desarrollo endógeno, no un canal de extracción.

Finalmente, el séptimo eje garantiza la sostenibilidad del proceso: financiamiento justo y redistribución de beneficios. Las comunidades no pueden asumir los costos mientras otros reciben las ganancias. Se necesitan fondos de compensación socioambiental, mecanismos de inversión territorial y, a largo plazo, un Fondo Regional de Desarrollo de la Ruta Bioceánica gestionado con participación local.

Esta hoja de ruta plantea una transformación profunda: pasar de una ruta que simplemente atraviesa el territorio a una construida con el territorio, y de una obra de carácter extractivo a un corredor de integración justa y sostenible. Así, la Ruta Bioceánica puede convertirse en un símbolo de desarrollo territorial con derechos, equidad y un futuro compartido para el Gran Chaco.

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. La Ruta Bioceánica no es solo infraestructura: es un proyecto de modelo territorial

La Bioceánica no es únicamente una carretera o un corredor logístico; es un proyecto que redefine el territorio. Su construcción tiene el poder de reorganizar la economía, el uso del suelo, las relaciones culturales, la movilidad de personas, la expansión urbana y el acceso a servicios. Puede abrir mercados, pero también puede desplazar poblaciones. Puede impulsar el turismo y producción local, o puede intensificar la exportación de commodities sin valor agregado. Por eso, su impacto es estructural: puede transformar para siempre la forma en que se vive, se produce y se gobierna el Chaco. Entenderla como un modelo territorial obliga a pensarla con visión de largo plazo, participación real y enfoque integral, no solo como obra vial.

2. Sin participación real, la ruta será extractiva; con participación, puede ser una oportunidad histórica

La experiencia demuestra que cuando la infraestructura se impone desde arriba, genera despojo, conflictos y desigualdad. Si las comunidades no participan, la ruta servirá principalmente a grandes empresas exportadoras, generando un corredor de saqueo. Pero si los pueblos del Chaco participan en el diseño, la planificación y la toma de decisiones, la Bioceánica puede convertirse en el motor del desarrollo territorial sostenible. La clave no es la ruta en sí, sino QUIÉN decide, QUIÉN se beneficia y QUIÉN asume los costos. La participación vinculante no es un requisito burocrático: es el factor que determinará si la ruta divide o integra, si expulsa o fortalece, si depreda o genera futuro.

3. La integración regional solo tiene sentido si incluye justicia social y ambiental

Unir océanos puede ser económicamente atractivo, pero unir territorios, culturas y derechos es un desafío mucho más profundo. La Ruta Bioceánica no debe ser

solo un corredor para mercancías, sino un corredor para la cooperación, la identidad cultural, el intercambio de conocimientos, el turismo sostenible y la gestión compartida de recursos naturales. La verdadera integración no es solo física, es geopolítica, ambiental, cultural y social. Si la ruta ignora la justicia ambiental, aumentará la deforestación, los conflictos por el agua y la pérdida de biodiversidad. Si ignora la justicia social, reproducirá pobreza, migración forzada, violencia y desigualdad. Integrar sí, pero con justicia.

4. El desarrollo no puede construirse sobre la violación de derechos ni la destrucción de la naturaleza

El viejo paradigma decía “primero desarrolló, luego derechos y ambiente”. Esa lógica ha demostrado ser insostenible: destruye territorios, rompe comunidades y genera crisis permanentes. La Mesa 6 demuestra un cambio de paradigma: proteger derechos y naturaleza no es un obstáculo para el desarrollo; es la base de un desarrollo verdadero y duradero. El futuro del Chaco exige equilibrio entre infraestructura, bosques, agua, culturas y vida comunitaria. La Bioceánica debe ser ecológicamente responsable, socialmente justa y culturalmente respetuosa. De lo contrario, no es desarrollo: es sacrificio territorial.

5. El Chaco tiene la capacidad de negociar: solo necesita herramientas, información y poder político

Uno de los aprendizajes más potentes es que el territorio ya está organizado: existen redes de municipios, organizaciones indígenas, colectivos de mujeres, jóvenes, productores y movimientos socioambientales. Hay propuestas, conocimientos y alternativas reales. El problema no es falta de capacidad, sino falta de reconocimiento y poder. Para transformar la ruta en una oportunidad, el Chaco necesita información clara, formación técnica, alianzas regionales, apoyo legal y espacios de incidencia política real. El territorio puede negociar de igual a igual con los Estados y las empresas si se fortalece su voz colectiva. La Ruta Bioceánica no debe pasar POR el Chaco: debe construirse CON el Chaco.

Voces del Chaco

- “La ruta puede traer progreso, pero sin nosotros no es desarrollo: es imposición.”
- “Integración sí, pero con derechos, consulta y distribución justa de beneficios.”
- “La Ruta Bioceánica no debe pasar POR el Chaco, debe construirse CON el Chaco.”

Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Ruta con participación vinculante	Comunidades y municipios con poder real en decisiones y beneficios.
2. Gobernanza trinacional territorializada	Coordinación entre países con enfoque local y cultural.
3. Infraestructura sostenible y con justicia ambiental	La ruta se planifica con protección de bosques, agua y biodiversidad.
4. Prevención de violencia y enfoque de género	Sistemas de seguridad y cuidado comunitario ante riesgos sociales.
5. Economía regional con valor agregado local	Cadenas productivas, turismo, logística y empleo desde el territorio.
6. Fondo regional de desarrollo sostenible	Financiamiento permanente con redistribución justa de recursos.
7. Ruta Bioceánica como símbolo de integración justa	El corredor conecta océanos, pero también culturas, derechos y oportunidades.



Participación, Derechos y Territorio de los Pueblos Indígenas, Mujeres y Jóvenes

Síntesis Ejecutiva y Horizonte 2035

Esta temática puso en el centro a los sujetos históricos del territorio chaqueño: pueblos indígenas, mujeres y jóvenes. Estos actores no solo habitan el territorio, sino que lo sostienen cultural, ecológica, económica y políticamente. Sin embargo, han sido sistemáticamente invisibilizados o utilizados como “beneficiarios” sin poder real de decisión. La discusión partió de una premisa clara: no puede haber desarrollo sostenible, justicia climática ni gobernanza territorial sin su participación protagónica y vinculante.

La mesa reveló que el principal problema no es la ausencia de participación, sino su carácter simbólico. Los procesos de consulta se realizan tarde, de manera superficial, sin información adecuada, sin respeto a las lenguas ni culturas, y sin posibilidad de veto. Las decisiones se toman en las capitales o en espacios tecnocráticos, mientras las comunidades enfrentan el impacto directo de proyectos extractivos, infraestructura, expansión agroganadera, deforestación o violencia territorial. Mujeres, jóvenes e indígenas viven la desigualdad en múltiples capas: económica, política, cultural, lingüística, ambiental, digital y de género.

Al mismo tiempo, la mesa evidenció que la resistencia y la propuesta vienen del territorio. Existen gobiernos indígenas autónomos, liderazgos femeninos que sostienen la vida comunitaria, jóvenes que innovan políticamente y que defienden derechos, comunicadores indígenas que disputan relatos, y experiencias donde la participación comunitaria transformó políticas locales. Estas capacidades demuestran que no es falta de preparación, sino falta de reconocimiento del poder territorial.

La visión hacia 2035 plantea un cambio profundo: pasar de la participación consultiva a la participación con poder, desde la autodeterminación y la autonomía territorial. Se propone consolidar gobiernos indígenas propios, institucionalizar la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) con carácter vinculante y derecho de veto, garantizar representación real de mujeres y jóvenes en todos los niveles de decisión, proteger el territorio como espacio vital y espiritual, fortalecer la comunicación propia como herramienta política, y construir una gobernanza trinacional basada en derechos colectivos.

Esta mesa no plantea solo políticas, sino un nuevo pacto territorial y democrático: donde el Chaco no sea objeto de intervención, sino sujeto de decisión. Donde la diversidad cultural sea entendida como fortaleza, no como obstáculo. Donde las mujeres y los jóvenes no sean acompañantes, sino líderes. Donde la tierra, el agua, el cuerpo y la identidad sean respetados. Donde los pueblos indígenas decidan su propio desarrollo en armonía con la naturaleza.



Diagnóstico Estructural y Tensiones

1. Participación simbólica y no vinculante

Las comunidades, mujeres y jóvenes son “consultados” sin información, sin tiempo, sin traducción y sin poder de decisión. Las consultas son un trámite, no un proceso político real.

2. Ausencia de consulta previa y violación de derechos territoriales

Proyectos extractivos, infraestructura o leyes se implementan sin respeto al Convenio 169 de la OIT ni a la autodeterminación indígena. El territorio se negocia sin sus legítimos dueños.

3. Patriarcado y adultocentrismo en las estructuras de poder

Las voces de mujeres y jóvenes son invisibilizadas o minimizadas incluso dentro de las comunidades. Las decisiones siguen concentradas en estructuras patriarcales y jerárquicas.

4. Criminalización, violencia y racismo institucional

Líderes indígenas, defensores de derechos y mujeres organizadas sufren persecución, amenazas, estigmatización y violencia. El racismo estructural sigue negando sus saberes y autoridad.

5. Pérdida y fragmentación del territorio como espacio de vida

La expansión extractiva, las fronteras agrarias, la privatización y los desalojos debilitan el vínculo cultural, espiritual y político con la tierra. Sin territorio no hay identidad, ni derechos, ni futuro.

6. Falta de acceso a información, tecnología y formación política

Las comunidades no acceden a datos, internet, educación intercultural o herramientas legales. Esto limita su capacidad de incidencia y defensa de derechos.

7. Cooptación y división de organizaciones sociales

Algunos gobiernos y empresas buscan fragmentar o dividir movimientos mediante asistencialismo, clientelismo o acuerdos opacos, debilitando la fuerza colectiva del territorio.

Activos territoriales, liderazgos colectivos y poder comunitario

1. Gobiernos indígenas y estructuras de autonomía en construcción

Experiencias como Charagua Iyambae, capitanías, territorios comunitarios y organizaciones tradicionales demuestran que los pueblos indígenas tienen capacidad de autogobierno, planificación territorial, justicia propia y manejo sostenible de recursos. Estas estructuras son base de una gobernanza propia y legítima.

2. Mujeres como cuidadoras del territorio y lideresas políticas emergentes

Las mujeres sostienen la vida comunitaria, garantizan el agua, los alimentos, el cuidado y la transmisión cultural. Además, están asumiendo roles políticos en organizaciones, mesas de diálogo y gobiernos locales. Su liderazgo aporta una visión integral: cuerpo, territorio, cuidado y derechos.

3. Jóvenes como fuerza transformadora, tecnológica y política

Las juventudes indígenas, rurales y urbanas son puente entre tradición e innovación. Crean contenidos digitales, defienden el territorio, participan en movimientos sociales, impulsan educación intercultural, denuncian violencia y proponen nuevas formas de participación. Su mirada rompe con estructuras rígidas y proyecta futuro.

Hoja de Ruta Priorizada y Ejes de Acción



Gráfico 7: Hoja de ruta priorizada

La hoja de ruta priorizada del gráfico 7 propone transformar profundamente la forma en que se toman decisiones en el territorio chaqueño, poniendo en el centro los derechos, la autonomía y el liderazgo de los pueblos indígenas, mujeres y jóvenes. **Los ocho ejes estratégicos avanzan desde el fortalecimiento del poder político y territorial, hacia la construcción de nuevas formas de gobernanza, justicia de género, comunicación propia y financiamiento con equidad.** Esta ruta muestra cómo pasar de la participación simbólica a la autodeterminación real, construyendo un nuevo modelo de democracia territorial.

El primer eje propone fortalecer la participación vinculante y el poder de decisión territorial, dejando atrás las consultas decorativas para dar lugar a espacios donde comunidades, pueblos indígenas, mujeres y jóvenes decidan sobre políticas y proyectos que afectan su vida. No se trata de “ser escuchados”, sino de tener poder real en la toma de decisiones.

El segundo eje profundiza esta idea al implementar la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) con poder real. Esto significa que la consulta no puede ser un trámite formal, sino un proceso culturalmente adecuado, informado y con derecho a aprobar, modificar o rechazar proyectos. La CPLI debe convertirse en un mecanismo de consentimiento vinculante y obligatorio.

El tercer eje plantea un salto histórico: reconocer y fortalecer la autonomía y el autogobierno territorial. Muchas comunidades ya tienen sus propias autoridades, normas y sistemas de organización. La hoja de ruta propone que el Estado reconozca legalmente estos gobiernos indígenas y comunitarios, permitiendo modelos de cogobernanza y autodeterminación.

El cuarto eje busca garantizar los derechos colectivos y la protección integral de los territorios, entendiendo que el territorio no es solo tierra, sino cultura, espiritualidad, agua, identidad y futuro. Esto implica frenar desalojos, proteger sitios sagrados, respetar territorios en aislamiento voluntario y aplicar ordenamiento territorial intercultural.

El quinto eje reconoce el rol estratégico de las mujeres al promover su liderazgo y garantizar justicia de género territorial. Las mujeres sostienen la vida comunitaria, pero han sido excluidas de la toma de decisiones. La hoja de ruta propone crear espacios de participación específicos, formación política y, a largo plazo, institucionalizar la paridad, el acceso a tierra y los sistemas de cuidado comunitario.

El sexto eje impulsa el futuro del territorio al potenciar el protagonismo de los jóvenes como fuerza política y tecnológica. Las juventudes indígenas y rurales ya están liderando procesos de innovación, defensa del territorio y transformación social. Se propone incluirles en espacios de poder y crear Consejos Juveniles Regionales con incidencia trinacional.

El séptimo eje incorpora un elemento clave para el poder colectivo: fortalecer la comunicación propia como herramienta de poder. Las radios comunitarias, medios indígenas y plataformas digitales locales permiten defender derechos, denunciar injusticias y construir narrativas propias. En el largo plazo, se plantea un sistema trinacional de comunicación indígena y comunitaria con financiamiento permanente.

Finalmente, el octavo eje asegura la sostenibilidad del cambio: crear mecanismos de financiamiento y redistribución con justicia. Las comunidades no pueden seguir participando sin recursos. A corto plazo, se deben priorizar fondos públicos y de cooperación para mujeres, jóvenes e indígenas. A largo plazo, se propone un Fondo Regional de Derechos y Territorios gestionado por los propios pueblos para garantizar autonomía económica, desarrollo local y sostenibilidad.

Aprendizajes Clave y Cambio de Paradigma

1. Participar no es opinar: es decidir

La participación simbólica debe transformarse en poder político real, con incidencia y capacidad de veto.

2. El territorio no es un espacio físico: es vida, identidad y futuro.

Proteger el territorio es proteger cultura, espiritualidad, economía y autonomía.

3. Los pueblos indígenas, mujeres y jóvenes no son beneficiarios: son sujetos políticos

No necesitan ser "incluidos", ya están liderando. El sistema debe reconocer su rol protagónico.

4. La autodeterminación no es una amenaza: es la base de la gobernanza justa

Sin autonomía, las políticas fracasan. Con autogobierno, hay soluciones sostenibles y legítimas.

5. La verdadera transformación del Chaco será intercultural, feminista y generacional... o no será

El futuro del territorio depende de quienes lo habitan, lo defienden y lo reinventan cada día.

Voces del Chaco

- "No queremos ser escuchados: queremos ser parte de la decisión."
- "Nuestro territorio no se negocia, se respeta."
- "Sin mujeres y jóvenes en el poder, el futuro no llega."



Macro-Tendencias al 2035

Macro-tendencia 2035	Descripción breve
1. Autogobierno y autonomía territorial	Territorios indígenas y comunitarios gestionan su propio desarrollo y recursos.
2. Participación vinculante en todos los niveles del Estado	Mujeres, pueblos indígenas y jóvenes con poder real de decisión y veto.
3. Consulta Previa como derecho obligatorio y vinculante	Ningún proyecto se ejecuta sin consentimiento libre y colectivo.
4. Paridad y liderazgo femenino-territorial	Las mujeres lideran procesos políticos, ambientales y productivos.
5. Juventud como motor de innovación política y cultural	Jóvenes construyen nuevas formas de organización, tecnología y resistencia.
6. Comunicación indígena y comunitaria como poder	Medios propios fortalecen identidad, denuncian injusticias y proponen soluciones.
7. Gobernanza intercultural del territorio	Estados y pueblos co-gobiernan el Chaco con enfoque de derechos, cultura y naturaleza.





Espacios Autogestionados: aportes estratégicos desde la autonomía territorial

Los espacios autogestionados del EMCHA 2025 representaron una de las expresiones más genuinas del carácter participativo y descentralizado del encuentro. Fueron impulsados de manera autónoma por colectivos, organizaciones comunitarias, movimientos de mujeres, juventudes, pueblos indígenas, instituciones educativas y redes temáticas del Chaco, que decidieron abrir sus propios diálogos, compartir saberes y proyectar acciones desde sus territorios.

Estos espacios surgieron como semillas de innovación social y política, donde la autonomía, la creatividad y el compromiso comunitario marcaron el ritmo. Cada grupo definió su temática, metodología y dinámica, generando intercambios horizontales que nutrieron el proceso general del EMCHA. **En ellos se abordaron cuestiones diversas: desde experiencias de gestión comunitaria del agua, educación intercultural, comunicación popular y salud territorial, hasta expresiones culturales, arte, juventud y espiritualidad.**

La sistematización de estos espacios reconoce su valor como laboratorios vivos de transformación, donde las prácticas locales se vinculan con los grandes desafíos regionales. Su fuerza reside precisamente en la autogestión: en la capacidad de las comunidades para generar conocimiento, sostener procesos y proponer soluciones sin depender de estructuras externas.

La inclusión de estas contribuciones en el informe no solo enriquece nuestra perspectiva sobre el significado del EMCHA, sino que también subraya un pilar fundamental del encuentro: cada voz en el Chaco es valiosa y esencial para construir el futuro. A continuación, se presenta un resumen de los espacios autogestionados.



Acceso al Agua – MIAS Chaco

Frase emblemática: “El agua no es escasa, sino mal distribuida.”

El espacio “Acceso al Agua” fue organizado por la Mesa Interinstitucional de Agua y Saneamiento para el Chaco (MIAS-Chaco), con la coordinación de Myrna Alega (Mingara Río Verde), Yenifer Guainer (Mingara Filadelfia) y el Padre Miguel Fritz (Vicariato Apostólico del Pilcomayo). Participaron comunidades indígenas y criollas, organizaciones civiles y referentes territoriales de Paraguay y Argentina, reunidos para reflexionar y actuar frente a uno de los problemas más urgentes del territorio: el acceso equitativo al agua segura.

El propósito del encuentro fue abrir un diálogo franco y participativo sobre las causas estructurales de la desigualdad hídrica en el Gran Chaco Americano. A través de narrativas personales y dinámicas de diálogo horizontal, el espacio permitió comprender que el problema del agua no es solamente técnico o ambiental, sino también social, político y cultural. La pregunta orientadora fue: ¿cómo garantizar agua justa, segura y digna para todos los pueblos del Chaco?

El debate estuvo cargado de emociones fuertes (indignación, frustración, esperanza) que reflejaron la realidad del territorio. **Se mencionaron pozos perforados sin criterios técnicos, tajamares abandonados, agua contaminada por sal o arsénico, y proyectos mal gestionados o sin seguimiento.** Las comunidades denunciaron que mientras algunas industrias o colonias menonitas cuentan con suministro constante, muchos pueblos deben pagar precios desproporcionados o depender de camiones cisterna.

Sin embargo, también se visibilizaron experiencias inspiradoras impulsadas por MIAS-Chaco y las organizaciones locales: redes domiciliarias que funcionan cuando se usa mano de obra comunitaria, aljibes familiares construidos con buenos

materiales, sistemas de captación de agua de lluvia, y saberes ancestrales (como el uso del karaguatá para filtrar el agua) que ofrecen soluciones simples y sostenibles.

De este intercambio surgió una convicción compartida: el agua es un derecho humano y un bien común, no una mercancía. Garantizar su acceso implica transformar la manera en que se planifica, distribuye y gestiona este recurso vital. Los participantes coincidieron en que las decisiones hídricas deben tomarse desde el territorio, fortaleciendo la gestión comunitaria y la supervisión social de obras y licitaciones.

Entre las principales propuestas se destacó la necesidad de establecer tarifas sociales que aseguren la equidad en el acceso, impulsar la innovación tecnológica contextualizada (desalinización, almacenamiento y reutilización eficiente del agua) y promover una gobernanza trinacional del agua, basada en la coordinación, la transparencia y el seguimiento real de los proyectos.

El espacio se integró de manera estratégica a las demás mesas del EMCHA, conectando con los debates sobre Producción Sostenible, Cambio Climático y Participación Territorial, al reafirmar que no hay desarrollo posible sin equidad hídrica ni sostenibilidad sin justicia social.

Como expresó una participante al cierre:

“No se trata solo de tener agua, sino de que el acceso sea justo, seguro y digno para todos los pueblos del Chaco.”



Vulnerabilidad y Adaptación al Cambio Hídrico – Cuenca Pilcomayo (IRD)

Frase emblemática: “No podemos hablar de resiliencia si no es con las comunidades.”

El espacio “Vulnerabilidad y Adaptación al Cambio Hídrico – Cuenca Pilcomayo” fue organizado por el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD) y facilitado por Federico Vargas, investigador y representante del IRD. Contó con la participación de comunidades indígenas y criollas de Bolivia y Paraguay, así como académicos, autoridades locales y representantes de organizaciones de la sociedad civil.

El encuentro se centró en la crisis hídrica y ambiental de la cuenca trinacional del río Pilcomayo, un sistema vital que conecta a Paraguay, Bolivia y Argentina. El espacio propuso una reflexión profunda sobre cómo los cambios del caudal, la contaminación, la sobreexplotación y la falta de gobernanza efectiva están afectando no solo al ambiente, sino también a la vida y la cultura de las comunidades ribereñas. **Desde el inicio, se planteó un desafío común: cómo reconstruir la confianza entre los Estados, la ciencia y el territorio para avanzar hacia un manejo equitativo y sostenible del agua.**

Durante el debate, se expusieron los principales problemas y amenazas que enfrenta la cuenca. La contaminación del río Pilcomayo, agravada por residuos mineros y actividades productivas sin control ambiental, constituye una amenaza estructural. Se suman la ausencia de políticas públicas claras, la falta de regulación pesquera, y la débil gobernanza tripartita, que actúa sin articulación ni participación real de las comunidades. Como expresó una referente local: “La gente sabe que el agua está contaminada, pero no tiene alternativas.”

La discusión evidenció que la vulnerabilidad del Pilcomayo no se debe solo a factores naturales, sino también a la fragmentación institucional y la falta de datos confiables.

Sin sistemas integrados de monitoreo, las decisiones políticas se basan en percepciones o intereses coyunturales. En ese contexto, el IRD presentó avances significativos en la generación de información científica y medición de caudales, destacando la importancia de que esta información sea pública, accesible y utilizada para diseñar políticas trinacionales basadas en evidencia.

Junto a estos aportes técnicos, el espacio rescató el valor del conocimiento tradicional y las prácticas ancestrales de las comunidades ribereñas. Se subrayó que la verdadera resiliencia solo es posible si los proyectos se diseñan desde y con las familias, reconociendo sus modos propios de gestión del agua y del territorio. Los participantes coincidieron en que la gobernanza comunitaria e informal (esa que se ejerce en la práctica cotidiana aunque no figure en los marcos legales) es muchas veces más efectiva que los modelos institucionales centralizados.

De esta reflexión surgieron propuestas concretas orientadas a fortalecer la gobernanza trinacional con participación local, incorporar la voz indígena y criolla en la toma de decisiones, y promover políticas públicas sostenidas por evidencia científica y conocimiento territorial. Se insistió en la necesidad de investigación no extractiva, donde cada proceso académico devuelva resultados útiles y genere capacidades locales. **Asimismo, se recomendó crear sistemas de monitoreo sostenibles y transparentes, con intercambio de datos, plataformas digitales abiertas y participación ciudadana.**

El espacio, de carácter interactivo y horizontal, combinó exposición técnica y debate libre. La energía fue constante, marcada por un clima de esperanza y frustración: esperanza por los avances de cooperación científica, y



frustración ante la lentitud institucional y la ausencia de resultados tangibles en el territorio. Sin embargo, la diversidad de voces **—científicas, políticas y comunitarias—** permitió construir una visión compartida sobre el futuro del Pilcomayo: sin participación social, no hay resiliencia posible.

Entre los principales aprendizajes, se reafirmó que la gobernanza hídrica del Pilcomayo debe integrar ciencia, tradición y política, articulando los niveles local, nacional y trinacional. La participación de las comunidades no puede seguir siendo simbólica: debe traducirse en capacidad real de decisión.

El proyecto IRD fue reconocido como un punto de inflexión en ese camino, al proponer una investigación comprometida con el territorio y orientada a fortalecer la toma de decisiones públicas. La cuenca del Pilcomayo fue comprendida así como un laboratorio vivo de adaptación al cambio climático, donde la ciencia y el conocimiento ancestral pueden encontrarse en beneficio de la vida común.

En palabras de un participante que resumió el espíritu del encuentro:

“Escuchar a las comunidades no es cortesía: es un acto político para construir futuro.”

Migraciones Ambientales – RESAMA

Frase emblemática: “Transformar la comunicación para los pueblos desde la claridad: menos científica, más empática.”

El espacio “Migraciones Ambientales, fue facilitado por las representantes de la Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA), Zenaida, Erika y Hernán, quienes presentaron los resultados de una investigación pionera realizada durante un año y medio en alianza con Redes Chaco y con el apoyo de la Unión Europea.

Participaron representantes comunitarios, comunicadores, jóvenes e investigadores. La dinámica fue más expositiva que deliberativa, el espacio dejó ideas poderosas que interpelan directamente la agenda climática y social del Gran Chaco.

El tema abordado fue uno de los más sensibles y urgentes del siglo XXI: la migración ambiental. El estudio presentado por RESAMA demostró que este fenómeno ya está ocurriendo en la región, impulsado por una combinación de sequías extremas, inundaciones, desmontes, incendios forestales, contaminación y proyectos extractivos que alteran profundamente los modos de vida locales. Como enfatizaron las expositoras, “la migración no ocurre por una sola causa; el ambiente actúa como detonante, pero la raíz está en la desigualdad, la pobreza y la falta de derechos.”

Entre los principales hallazgos, se destacaron las formas diversas de movilidad humana en el Chaco: migraciones internas del campo a la ciudad, desplazamientos transfronterizos, migraciones temporales por cosecha, reubicaciones de emergencia e incluso inmovilidad forzada de quienes, por pobreza o aislamiento, no pueden salir de territorios degradados. Los casos documentados — como La Curvita (133 familias desplazadas por inundación en Argentina), Tabacal (donde un basural cubre un cementerio ancestral guaraní) o Nueva Esperanza (Bolivia, donde apenas seis familias resistieron a la sequía)— evidencian que la crisis climática es también una crisis de derechos humanos.

La investigación de RESAMA aportó una mirada multicausal y multidimensional: la migración ambiental no puede entenderse sin considerar los factores sociales, económicos, culturales y políticos que la atraviesan. Los grupos más afectados son pueblos indígenas, mujeres y jóvenes, quienes enfrentan la pérdida de territorio, identidad y oportunidades. Frente a ello, las investigadoras propusieron un principio fundamental:

“La migración ambiental no es el problema; el problema es migrar sin derechos, sin apoyo y en condiciones de extrema vulnerabilidad.”

El espacio permitió visibilizar tensiones estructurales que definen la realidad chaqueña: la invisibilización de los impactos climáticos (“esto siempre pasó”), la respuesta tardía del Estado que privilegia la emergencia sobre la prevención, y la contradicción entre el desarrollo económico y la justicia territorial. Estas tensiones reflejan la urgencia de repensar la política pública y la cooperación internacional desde la escala humana.

Aunque no se formularon propuestas formales, surgieron ideas fuerza con alto potencial transformador:

- *Impulsar redes de comunicación comunitaria que documenten los impactos climáticos desde las bases.*
- *Garantizar acceso público a la información científica y fortalecer la investigación aplicada a políticas concretas.*
- *Crear protocolos de prevención y reubicación planificada, en lugar de respuestas reactivas.*
- *Asegurar titulación de tierras y gobernanza territorial para pueblos indígenas.*
- *Promover la participación efectiva de mujeres y juventudes en la gestión del territorio.*



El espacio también destacó la importancia de una comunicación transformadora, capaz de traducir la ciencia en lenguaje accesible, reconocer los saberes ancestrales y colocar las emociones, la cultura y la dignidad en el centro del discurso. Comunicar, se dijo, no es solo informar, sino empoderar y movilizar.

Las emociones fueron intensas: hubo impacto y silencio ante los testimonios, pero también esperanza y orgullo por contar con una investigación que respalda las vivencias locales. La frase que resonó al cierre resume ese sentir colectivo: **“No queremos que este documento quede en papel.”**

El espacio dejó aprendizajes estratégicos para el Gran Chaco:

- *La migración ambiental ya está ocurriendo; es estructural, no excepcional.*
- *Las comunidades tienen estrategias propias de adaptación y deben ser reconocidas.*
- *Es necesario garantizar tanto el derecho a permanecer como el derecho a migrar con dignidad.*
- *La investigación participativa es clave para incidir en políticas reales y construir justicia climática desde el territorio.*

Este espacio reafirmó que el cambio climático reconfigura no solo los ecosistemas, sino también las vidas, identidades y vínculos sociales del Chaco. La verdadera transformación nacerá de la alianza entre ciencia, territorio y comunicación empática. Migrar, en este contexto, es también una forma de adaptarse; quedarse, una forma de resistir. Ambas deben ser decisiones libres, sostenidas por derechos, dignidad y futuro.

“Migrar es adaptarse; quedarse es luchar por el territorio. Ambos caminos deben estar llenos de derechos, dignidad y vida.”

Paisajes Productivos Protegidos – WCS / ProYungas

Frase emblemática: “Producción y conservación pueden ser aliadas.”

El espacio “Paisajes Productivos Protegidos (PPP)”, fue facilitado por Laura Villalba, con la participación de representantes de Wildlife Conservation Society (WCS) y la Fundación ProYungas, y contó con la presencia de productores, técnicos y referentes locales (en su mayoría colonos, con escasa participación de mujeres).

En el encuentro se presentó y debatió el modelo de Paisajes Productivos Protegidos, una estrategia innovadora que busca integrar la producción y la conservación en un mismo territorio. El diálogo se desarrolló en un ambiente de escucha activa y curiosidad genuina, reflejando la necesidad compartida de superar el histórico conflicto entre quienes producen y quienes protegen el ambiente.

El Gran Chaco, con una de las tasas de deforestación más altas de América Latina, enfrenta un dilema estructural: cómo sostener su economía agropecuaria sin comprometer la biodiversidad. Hoy, el 57% del territorio chaqueño es productivo y el 43% permanece silvestre; la coexistencia entre naturaleza y actividad humana no es una opción futura, sino una realidad presente que exige modelos de gobernanza integrados.

El modelo de Paisajes Productivos Protegidos (PPP) se presentó como una herramienta de planificación territorial que articula tres dimensiones:

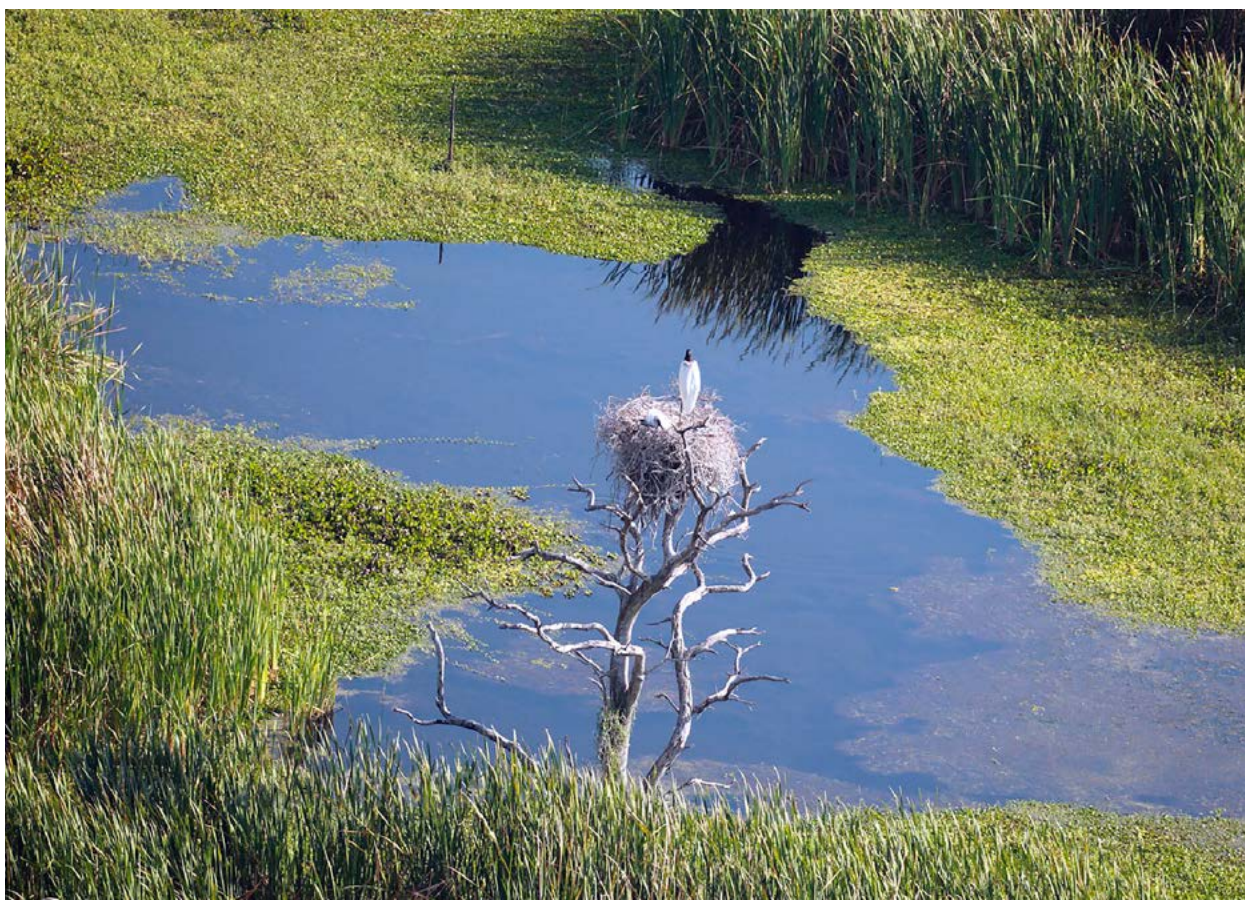
1. Áreas de producción sostenible, con prácticas agropecuarias adaptadas al ecosistema;
2. Áreas de conservación, que aseguran la conectividad biológica y la preservación de especies; y
3. Procesos de gobernanza participativa, donde productores, comunidades, instituciones y organizaciones co-diseñan acuerdos socioambientales de largo plazo.

Lejos de ser una certificación o un sello comercial, el modelo PPP se entiende como un acuerdo social y ambiental multisectorial, capaz de generar confianza entre actores históricamente enfrentados. Su objetivo no es restringir la producción, sino planificarla de modo sostenible, incorporando indicadores ambientales y sociales que puedan medirse, comunicarse y mejorar de forma continua.

Durante el intercambio, los participantes reflexionaron sobre los principales obstáculos que impiden la adopción de modelos sostenibles: la percepción de que las regulaciones ambientales son “castigos”, la falta de incentivos de mercado, la escasa información sobre el impacto productivo en el ambiente y la debilidad de los espacios de diálogo entre sectores. Se destacó que el problema no es técnico, sino cultural y de gobernanza: se necesitan mecanismos de confianza y corresponsabilidad.

Se presentaron casos de éxito del modelo PPP en otras regiones, demostrando cómo la planificación territorial, la evaluación ambiental y social, y la mejora continua de la productividad generaron beneficios concretos. Asimismo, se subrayó la relevancia de divulgar las buenas prácticas, tanto a nivel interno en los sistemas productivos como hacia los consumidores.

El espacio no generó acuerdos formales, pero sí marcó un cambio de paradigma. Por primera vez, productores y ambientalistas coincidieron en que la sostenibilidad no debe ser una imposición, sino una oportunidad compartida. La sesión, aunque breve, dejó instalada una nueva narrativa: del enfrentamiento a la cooperación.



Entre las lecciones principales, se subrayó que:

- *Es posible producir y conservar simultáneamente.*
- *La sostenibilidad es una ventaja competitiva a largo plazo. Las políticas ambientales deben ir acompañadas de asistencia técnica e incentivos económicos. Los consumidores deben ser parte activa del cambio hacia mercados responsables.*
- *La inclusión de mujeres, pueblos indígenas y comunidades locales es esencial para la legitimidad de cualquier proceso territorial.*

Como recomendaciones estratégicas, se propuso:

- *Crear mesas permanentes de diálogo entre productores, conservacionistas y Estado.*
- *Incorporar el modelo PPP en los planes de ordenamiento territorial del Chaco.*
- *Promover casos locales de éxito y mecanismos de incentivos económicos (bonos verdes, pagos por servicios ecosistémicos).*
- *Impulsar formación técnica para productores y campañas de comunicación al consumidor sobre el valor de la producción responsable.*

El espacio ha demostrado un alto potencial estratégico al transformar la confrontación en colaboración, impulsando una visión de desarrollo territorial sostenible basada en la corresponsabilidad. En resumen, el modelo de Paisajes Productivos Protegidos ofrece una guía para el futuro del Gran Chaco, transitando del enfrentamiento a la alianza, de la imposición a la cogestión y de la conservación aislada al desarrollo territorial sostenible.

Certificación de Servicios Ambientales / Territorio / Agua – A Todo Pulmón / CIFODES

Frase emblemática: “El monte es nuestro mercado y nuestro hospital.”

El panel “Certificación de Servicios Ambientales / Territorio / Agua”, fue facilitado por representantes de comunidades indígenas, particularmente el caso de Casuarina (Boquerón, Paraguay)— junto a equipos técnicos de Fundación Gran Chaco, Nativa, A Todo Pulmón y Centro de Investigación Forestal y Desarrollo Sostenible del Chaco Paraguay (CIFODES).

El evento propició un espacio de exposición, diálogo y reflexión colectiva, fusionando testimonios comunitarios con análisis técnico. Se abordaron preguntas cruciales sobre la certificación de servicios ecosistémicos y sus repercusiones en las comunidades del Chaco, un tema de gran sensibilidad en el actual panorama ambiental global.

Lejos de un debate técnico, el encuentro fue una conversación política y cultural sobre el poder, la autonomía y la relación entre economía, naturaleza y derechos. El panel surgió en un momento clave para el territorio chaqueño, atravesado por los dilemas de cómo conservar sus bosques, garantizar el acceso al agua y participar de las nuevas economías ambientales sin perder soberanía ni identidad.

El caso de Casuarina fue presentado como una experiencia pionera de certificación comunitaria. La comunidad logró avanzar en la construcción de su propio sistema de gobernanza territorial, combinando acompañamiento técnico y liderazgo indígena. A partir de este ejemplo, se discutió una pregunta central:

¿Puede el territorio ser certificado sin ser mercantilizado?

Las voces del territorio coincidieron en que la certificación no es buena ni mala por sí misma; su valor depende de quién la controla y con qué propósito. El proceso puede empoderar o someter, fortalecer la autonomía o reproducir desigualdades.

Entre los principales desafíos, se señalaron las barreras técnicas y burocráticas que impiden a las comunidades cumplir con los requisitos legales, la asimetría de información y poder frente a empresas y consultoras, los costos elevados, la dependencia económica y la mercantilización del territorio. También se cuestionó la contradicción del Estado, que por un lado exige certificaciones y por otro otorga permisos de desmonte a empresas privadas. Como se expresó con contundencia:

“A nosotros nos piden papeles para cuidar el bosque, pero a otros les dan permiso para destruirlo.”

El diálogo evidenció además tensiones internas dentro de las comunidades: diferencias generacionales, desigualdad de género, conflictos sobre el uso del territorio y la distribución de beneficios. Estos desafíos mostraron que la certificación pone a prueba la gobernanza interna, la transparencia y la cohesión social.

Sin embargo, el panel también reveló aprendizajes y oportunidades transformadoras. El caso de Casuarina demostró que la certificación puede ser un instrumento de poder cuando se basa en organización interna, planificación territorial y liderazgo colectivo. La comunidad construyó su propio plan de ordenamiento territorial, definió zonas de uso y conservación, y creó reglas internas de manejo sostenible. Este proceso fue acompañado por un principio ético y espiritual profundo: el reconocimiento del monte como fuente de vida, salud y cultura.



“El monte es nuestro mercado y nuestro hospital”, dijo un líder local, resumiendo la cosmovisión indígena que concibe al territorio como un espacio integral donde se entrelazan economía, espiritualidad y bienestar.

El espacio destacó que la transparencia y la confianza son pilares esenciales para cualquier modelo de certificación. Casuarina implementó mecanismos de rendición de cuentas, asambleas periódicas y participación equitativa de mujeres y jóvenes, consolidando un liderazgo distribuido y legítimo. Se reconoció también el valor del acompañamiento técnico ético, que no sustituya la voz de la comunidad ni imponga agendas externas.

Desde esa base, el panel delineó una serie de propuestas estratégicas agrupadas en nueve ejes:

- **Gobernanza territorial y participación real:** la certificación debe ser controlada por las comunidades, con comités ambientales locales, voz y voto indígena, y rendición de cuentas pública.
- **Financiamiento comunitario:** creación de un Fondo Chaco de Certificación Ambiental, sostenido por el Estado, la cooperación y redes locales.
- **Acompañamiento técnico permanente:** equipos territoriales con enfoque intercultural y formación de técnicos indígenas.

- **Red de comunidades certificadas:** intercambio de aprendizajes y negociación colectiva con el Estado y el mercado.

- **Transparencia y control social:** auditorías comunitarias y acceso abierto a la información.

- **Reforma de políticas públicas:** incluir la certificación comunitaria y la consulta previa en la legislación ambiental.

- **Alianzas con mercados éticos:** promover acuerdos con compradores responsables bajo principios de comercio justo y respeto territorial.

- **Educación y comunicación comunitaria:** formación de jóvenes, materiales en lenguas indígenas y visibilización de experiencias locales.

- **Seguridad territorial y soberanía:** no hay certificación sin derechos plenos sobre el territorio.

El espacio concluyó con una visión compartida: la certificación solo tiene sentido si respeta la autodeterminación, fortalece los derechos colectivos y protege el territorio como raíz de vida. En palabras de una de las participantes:

“El territorio no es un recurso ambiental, es la raíz de nuestra existencia. Si lo cuidamos con libertad y justicia, el Chaco tendrá futuro.”



Juventudes del Gran Chaco – Red Trinacional de Jóvenes

Frase emblemática: “Siéntanse libres de llorar y expresarse, porque no existen muchos espacios para eso.”

El espacio “Juventudes del Gran Chaco – Red Trinacional de Jóvenes”, fue facilitado y relatado por Crisel Gómez y Luciana Ibarrola, con la participación activa de jóvenes de Argentina, Bolivia y Paraguay, quienes construyeron colectivamente un hito histórico: el reconocimiento de las juventudes como actor político, territorial y cultural en el proceso trinacional del Chaco.

A diferencia de otros espacios, este encuentro no se estructuró como un panel técnico, sino como un círculo de diálogo y escucha activa, basado en narrativas personales, reflexión crítica y co-construcción de propuestas. Esto permitió que cada joven hablara desde su historia, su territorio y su identidad, generando un ambiente profundamente humano y transformador. Las emociones fueron protagonistas: entusiasmo, orgullo, esperanza, sensibilidad y empatía colectiva se entrelazaron en un clima de respeto y pertenencia.

El encuentro surgió de una decisión política tomada por las propias redes del Chaco: dejar atrás la lógica de “hacer proyectos para jóvenes” y comenzar a construir una red de juventudes, por y para jóvenes, con estructuras propias de gobernanza, corresponsabilidad y visión trinacional. Este proceso, gestado durante tres años, se materializó en el EMCHA 2025 como la Red Trinacional de Jóvenes del Gran Chaco, integrada por juventudes indígenas, rurales, urbanas, campesinas, profesionales, artistas y activistas ambientales.

El espacio visibilizó las profundas desigualdades y desafíos estructurales que atraviesan las juventudes del territorio. Persisten la falta de reconocimiento como actores políticos, el adultocentrismo en los procesos de toma de decisiones, las desigualdades territoriales y la ausencia de políticas públicas sostenibles. Se habló con fuerza sobre salud mental, suicidio juvenil, racismo, machismo, violencia, pérdida de identidad cultural y migración forzada. Los testimonios fueron conmovedores:

“Cuatro chicos se suicidaron en un mes en nuestra comunidad. Nadie vino. Nos dolió. Decidimos organizarnos para cuidar a nuestros jóvenes.”

Este tipo de relatos transformó el espacio en una instancia de cuidado colectivo y sanación comunitaria, donde llorar se entendió como un acto político y compartir el dolor como un ejercicio de resistencia. Lejos de quedarse en la denuncia, las juventudes delinearon una visión estratégica y esperanzadora del futuro, basada en la organización, la cultura, el territorio y la solidaridad trinacional.

Entre los aprendizajes más relevantes, se destacó que las juventudes del Gran Chaco no solo demandan participación, sino que ya están liderando procesos reales de transformación: impulsan radios comunitarias, brigadas ambientales, proyectos agroecológicos, espacios culturales, redes de salud emocional y defensa de los derechos indígenas. En palabras de una joven participante:

“No queremos irnos del Chaco. Queremos vivir dignamente aquí.”

A partir del intercambio, surgieron siete ejes estratégicos que orientan la acción de la Red Trinacional de Jóvenes:

- 1. Gobernanza y participación juvenil real:** las juventudes deben tener voz, voto y poder de decisión en los espacios trinacionales, superando la lógica simbólica de representación.
- 2. Formación, identidad y cultura:** fortalecer la educación intercultural, la lengua, el arte y la memoria como herramientas políticas de futuro.
- 3. Bienestar emocional y cuidados:** reconocer la salud mental como dimensión política y crear redes juveniles de acompañamiento y contención.
- 4. Territorio, ambiente y sostenibilidad:** involucrar a las juventudes en la gestión del agua, la agroecología y la defensa ambiental.



5. Autonomía económica y oportunidades reales: generar empleo, emprendimientos y cooperativas juveniles en el territorio.

6. Articulación e incidencia regional: consolidar la Red Trinacional como actor político con capacidad de interlocución ante gobiernos, cooperación y redes internacionales.

7. Derechos indígenas y descolonización juvenil: garantizar la participación plena de juventudes indígenas y el reconocimiento de sus cosmovisiones como base del desarrollo territorial.

Estos ejes conforman una hoja de ruta trinacional hacia la institucionalización del enfoque juvenil dentro del EMCHA y de las políticas públicas del Gran Chaco.

El espacio cerró con un mensaje contundente:

“El futuro del Chaco no se hereda: se construye. Y hoy, la juventud ya está construyéndolo.”

Auditoría de Género y Planes de Acción – Colectivo de Mujeres

Frase emblemática: “El futuro del Chaco será con las mujeres, o no será.”

El espacio “Auditoría de Género y Planes de Acción – Colectivo de Mujeres”, fue facilitado por Liliana Kremer, con la relatoría de Kamila Gauto y Valeria Núñez, y reunió a lideresas, jóvenes, madres solteras, mujeres indígenas, rurales y urbanas, además de varones aliados y diversidades sexuales de Paraguay, Argentina y Bolivia.

Este espacio fue autogestionado por el propio Colectivo de Mujeres del Chaco, lo que permitió un diálogo honesto, horizontal y profundamente situado en la realidad de las participantes. A diferencia de los debates técnicos o institucionales, la dinámica se basó en una “auditoría de pares”, donde las propias mujeres analizaron críticamente las prácticas de sus organizaciones, redes y comunidades, sin mediaciones externas. El resultado fue una conversación transformadora que combinó testimonios personales, análisis estructural y construcción política colectiva, marcando un antes y un después en la agenda de género del EMCHA.

Desde el inicio, el encuentro se desarrolló en un ambiente cargado de emoción, valentía y esperanza. Las participantes compartieron vivencias duras —de silencios, violencias y desigualdades—, pero también relatos de resistencia, creatividad y solidaridad. Se habló desde el cuerpo, desde la historia y desde la acción concreta. El llanto, la risa, la ironía y la ternura se entrelazaron como formas de pensamiento político y comunitario.

El espacio evidenció con claridad que la equidad de género no puede seguir siendo un tema transversal o decorativo, sino que debe constituirse en un eje estructural del desarrollo sostenible del Gran Chaco Americano. Se reconoció una deuda histórica con las mujeres del territorio, tanto dentro de las redes regionales como en las políticas públicas, y se exigió pasar del discurso simbólico a la institucionalización real del enfoque de género.

Desafíos estructurales y diagnósticos colectivos

Las mujeres identificaron cuatro grandes nudos que perpetúan la desigualdad en el Chaco:

- El machismo persistente y las jerarquías masculinas que aún dominan los espacios de decisión, incluso dentro de organizaciones sociales.
- La exclusión múltiple que sufren mujeres indígenas, madres solteras, jóvenes y personas de la diversidad sexual, muchas veces invisibilizadas incluso en los espacios progresistas.
- Las brechas institucionales, reflejadas en la falta de protocolos, presupuestos y políticas efectivas de género dentro de redes y proyectos.
- Los tabúes culturales que impiden hablar de sexualidad, violencia o derechos reproductivos, temas que siguen siendo silenciados por miedo o estigma.

Una frase resonó con fuerza entre las participantes:

“Los hombres hablan como feministas, pero siguen tomando decisiones sin nosotras.”

Transformaciones en marcha y oportunidades

Pese a los obstáculos, el espacio reflejó un momento de profundo cambio cultural y político. Por primera vez en quince años, Redes Chaco cuenta con liderazgo femenino en sus tres países, y la Cartera de Género se consolidó como un ámbito de incidencia permanente. Se reconoció el surgimiento de liderazgos jóvenes e indígenas, así como el papel de las mujeres como gestoras del territorio, responsables de resolver problemas concretos (agua, salud, documentación, educación o justicia) cuando las instituciones se ausentan.

Se destacó también la sororidad como práctica política y la interculturalidad como herramienta de unidad, entendiendo que el feminismo en el Chaco no puede ser importado, sino construido desde las realidades locales y la diversidad de experiencias. Como dijo una participante:

“No todas vivimos el género igual. Necesitamos reconocernos en nuestras diferencias para construir juntas.”

Ejes estratégicos y propuestas concretas

De la reflexión colectiva surgieron cuatro ejes articuladores de una agenda regional de género, con propuestas viables y consensuadas:

1. Gobernanza y participación real: creación de un Observatorio Regional de Género, inclusión efectiva de mujeres y diversidades en los órganos de decisión, fortalecimiento de la Cartera de Género y rendición de cuentas con enfoque feminista.

2. Formación, comunicación y cultura: programas de educación continua sobre igualdad, prevención de violencia y derechos, uso de lenguajes accesibles y herramientas digitales para llegar a jóvenes e indígenas.

3. Autonomía económica y redes de apoyo: impulso a emprendimientos femeninos, fondos solidarios, reconocimiento del trabajo de cuidados y creación de espacios seguros para acompañamiento emocional.

4. Transformación cultural y nuevas masculinidades: promoción de talleres para varones, crianza corresponsable y desnaturalización del machismo desde la infancia y los medios de comunicación.

Cada eje refleja una visión integral: sin autonomía económica no hay igualdad real, sin formación no hay transformación, y sin nuevas masculinidades no hay futuro compartido.

Valor humano y político del espacio

La auditoría no fue solo un diagnóstico: fue un acto de memoria, sanación y poder colectivo. Las emociones fueron tratadas como una fuente legítima de conocimiento político. El humor alivió las heridas; las lágrimas se transformaron en acuerdos. Mujeres indígenas, rurales y urbanas dialogaron en igualdad, mostrando que la diversidad es una fortaleza y no una fragmentación.

El espacio cerró con un consenso nítido: las mujeres no quieren ser invitadas ni consultadas, sino coprotagonistas de las decisiones y del futuro del territorio. En palabras de una de las participantes:

“La igualdad no puede depender de la buena voluntad de algunos líderes; debe estar garantizada en la estructura.”

Es importante destacar que el encuentro consolidó al Colectivo de Mujeres del Chaco como un actor político trinacional y marcó un punto de inflexión dentro del EMCHA. Dejó claro que:

- Hay una deuda histórica con las mujeres del Chaco, invisibilizadas en los procesos de decisión.
- Las mujeres ya están liderando el cambio, transformando comunidades desde la acción cotidiana.
- Existe un cambio cultural en marcha, liderado por jóvenes que cuestionan el autocentrismo y promueven nuevas masculinidades.
- Es urgente institucionalizar la equidad de género con políticas, presupuestos y mecanismos reales.

“El futuro del Chaco será con las mujeres, o no será.”



Desarrollo Apícola en el Gran Chaco – Nativa / Fundación Gran Chaco / ACDI / SUNU / HUB Apícola

Frase emblemática: “El conocimiento lo construimos entre todos.”

El espacio “Desarrollo Apícola en el Gran Chaco”, fue dinamizado por Eva Arévalos y Maite Armoa, con la participación de representantes de NATIVA (Bolivia), Fundación Gran Chaco, ACDI, SUNU, HUB Apícola (Argentina) e IPTA (Paraguay).

La jornada reunió a técnicos, productores, investigadoras e instituciones de los tres países, generando un ambiente de cooperación genuina, aprendizaje horizontal y orgullo territorial. Por primera vez en el EMCHA, la apicultura fue reconocida como un eje estratégico del desarrollo sostenible del Gran Chaco Americano.

El encuentro apícola trinacional buscó integrar el sector y destacar la miel chaqueña como emblema de sostenibilidad, cooperación y cultura. Se dialogó sobre desafíos, éxitos y oportunidades económicas, ambientales y regionales de la apicultura. Se resaltó su papel crucial en la transición hacia un desarrollo territorial sostenible, generando ingresos, soberanía alimentaria, polinización y conservación de la flora nativa, fusionando conocimientos científicos y tradicionales para una coexistencia armónica con el monte.

“El desarrollo avanza cuando aumenta la interacción entre los actores. La fortaleza de la cadena de valor depende del eslabón más débil.”

Desafíos compartidos y problemáticas estructurales

El sector apícola chaqueño enfrenta desafíos significativos para su crecimiento, incluyendo la desarticulación institucional, la escasa capacitación, las brechas tecnológicas y de equipamiento, la dependencia de

intermediarios y la falta de políticas de financiamiento. A esto se suman presiones ambientales como la deforestación, fumigaciones y agroquímicos, que afectan directamente a las abejas y la flora, así como la brecha generacional y de género que limita la inclusión. En síntesis, el principal obstáculo no es la falta de conocimiento técnico, sino la fragmentación institucional y la ausencia de una estrategia trinacional de gobernanza apícola.

Buenas prácticas y experiencias inspiradoras

A lo largo del espacio se compartieron experiencias significativas que demuestran el potencial de la apicultura chaqueña cuando se combina la innovación con el trabajo colectivo:

-  **Paraguay – IPTA (Alto Paraguay):** la apicultura se integró a la ganadería como fuente de diversificación económica y conservación ambiental.
-  **Bolivia – NATIVA (Tarija):** fortaleció asociaciones locales con metodologías participativas, trazabilidad y control sanitario comunitario.
-  **Argentina – HUB Apícola (INTA / Universidad Nacional del Centro):** impulsó una red trinacional de aprendizaje colaborativo a través de la Cátedra Abierta de Apicultura, con más de 1.500 apicultores y 30 investigadores.

Estas experiencias confirmaron que la organización y la cooperación son las verdaderas tecnologías del siglo XXI. Cada país, desde su realidad, aporta a la construcción de una cadena de valor regional basada en la confianza, la innovación y la identidad compartida.

Propuestas estratégicas y acuerdos colectivos

El cierre del encuentro generó una agenda clara para consolidar el desarrollo apícola trinacional. Entre las principales ideas fuerza y compromisos, se destacaron:

1. Cooperación trinacional y articulación de redes

- *Crear el Comité Virtual Apícola del Gran Chaco, para coordinar formación, investigación y asistencia técnica entre países.*
- *Elaborar un Plan Trinacional de Desarrollo Apícola 2026–2030, con metas, indicadores y cronograma conjunto.*

2. Formación, investigación y transferencia tecnológica

- *Sustituir las capacitaciones aisladas por comunidades de práctica que integren productores, técnicos y universidades.*
- *Desarrollar un Programa Trinacional de Innovación Apícola, con énfasis en sanidad, calidad, transformación y certificación.*

3. Sostenibilidad ambiental y cambio climático

- *Incorporar la apicultura en los planes de manejo de bosques y cuencas, vinculándola con la restauración de especies nativas.*
- *Crear un sello de “Miel Sostenible del Chaco”, con criterios ecológicos, trazabilidad y equidad social.*

4. Comunicación, identidad y mercado

- *Posicionar una marca colectiva: “Miel del Gran Chaco”, que refleje biodiversidad, cultura y cooperación trinacional.*
- *Promover ferias, plataformas digitales y estrategias de comercio justo para visibilizar la producción regional.*

5. Financiamiento y relevo generacional

- *Crear líneas de crédito y fondos verdes para productores, con enfoque en jóvenes y mujeres.*
- *Integrar la apicultura en las escuelas rurales y técnicas, fortaleciendo la educación productiva.*

La sesión, marcada por la energía, el entusiasmo y un fuerte sentido de comunidad, evidenció que la apicultura es una herramienta de desarrollo local. La colaboración fue clave, con una participante resumiendo: “Nadie compite, todos cooperan.” Este intercambio dinámico y articulado demuestra una comunidad unida por el futuro de su territorio.

El evento consolidó la apicultura como un modelo sostenible de desarrollo territorial, integrando aspectos económicos, ambientales y culturales. Los acuerdos para el futuro incluyen:

- Fortalecer el Comité Virtual Apícola como instancia permanente de articulación.
- Desarrollar el Plan Trinacional de Apicultura 2026–2030, con participación directa de productores.
- Posicionar la marca “Miel del Gran Chaco” como emblema de cooperación, identidad y sostenibilidad.
- Incorporar la apicultura en las políticas de adaptación al cambio climático y desarrollo rural.

El espacio cerró con una frase que resume el espíritu compartido:

“Así como las abejas trabajan juntas por un bien común, la apicultura chaqueña debe ser ejemplo de cooperación trinacional y esperanza colectiva.”



Ganadería Sostenible – WWF / Fundación Gran Chaco / Nativa / TNC / Solidaridad

Frase emblemática: “Solo no podrán avanzar: tendrá que ser colaborativo.”

El espacio “Ganadería Sostenible” fue facilitado por Marcelo González y Agustín Noriega, con la relatoría de Johana Ramos y Bianca Brítez, y reunió a representantes de WWF, Fundación Gran Chaco, NATIVA (Bolivia), The Nature Conservancy (TNC), Solidaridad Network, productores criollos, comunidades indígenas, técnicos locales y actores de la cooperación internacional.

El encuentro se consolidó como uno de los debates más estratégicos del EMCHA, abordando la crucial cuestión de cómo reconciliar la producción ganadera con la conservación ambiental y el bienestar de las comunidades locales en el Gran Chaco. Esta región, con más de 60 millones de hectáreas compartidas entre Argentina, Bolivia y Paraguay, es un mosaico de ecosistemas donde la ganadería representa una oportunidad económica y una de las principales presiones sobre el bosque nativo, concentrando en Paraguay el 60% del hato nacional (más de 4 millones de cabezas) y en Bolivia el 83% de los productores con menos de 100 animales. Estas asimetrías revelan la urgencia de pensar un modelo propio de ganadería sostenible criolla, adaptado al territorio y a su gente.



Desafíos estructurales

Las y los participantes coincidieron en que la ganadería actual enfrenta cinco grandes problemas estructurales:

- **Desarticulación entre producción y mercado:** la cadena de valor es débil, sin trazabilidad ni incentivos que reconozcan las prácticas sostenibles. El mercado privilegia el volumen sobre la calidad ambiental, lo que desincentiva la innovación y penaliza a los pequeños productores.
- **Falta de apoyo estructural y financiamiento:** los productores familiares carecen de infraestructura, créditos y políticas de fomento. Las instituciones públicas y financieras exigen garantías imposibles, generando desigualdad y dependencia de la cooperación internacional.
- **Débil acompañamiento técnico y comunicación:** los proyectos son discontinuos y fragmentados, sin articulación territorial. Se requiere asistencia sostenida, capacitación práctica y comunicación que valore la identidad productiva del Chaco.
- **Riesgos ambientales y pérdida de hábitat:** el modelo ganadero extensivo provoca deforestación, degradación del suelo y contaminación hídrica. La falta de planificación del uso del suelo agrava la erosión y la desigualdad rural.
- **Aislamiento social y vulnerabilidad de productores:** la ausencia de políticas y la desconfianza histórica entre sectores limitan la capacidad colectiva. Como expresó un participante: “Nadie puede hacerlo solo: o lo hacemos juntos o no lo lograremos.”



Pese a la tensión inicial, el espacio generó un consenso transformador: la sostenibilidad no es una carga, sino una oportunidad para redefinir la ganadería del Chaco como un sistema regenerativo, inclusivo y competitivo.

Oportunidades y aprendizajes: hacia una Ganadería Sostenible Criolla

Entre los aportes más relevantes surgió la propuesta de construir una Ganadería Sostenible Criolla, un modelo identitario basado en el conocimiento local, la ciencia aplicada y la gestión colectiva del territorio. Este enfoque busca que la producción y el monte coexistan, promoviendo la rotación controlada, el pastoreo regenerativo, el aprovechamiento del bosque y el bienestar animal.

El espacio también rescató experiencias exitosas, como las cofinanzas indígenas del Chaco Central, donde familias asociadas demostraron que la sostenibilidad puede ser rentable y justa, o los proyectos de ganadería bajo bosque implementados por NATIVA y WWF en Bolivia, donde la conservación se integra como valor productivo.

Se destacó que la vida integral —la coexistencia entre personas, animales y ecosistemas— debe ser el horizonte ético del sector. En palabras de un productor:

“Proteger los ríos, cuidar el monte y alimentar a las comunidades: esa es la verdadera ganadería del Chaco.”

Propuestas estratégicas y acuerdos trinacionales

Del debate emergieron cinco ejes estratégicos de acción que articulan producción, gobernanza, mercado y conservación:

1. Gobernanza y articulación multiactor:

- *Crear una Red Trinacional de Ganadería Sostenible del Gran Chaco, que integre Estado, productores, cooperación y organizaciones locales.*
- *Establecer mesas permanentes de articulación por país y un plan marco trinacional de ganadería sostenible.*
- *Promover políticas fiscales y financieras que incentiven la transición hacia modelos regenerativos y equitativos.*

2. Capacitación técnica y acompañamiento continuo:

- *Crear Escuelas de Campo Ganaderas y formar promotores locales (jóvenes y mujeres).*
- *Generar intercambios entre países con ferias, visitas técnicas y comunidades de práctica.*
- *Promover técnicas de manejo regenerativo, reforestación y control de presión animal.*

3. Incentivos económicos y políticas públicas sostenibles:

- *Crear fondos verdes y créditos adaptados para pequeños productores.*
- *Implementar certificaciones participativas que reconozcan buenas prácticas y reduzcan costos.*
- *Alinear políticas forestales, ganaderas y ambientales para garantizar coherencia territorial.*

4. Comunicación, identidad y mercado responsable:

- *Desarrollar la marca "Carne del Chaco Sostenible", símbolo de biodiversidad y cultura regional.*

- *Promover campañas educativas que valoren la carne bajo monte y fomenten el consumo responsable.*

- *Utilizar plataformas digitales cooperativas para conectar productores y consumidores.*

5. Conservación y restauración ambiental:

- *Incorporar el manejo de cuencas y corredores biológicos a la planificación ganadera.*
- *Reforestar con especies nativas y promover prácticas agroforestales integradas.*
- *Garantizar la gestión hídrica sostenible y la protección de humedales.*

El espacio dejó una certeza compartida: la ganadería sostenible del Chaco no se trata solo de producir carne, sino de sostener la vida del bosque, de las comunidades y de las generaciones futuras.

Entre los consensos finales se destacaron:

- La sostenibilidad es un proceso político, social y cultural, no solo técnico.
- Los pequeños productores deben ser protagonistas y no beneficiarios pasivos. El Estado y la cooperación deben actuar de forma coordinada y con visión de largo plazo.
- La carne del Chaco puede convertirse en un referente internacional de producción con identidad ecológica y justicia social.

El cierre fue simbólico y esperanzador: productores, técnicos y representantes institucionales coincidieron en una misma convicción —producir con el bosque, no contra él.

"Conservación productiva no es una contradicción: es el camino."



Redes Chaco en Acción: Incidencia y Planificación hacia el 2035

Síntesis del EMCHA 2025

El 6° Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano (EMCHA 2025) reafirmó la identidad de la región como una unidad ambiental, cultural y política en constante desarrollo, generadora de conocimiento, cooperación y esperanza activa. Las mesas temáticas y espacios autogestionados concluyeron que el futuro del Chaco se basa en la capacidad de cooperar sin homogeneizar, producir sin destruir y gobernar sin excluir.

Los debates pusieron en evidencia un conjunto de desafíos estructurales que siguen marcando el pulso del territorio —la desigualdad en el acceso al agua y la energía, el centralismo político que concentra decisiones lejos de las comunidades, la presión extractiva sobre los ecosistemas, y una brecha digital que aísla a miles de familias rurales e indígenas de las oportunidades del siglo XXI. A ello se suma la vulnerabilidad climática, que se traduce en sequías, incendios e inundaciones que dejan comunidades enteras en aislamiento, así como la debilidad institucional que impide una gestión coordinada de los acuíferos —en especial el Yrenda-Toba-Tarijeño, corazón hídrico trinacional— y de los bienes comunes del territorio.

Sin embargo, el EMCHA 2025 también mostró con fuerza que, bajo esas raíces de desigualdad, crece una trama de resiliencia, creatividad y liderazgo colectivo. Las mujeres chaqueñas, históricamente invisibilizadas, se consolidan como pilares de la gestión del agua, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad cotidiana. Las juventudes rurales e indígenas, antes relegadas, emergen como innovadoras en conectividad, comunicación y acción climática.

Ambos grupos ya no piden espacio: lo están ocupando desde la práctica y la cooperación. Ellas y ellos representan el presente activo de un Chaco que se piensa a sí mismo como sujeto político, no solo como objeto de desarrollo.

El encuentro confirmó, además, que el conocimiento más valioso surge del diálogo entre saberes: el científico, el ancestral, el técnico y el comunitario. Esa metodología, consolidada a lo largo de los seis encuentros mundiales, permite que las decisiones colectivas se basen en experiencias reales, en aprendizajes de territorio y en el respeto mutuo entre actores diversos.

De esta construcción participativa nació la imagen síntesis del proceso: **el Gran Árbol del EMCHA 2025, símbolo de un bioma que se reconoce vivo y en movimiento.**

Sus raíces revelan las causas profundas de la desigualdad y la fragilidad ambiental; su tronco representa los actores, alianzas y valores que sostienen la cooperación trinacional; y sus frutos son las propuestas concretas y las redes de acción que ya apuntan hacia el horizonte compartido del Chaco 2035.

El cierre del encuentro deja, así, una certeza y un compromiso: que la sostenibilidad del Chaco no se alcanzará con proyectos aislados ni discursos de corto plazo, sino con procesos de largo aliento, enraizados en el territorio y sostenidos por la participación activa de sus pueblos. Este documento recoge esa síntesis colectiva — los aprendizajes, acuerdos y proyecciones —, articulando las dimensiones ambiental, social, económica y cultural bajo los valores orientadores del proceso:

La realidad es superior a la idea. El todo es superior a la parte. La unidad es superior al conflicto. El tiempo es superior al espacio.

El EMCHA 2025 se despide como un hito, pero también como una siembra: la de un Chaco unido, diverso y cooperativo, que proyecta su fuerza hacia el 2035 desde las raíces profundas de su identidad y desde el compromiso colectivo con un futuro de justicia territorial y buen vivir.

Raíces compartidas: los problemas estructurales del Gran Chaco

El EMCHA 2025 permitió visibilizar con mayor nitidez las raíces estructurales que limitan la justicia territorial en el Gran Chaco Americano. Se trata de factores históricos, políticos, económicos y culturales que atraviesan los tres países y explican la persistencia de desigualdades en un territorio rico en bienes naturales, pero empobrecido por su marginación institucional.

1. Desigualdad y acceso a recursos vitales

La desigualdad estructural sigue siendo el eje más profundo de las raíces chaqueñas. La cobertura del acceso al agua segura y suficiente continúa fragmentada, especialmente en comunidades rurales e indígenas. A esta situación se suma la vulnerabilidad extrema frente al cambio climático, manifestada en sequías prolongadas, incendios y pérdida de medios de vida, que agravan desigualdades preexistentes y tensionan los lazos comunitarios.

2. Centralismo y participación simbólica

Las decisiones estratégicas sobre el desarrollo regional se toman desde las capitales, con escasa articulación con las autoridades locales y las organizaciones de base. La Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI), concebida como herramienta de garantía de derechos, suele reducirse a un trámite formal o directamente omitirse, generando procesos participativos simbólicos, sin capacidad de incidencia real por parte de comunidades, mujeres y jóvenes.

3. Presión extractiva y debilidad institucional

La expansión de la frontera agropecuaria, los megaproyectos de infraestructura y la minería ejercen una presión creciente sobre los ecosistemas del Chaco. La deforestación masiva, la contaminación del Acuífero Yrenda-Toba-Tarijeño y el avance de proyectos como la Ruta Bioceánica sin CPLI efectiva son síntomas de un entramado de debilidad institucional y corrupción en la

fiscalización ambiental y territorial. La falta de planificación trinacional impide mitigar los impactos acumulativos sobre los ecosistemas compartidos.

4. Pueblos en aislamiento voluntario: guardianes invisibles del bioma

Entre las raíces más sensibles y menos visibilizadas se encuentra la situación de las comunidades y pueblos en aislamiento voluntario presentes en zonas del Chaco boliviano y paraguayo. Estos grupos (herederos de tradiciones milenarias y portadores de un conocimiento ecológico excepcional) viven en relación directa con el bosque y dependen de su integridad para sobrevivir. Sin embargo, la expansión de actividades extractivas, las carreteras y la deforestación amenazan su existencia física y cultural, empujándolos hacia zonas cada vez más reducidas y frágiles. Su derecho a la autodeterminación y al aislamiento voluntario es un principio reconocido por el derecho internacional, pero en la práctica se encuentra vulnerado por la falta de mecanismos de protección efectiva y coordinación interestatal. El EMCHA 2025 reafirmó que la defensa de los pueblos aislados es un test de coherencia ética para el modelo de desarrollo del Chaco: protegerlos implica reconocer al bioma como sujeto de derechos y garantizar la vida en todas sus formas.

5. Brecha digital y exclusión de mercado

Miles de comunidades chaqueñas permanecen desconectadas de la economía digital y de los servicios básicos de información, educación y salud. La brecha digital profundiza la desigualdad y limita la competitividad de los pequeños productores, que enfrentan altos costos de certificación y falta de asistencia técnica para cumplir con normativas internacionales como la EUDR (Reglamento Europeo de Deforestación Cero). La falta de conectividad reproduce una exclusión económica estructural que impide la diversificación productiva.



6. Patriarcado y adultocentrismo.

El machismo persistente y las dinámicas adultocéntricas limitan el acceso de mujeres y juventudes a espacios de poder y decisión, tanto en las instituciones públicas como en las organizaciones comunitarias. Las desigualdades de género y edad no solo restringen derechos, sino que también obstaculizan la renovación de liderazgos y la innovación social necesaria para transformar el territorio.

7. Crisis climática y vulnerabilidad territorial

Las transformaciones ambientales globales impactan de manera directa en el Chaco. La frecuencia de eventos extremos —sequías, incendios, inundaciones— afecta los medios de vida, la seguridad alimentaria y la salud comunitaria. La falta de sistemas de alerta temprana, planes de adaptación y financiamiento climático adecuado deja a las comunidades en una situación de riesgo constante.

Estas raíces compartidas no son solo un diagnóstico de crisis, sino el punto de partida para una acción colectiva de transformación. Reconocerlas permite comprender que la desigualdad, el centralismo, la presión extractiva, la brecha digital, el patriarcado y la crisis climática son dimensiones interdependientes de un mismo problema territorial: la ausencia de justicia ambiental, económica y cultural. Superarlas requiere una visión trinacional y de largo plazo, basada en la cooperación multiactor, la participación real y la sostenibilidad integral que el EMCHA 2025 ha vuelto a colocar en el centro del debate regional.

Tronco común: actores y valores colectivos

El tronco del Gran Árbol del EMCHA 2025 simboliza la fuerza viva de la acción colectiva.

Allí se encuentran los actores que sostienen la esperanza del Chaco y encarnan su transformación cotidiana. Es el espacio donde convergen historias, saberes y compromisos; donde las diferencias se reconocen como riqueza y las coincidencias se convierten en motor político.

El Chaco no se sostiene en estructuras rígidas, sino en una red viva de organizaciones, comunidades y alianzas que, desde sus territorios, dan forma a una biocracia social: una manera de gobernar que reconoce al bioma como sujeto de derechos y a sus habitantes como custodios del bien común.

Actores del tronco común

El EMCHA 2025 visibilizó la diversidad y madurez de los actores que integran esta trama trinacional. Cada uno, desde su identidad, aporta una parte esencial a la gobernanza del territorio.

1. Pueblos indígenas y comunidades criollas

Son el corazón cultural y ecológico del Chaco. Custodian saberes ancestrales sobre el agua, el monte, la medicina tradicional y las formas comunitarias de organización. Su presencia en el EMCHA reafirmó el derecho a decidir sobre sus territorios y modos de vida, exigiendo respeto a la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) como condición para cualquier proyecto extractivo o de infraestructura. Los pueblos wichí, qom, ayoreo, nivacle, guaraní, ñandevá (tapiete), chorote y toba, entre otros, son portadores de una cosmovisión que ve la tierra como ser vivo, no como recurso. En sus palabras, “el bosque es nuestra casa, el agua nuestra sangre, y el territorio, nuestra memoria”.

2. Mujeres rurales, jóvenes y liderazgos comunitarios

Las mujeres chaqueñas emergen como protagonistas de la sostenibilidad. Su liderazgo no se limita al ámbito familiar o comunitario: gestionan redes de producción agroecológica, promueven emprendimientos circulares y son guardianas del agua y de la alimentación. Iniciativas como NANUM Mujeres Conectadas y SED CERO son ejemplos de cómo las mujeres combinan saberes tradicionales con tecnologías digitales para reducir desigualdades y ampliar derechos. Las juventudes, por su parte, son la savia nueva del tronco. Con creatividad y compromiso, impulsan proyectos de innovación tecnológica, comunicación comunitaria, educación ambiental y acción climática. En las mesas del EMCHA, los jóvenes manifestaron con claridad que no buscan ser el “futuro del Chaco”, sino su presente activo: actores políticos con voz propia.

3. Gobiernos locales y departamentales

Los gobiernos municipales y departamentales del Chaco son la primera línea de gobernanza territorial. En muchos casos, son las únicas instituciones cercanas a la ciudadanía capaces de implementar políticas públicas adaptadas a la realidad chaqueña. Su presencia en el EMCHA reafirmó la necesidad de una descentralización efectiva, con autonomía fiscal y competencias ambientales claras, que permita pasar del asistencialismo a la planificación participativa del desarrollo. La Red de Municipios del Chaco y el trabajo conjunto con redes de intendentes y concejales de los tres países constituyen pilares de este tronco institucional.

4. Sector privado con compromiso territorial

La participación empresarial en el EMCHA mostró una evolución cualitativa: del enfoque productivo clásico hacia una visión de sostenibilidad y corresponsabilidad. Empresas del rubro forestal, ganadero y agroindustrial debatieron sobre certificación ambiental,

reducción de huella ecológica y mecanismos de trazabilidad compartida. El concepto de “competitividad sostenible” comenzó a consolidarse: producir sin destruir, incorporando innovación, eficiencia y respeto a la diversidad cultural como valores económicos y éticos.

5. Academia, cooperación internacional y redes regionales

Las universidades, centros de investigación y organismos de cooperación —como Redes Chaco, WWF, ONU, Avina, BID y UE— cumplen un papel articulador: construyen evidencia, financian innovaciones y fortalecen capacidades locales. El EMCHA 2025 reforzó la idea de que el conocimiento científico y el saber comunitario no son opuestos, sino complementarios. Las redes trinacionales de jóvenes investigadores, comunicadores y técnicos son parte de un nuevo tejido de aprendizaje colectivo que da soporte al tronco común del Chaco.

Valores colectivos del EMCHA

Los valores orientadores del proceso, asumidos como principios de acción política, son las raíces éticas del tronco. No son consignas abstractas, sino guías para la práctica diaria de quienes trabajan por el territorio:

1. La realidad es superior a la idea. Toda propuesta debe nacer del territorio, no imponerse desde fuera. El EMCHA revalida el conocimiento situado y la necesidad de escuchar antes de planificar.
2. La unidad es superior al conflicto. La cooperación trinacional es la herramienta más poderosa frente a la fragmentación institucional. La diversidad cultural no es obstáculo, sino base para la convivencia democrática.

3. El todo es superior a la parte. Ningún actor (sea público, privado o comunitario) puede resolver los desafíos del Chaco en soledad. La interdependencia es la esencia de la sostenibilidad: el bienestar común se construye en red.

4. El tiempo es superior al espacio. La transformación no se mide por la inmediatez, sino por la continuidad y coherencia de los procesos. Los proyectos pasan, pero las alianzas que se consolidan son las que dan sentido al tiempo del Chaco.

Hacia una ética del encuentro y la cooperación trinacional

Los valores vividos y debatidos en el EMCHA 2025 configuran una ética chaqueña de cooperación. Esta ética no idealiza la unidad, sino que la construye a partir de las tensiones reales, del reconocimiento de las asimetrías y de la voluntad de seguir dialogando incluso en el conflicto.

El tronco del Gran Árbol del EMCHA se nutre de experiencias concretas que encarnan estos principios. SED CERO es un ejemplo de gobernanza hídrica comunitaria; NANUM Mujeres Conectadas, de inclusión digital y liderazgo femenino; Charagua Iyambae, de autonomía indígena en acción; Chaco Innova, de innovación tecnológica con rostro humano; y el Colectivo de Mujeres del Chaco, de sororidad y poder territorial.

Juntas, estas iniciativas demuestran que la sostenibilidad no es un concepto técnico, sino una práctica de cooperación, solidaridad y esperanza activa. Desde este tronco vivo, el Gran Chaco proyecta su fuerza hacia el horizonte del 2035, afirmándose como un territorio que piensa, dialoga y actúa colectivamente para cuidar la vida en todas sus formas.

Frutos comunes: propuestas regionales y alianzas trinacionales

De los debates, talleres y mesas surgieron propuestas concretas que constituyen los frutos comunes del EMCHA 2025, orientados al horizonte compartido “Tendencias hacia el Chaco 2035”.

Eje Temático	Propuestas Clave	Actores Clave
Agua y Justicia Climática	• Gobernanza hídrica comunitaria y multinivel con participación vinculante. • Implementación de tecnologías simples, autogestionadas y monitoreadas digitalmente. • Protección trinacional del Acuífero Yrenda-Toba-Tarijeño y sistemas asociados. • Reconocimiento de mujeres y jóvenes como líderes técnicos y sociales del agua.	Comunidades rurales e indígenas, redes de mujeres, juventudes, gobiernos locales, organismos hídricos nacionales, cooperación internacional.
Producción y Economía Sustentable Desarrollo	• Transición justa hacia una socio-bioeconomía regenerativa. • Creación de mecanismos de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) • Lanzamiento de la Marca Regional “Chaco Sostenible” con trazabilidad y valor cultural. • Fomento de la innovación tecnológica con equidad social y enfoque territorial.	Productores familiares, cooperativas, cámaras empresariales, ministerios de producción, universidades, cooperación técnica.
Conservación, Biodiversidad y Conocimiento Ancestral	• Consolidación de territorios guardianes con autonomía ambiental y derecho de veto. • Creación de fondos regionales permanentes para conservación comunitaria. • Protección legal del saber ancestral y biocultural como patrimonio colectivo. • Promoción de la educación ambiental con identidad cultural.	Pueblos indígenas, organizaciones ambientales, ministerios de ambiente, ONGs de conservación, redes juveniles.
Cambio Climático y Gestión del Riesgo	• Implementación de planes preventivos de gestión de riesgo y sistemas comunitarios de alerta temprana. • Desarrollo de infraestructura resiliente y fondos locales de emergencia. • Construcción de una gobernanza climática trinacional con protocolos comunes. • Formación de jóvenes como líderes climáticos del Chaco.	Gobiernos locales y departamentales, redes de protección civil, centros climáticos, organizaciones juveniles y ambientales.

Eje Temático	Propuestas Clave	Actores Clave
Participación, Derechos e Interculturalidad	• Políticas públicas con paridad de género y liderazgo juvenil indígena. • Garantía efectiva de la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI). • Promoción de la justicia intercultural y autonomía territorial. • Fortalecimiento de redes trinacionales de comunicación y soberanía cultural.	Organizaciones de mujeres, juventudes indígenas, instituciones de derechos humanos, medios comunitarios, ministerios de cultura, comunicación indígena.
Alianzas emergentes y cooperación trinacional	Alianza Chaco–Panamazonía– Patagonia para la gestión integrada de biomas. • Consolidación de la Red Trinacional de Municipios Sostenibles. • Firma de pactos público–privado–comunitarios para fi nanciar la transición ecológica y la innovación territorial. • Coordinación de fondos trinacionales de cooperación y conocimiento.	Redes Chaco, gobiernos nacionales y locales, sector privado con responsabilidad territorial, cooperación internacional, academia.

Tendencias hacia el 2035

Las conclusiones de las mesas temáticas delinearon un horizonte común hacia el Chaco 2035, donde el territorio se imagina vivo, justo y sostenible, con instituciones fuertes y comunidades protagonistas. Estas tendencias estructurales no son metas aisladas, sino acuerdos en movimiento que orientan la cooperación trinacional hacia la justicia territorial, la igualdad y el buen vivir. A continuación, se presenta la tabla de tendencias que sintetiza esta visión compartida en cinco ejes estratégicos.

Eje Temático	Tendencia hacia 2035	Meta Regional Compartida
Gobernanza territorial e interculturalidad	Estructuras trinacionales participativas, basadas en derechos y cooperación.	Pactos de gobernanza con equidad y justicia territorial.
Juventudes y participación política real	Formación de líderes locales con incidencia regional.	Juventudes como protagonistas de políticas públicas.
Igualdad de género y liderazgo de mujeres	Paridad efectiva y acceso equitativo al financiamiento.	Mujeres como estrategias del desarrollo sostenible.
Defensa ambiental y sostenibilidad	Gestión comunitaria del bosque y del agua como política de Estado.	Territorios guardianes con financiamiento y monitoreo ciudadano.
Comunicación y soberanía cultural	Medios comunitarios trinacionales y redes digitales del Chaco.	Cultura viva e identidad chaqueña como narrativa global.

Proyección Estratégica e Incidencia Regional

Orientaciones para transformar los resultados del EMCHA en planes, programas y políticas públicas

El EMCHA 2025 marcó un punto de inflexión en la gobernanza territorial del Gran Chaco Americano. Los aprendizajes y consensos alcanzados deben ahora traducirse en políticas públicas con base territorial, articuladas entre los niveles local, nacional y trina- cional. Las orientaciones clave incluyen:

- Institucionalizar los espacios de diálogo multiactor creados en el EMCHA como mecanismos permanentes de concertación territorial.
- Integrar la perspectiva chaqueña en las políticas nacionales de ambiente, produc- ción, agua, juventud y género, asegurando financiamiento público sostenido.
- Transformar las hojas de ruta temáticas en programas operativos, vinculando gobiernos locales con organizaciones comunitarias y universidades.
- Promover legislación trinacional sobre protección de acuíferos, derechos indígenas y gobernanza climática, con participa- ción vinculante.

Estrategias para cooperación internacional, bancos de desarrollo y organismos multilaterales

El horizonte Chaco 2035 ofrece una plata- forma concreta para la cooperación estruc- tural. Las estrategias de incidencia interna- cional deben centrarse en:

- Posicionar al Chaco como bioma estra- tégico global frente al cambio climático, la seguridad hídrica y la bioeconomía sostenible.
- Crear un Fondo Regional de Innovación y Resiliencia del Chaco, con aportes de bancos multilaterales, cooperación técnica y sector privado responsable.
- Orientar la cooperación hacia el fortale- cimiento institucional y no solo a proyectos puntuales, asegurando sostenibilidad a largo plazo.
- Impulsar la cooperación Sur-Sur, arti- culando el Chaco con la Panamazonía y la Patagonia para compartir soluciones territo- riales y conocimientos ancestrales.

Recomendaciones para gobiernos locales y actores comunitarios

- **Gobiernos locales:** consolidar Mesas Territoriales Permanentes para planifi- car conjuntamente agua, producción, ambiente y conectividad; incorporar presupe- stos participativos con enfoque de género y generación; y fortalecer capacidades técnicas locales.
- **Comunidades y organizaciones:** continuar el monitoreo ciudadano y el control social sobre políticas ambientales, hídricas y extractivas; fortalecer redes juveniles y de mujeres como instancias de incidencia política real; promover la autogestión tecno- lógica y la soberanía alimentaria.
- **Academia y sociedad civil:** acompañar la sistematización, formación y evaluación de políticas con base en evidencia territorial.

Rol de Redes Chaco como facilitador estratégico hacia 2035

Redes Chaco emerge como un actor articulador y garante del proceso trinacional hacia el horizonte 2035. Su rol estratégico incluye:

- Facilitar la gobernanza multinivel, articulando comunidades, gobiernos y cooperación internacional.
- Custodiar la coherencia política del proceso “Tendencias hacia el Chaco 2035”, asegurando continuidad y participación equitativa.
- Promover el conocimiento compartido mediante plataformas digitales, observatorios y espacios de aprendizaje interterritorial.
- Acompañar técnicamente la formulación de políticas, programas y proyectos, transformando las propuestas del EMCHA en instrumentos de planificación pública.





Reflexión final

El Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano 2025 cierra un ciclo de diálogo, aprendizaje y cooperación, pero, sobre todo, abre una nueva etapa en la construcción colectiva del territorio. **Más que un evento, el EMCHA es un proceso vivo de integración trinacional que crece con cada comunidad, cada red y cada alianza que elige construir futuro desde la diversidad.** El encuentro en Filadelfia fue un reflejo del momento histórico que vive el Chaco: un territorio atravesado por crisis ecológicas, desigualdades persistentes y desafíos globales, pero también por una enorme energía social dispuesta a transformar esas tensiones en acción común. Durante tres días, más de 350 organizaciones de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil demostraron que el Gran Chaco es una unidad ambiental, cultural y política que se defiende cooperando. De las mesas temáticas y los espacios autogestionados emergió una convicción compartida: el futuro del Chaco dependerá de nuestra capacidad de gobernar con equidad, producir con sostenibilidad y convivir con respeto intercultural.

Las raíces del Gran Árbol del EMCHA 2025 revelaron los desafíos estructurales que aún condicionan la justicia territorial: la desigualdad en el acceso al agua y la tierra, el centralismo político, la presión extractiva, la brecha digital, el patriarcado y la vulnerabilidad climática. Pero sobre ese suelo complejo, el tronco común —hecho de cooperación, diálogo y valores compartidos— sostiene la esperanza activa de miles de chaqueños y chaqueñas que trabajan por un territorio con justicia social y ambiental. De ese tronco brotaron frutos concretos: propuestas, alianzas y compromisos que marcan el camino hacia el horizonte del Chaco 2035.

El EMCHA 2025 reafirmó que la sostenibilidad no se decreta: se construye desde el territorio, con participación real, diálogo de saberes y gestión compartida. Los

aprendizajes fueron claros. La metodología participativa es, en sí misma, una forma de gobernanza democrática; la autonomía de los espacios autogestionados potencia la creatividad local; la escucha intercultural no es un gesto simbólico, sino un principio político; y las mujeres y juventudes no son actores secundarios, sino el pulso que renueva la vida del Chaco. El EMCHA no solo reunió voces: las entrelazó. Mostró que la cooperación es posible aun en la diferencia, y que las soluciones verdaderas nacen del encuentro entre lo ancestral y lo contemporáneo, entre el conocimiento técnico y el comunitario.

Las tendencias hacia el 2035 trazan una hoja de ruta común para convertir los consensos del EMCHA en acción transformadora. La gobernanza territorial e interculturalidad exige planificación trinacional y participación vinculante. Las juventudes deben tener un rol político real que renueve la gestión pública. La igualdad de género y el liderazgo de las mujeres son condiciones indispensables para una democracia paritaria. La defensa ambiental y la sostenibilidad requieren la protección de acuíferos, bosques y biodiversidad. Y la comunicación con soberanía cultural fortalece la identidad chaqueña y sus redes comunitarias. Estas tendencias son mandatos colectivos que orientan el trabajo de los gobiernos locales, las comunidades y la cooperación internacional, delineando nuevas formas de hacer política pública basadas en la participación directa, la transparencia y el conocimiento situado.

De las mesas temáticas, el EMCHA se lleva compromisos tangibles: un modelo de gobernanza hídrica comunitaria que garantice el agua como derecho; la transición hacia una bioeconomía regenerativa que valore la producción local sin destruir el bosque; el reconocimiento de los territorios guardianes y pueblos en aislamiento voluntario como custodios de la vida y la memoria; la creación

de una gobernanza climática trinacional con sistemas de alerta temprana y fondos de resiliencia; y la institucionalización de la participación vinculante, la justicia intercultural y la paridad de género. En todos los casos, se reafirmó que la diversidad cultural y social del Chaco no es un obstáculo, sino su mayor fortaleza.

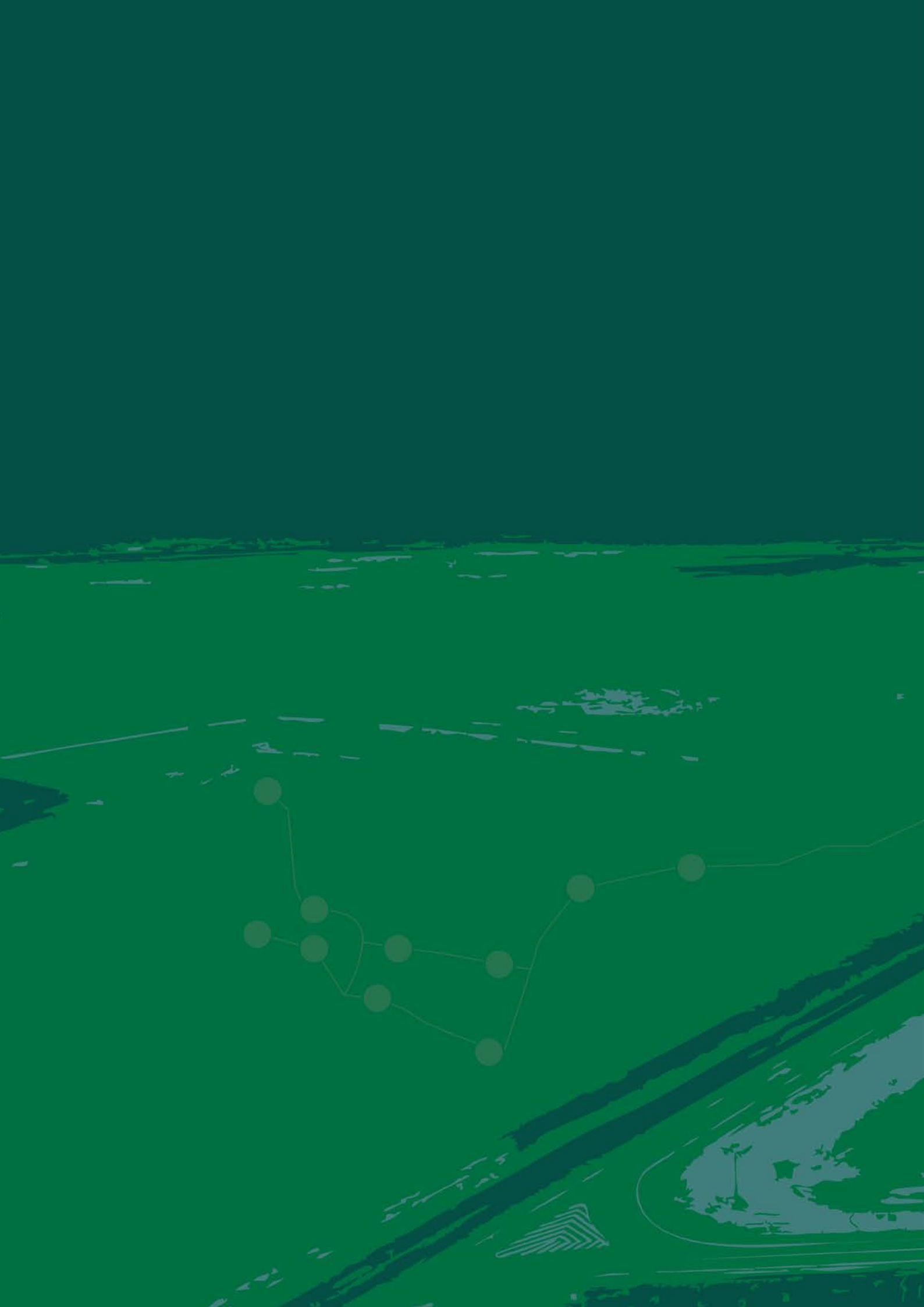
El encuentro demostró que la integración trinacional no será impuesta desde los gobiernos, sino tejida desde los territorios.

Comunidades, municipios, redes de mujeres y jóvenes, sector privado responsable y cooperación internacional conforman hoy un ecosistema vivo de gobernanza que impulsa el proceso. En este entramado, Redes Chaco cumple un rol fundamental como facilitador estratégico, puente político y garante de continuidad, acompañando a los actores locales en la transformación de los compromisos del EMCHA en políticas concretas.

El Chaco 2035 ya comenzó. Late en cada comunidad que gestiona su agua, en cada joven que conecta su escuela al mundo, en cada mujer que lidera una cooperativa o un municipio, en cada bosque protegido por decisión colectiva. El desafío es sostener esta corriente viva, mantener el diálogo, cuidar las alianzas y garantizar que los frutos del EMCHA sigan madurando en el tiempo. Porque el EMCHA no es un evento: es una pedagogía política del encuentro, una invitación permanente a construir, con paciencia y ternura, una región que no tema su diversidad, sino que la celebre como fuente de fuerza y sabiduría.

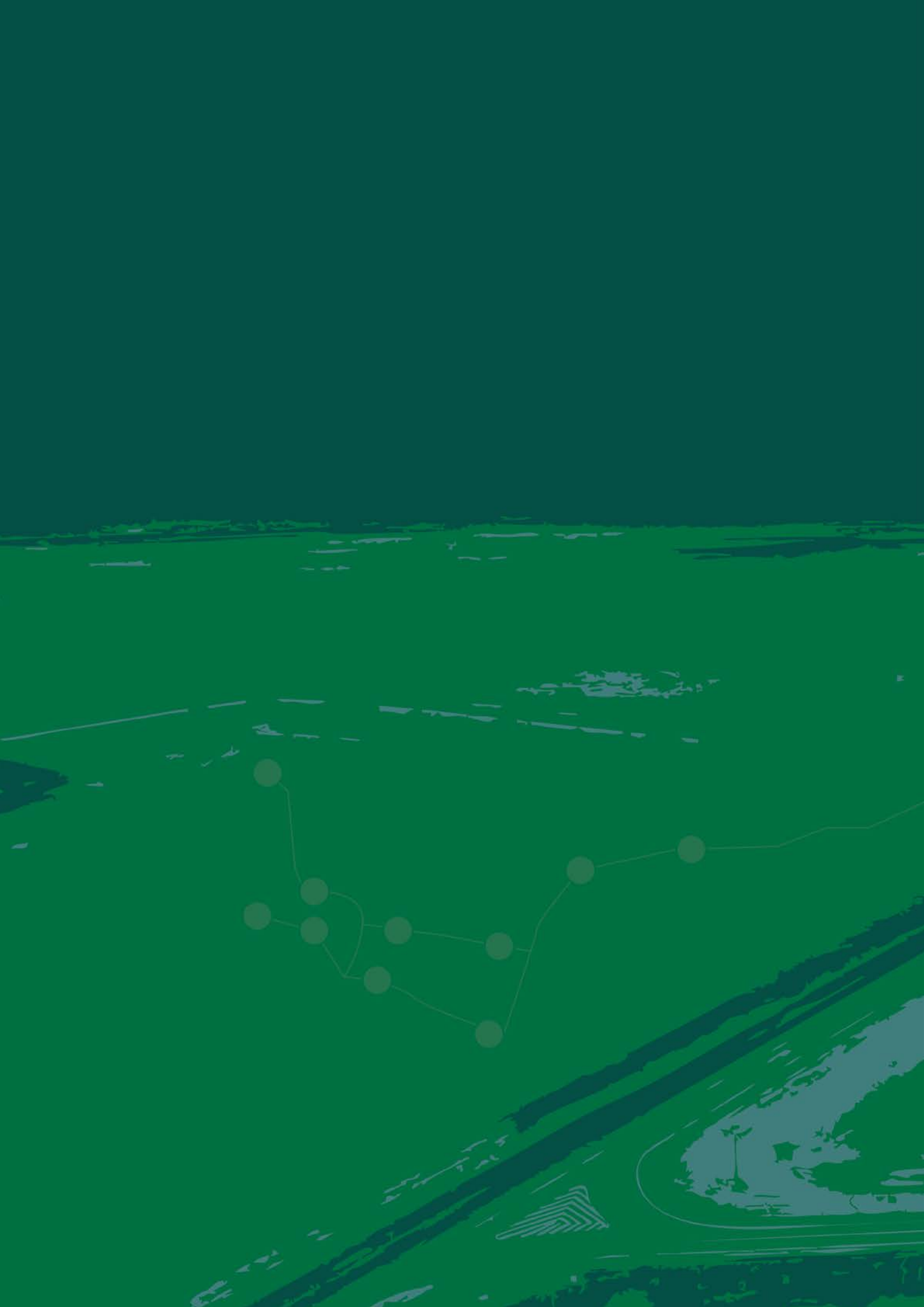
“El Chaco que ambicionamos se construye desde la diversidad y la cooperación.”







ANEXOS



6° Encuentro Mundial del Chaco - Redes Chaco

Filadelfia, Paraguay, 2 y 3 de octubre de 2025

Declaración

A 15 años del primer Encuentro Mundial del Chaco (EMCHA) organizado por Redes Chaco en el 2010 y en el marco del 6° EMCHA durante los días 2, 3 y el 4 de octubre de 2025, las comunidades locales, organizaciones de la sociedad civil, pueblos indígenas, asociaciones de productores, universidades, organismos técnicos que participamos, reafirmamos nuestro compromiso con el desarrollo sostenible del bioma chaqueño. Este territorio, compartido por varios países, es una fuente vital de biodiversidad, cultura, saberes, y requiere una mirada conjunta para su cuidado y desarrollo, destacando:

- Reconocemos al Gran Chaco como un bien común global, fuente de vida y pulmón no solo de los 4 países que lo integran, sino también del resto de América del Sur y del planeta. Su cuidado y preservación debe ser una responsabilidad compartida entre actores públicos, privados y comunitarios.
- Reconocemos que aún persisten situaciones de desigualdad y falta de acceso a derechos, especialmente en comunidades indígenas. Estas demandas, cuando no son atendidas, dificultan la posibilidad de construir relaciones justas y equilibradas en el debate sobre el futuro del Chaco y comprometen la dignidad, autonomía e identidad de los pueblos.
- Reconocemos la existencia de grupos del pueblo Ayoreo en aislamiento en el norte del Chaco paraguayo, en el área transfronteriza con Bolivia y en la región sureste de la GAIOC (Bolivia). Su situación es crítica. Su existencia aún se mantiene invisibilizada, sin políticas públicas, normativas ni mecanismos de protección, verificación y control. En ambos países, los intereses económicos priman sobre los derechos humanos y ambientales de estos pueblos, negándoles su derecho a la autodeterminación y poniendo sus vidas en riesgo
- El futuro del Chaco depende de construir formas de gestión más democráticas, con mayor participación de las comunidades locales, los pueblos indígenas, las mujeres y juventudes. Para ello, es clave fortalecer las capacidades locales e involucrar a

todos los actores del territorio en el cuidado y uso responsable de sus recursos. La conservación del Chaco requiere del compromiso conjunto de quienes lo habitan, quienes producen en él, quienes lo estudian, quienes lo acompañan desde distintos sectores y quienes toman decisiones sobre él.

- Para garantizar un modelo de desarrollo sostenible en el Gran Chaco Americano se deben impulsar cambios y ajustes de prácticas en el sistema productivo asegurando que el uso de los recursos naturales se acompañe con procesos de conservación de la naturaleza y de restauración de ambientes degradados o transformados.
- Reconocemos que existe una preocupación compartida en torno a los desafíos sociales, culturales, ambientales y económicos que atraviesan el territorio. Esta realidad genera tensiones y malestares que afectan a las comunidades y actores locales y requieren una decidida atención en el marco de las políticas públicas enfocadas en la región. Sin embargo, también reafirma la importancia de espacios de diálogo como nuestro EMCHA.
- Redes Chaco ha demostrado que, si trabajamos juntos, podemos mejorar la eficacia de las intervenciones, promoviendo una mayor participación de actores locales en la elaboración de políticas públicas con énfasis en la mirada territorial.

Como conclusión del 6 Encuentro Mundial del Chaco, destacamos los principales resultados de las mesas temáticas:

- Acompañar la declaración del colectivo de mujeres, realizada en el marco del EMCHA.
- Se propone avanzar hacia una gobernanza del agua que articule a comunidades indígenas y criollas, gobiernos locales y sector privado en mesas intersectoriales. Asimismo, superar las respuestas de emergencia y avanzar hacia políticas de estado que prioricen y garanticen el acceso al agua en cantidad y calidad suficientes para consumo humano y producción. La promoción de tecnologías apropiadas al territorio se considera clave. Se destaca la necesidad de asegurar la participación plena de mujeres e indígenas en la toma de decisiones, sistematizar datos

mediante mapas interactivos y observatorios, fortalecer modelos de gestión comunitaria con comisiones de agua que funcionen como unidades organizativas.

- Respecto a los grupos en aislamiento del pueblo Ayoreo, manifestamos de manera enfática nuestra preocupación por la violación del derecho a su autodeterminación. Vemos con extrema preocupación que el avance del agronegocio está destruyendo el bosque chaqueño y reduciendo sus territorios a pequeñas hectáreas. Asimismo, megaproyectos de infraestructura amenazan directamente el territorio intangible del Ñembi Guasu y la integridad del Parque Nacional Defensores del Chaco. La prospección de minerales raros y litio en el Chaco representa una nueva ola de amenazas para sus últimos refugios. Este conjunto de agresiones con la deforestación de su territorios los coloca en una situación de riesgo de genocidio. Es imperativo proteger sus territorios, respetar su autodeterminación y garantizar su derecho a una vida libre, antes de que sea demasiado tarde
- Respecto a producción sustentable y desarrollo económico, se identifica la necesidad de construir alianzas interculturales entre pueblos indígenas, productores criollos y grandes empresarios, en condiciones de igualdad, reconociendo que el diálogo intersectorial es necesario para avanzar hacia modelos más justos y sostenibles. También se propone valorar los servicios ambientales que brindan las comunidades, reconociendo productos como la carne de monte, los productos apícolas y otros productos forestales por su aporte a la sostenibilidad. El fortalecimiento de innovaciones tecnológicas y financieras, así como los requerimientos de los mercados internacionales, deberían favorecer la inclusión de todos los sectores y actores interesados.
- La conservación del Gran Chaco requiere una mirada territorial, participativa y transfronteriza. Se propone consolidar corredores biológicos trinacionales, como el Pilcomayo, que aseguren la conectividad de fauna y bosques. La gestión de áreas protegidas debe contar con financiamiento sostenible y participación de mujeres, jóvenes e indígenas. Se plantean modelos complementarios de conservación, como la autonomía indígena, y proyectos de finanzas verdes que incentiven prácticas sostenibles en predios productivos. Se sugiere promover rutas de ecoturismo que generen ingresos en zonas conservadas. También se destaca la importancia de

impulsar acciones legales contra la deforestación y desarrollo de proyectos contrarios a la legislación vigente. Finalmente, fortalecer la educación ambiental como eje transversal.

- Frente a los desafíos derivados de los efectos del Cambio Climático y el incremento de eventos extremos como los incendios, sequías e inundaciones, se propone un cambio de enfoque que pase de la reacción frente a la emergencia a la gestión preventiva y sistemas de alerta temprana. A partir de experiencias desarrolladas en el territorio, se promoverá la conformación de grupos de trabajo que permitan compartir aprendizajes, adecuar las actividades productivas al nuevo contexto y restaurar áreas afectadas. Los planes de adaptación climática participativos son un elemento clave para ordenar las estrategias de respuesta así como la revalorización del conocimiento ancestral y el fortalecimiento de la cooperación regional para una gestión resiliente del territorio.
- La conectividad digital en el Chaco se plantea como una herramienta clave para el desarrollo territorial, la inclusión y la organización comunitaria. Modelos como Nanum demuestran que es posible combinar redes comunitarias de internet con tutorías locales y sostenibilidad financiera basada en aportes de las familias. Se propone fortalecer la alfabetización digital para jóvenes y adultos mayores, con énfasis en mujeres artesanas, y avanzar en campañas sobre seguridad y soberanía digital. Las radios comunitarias deben ser reconocidas legalmente como medios legítimos de comunicación indígena. Las TICs también ofrecen oportunidades para el turismo comunitario, la apicultura, la producción artesanal y la preservación de saberes ancestrales, incluyendo la digitalización de contenidos en lenguas originarias. Se plantea articular una plataforma chaqueña de información sobre producción, cultura y biodiversidad, y asegurar la sostenibilidad financiera de la conectividad mediante alianzas entre comunidades, ONGs, empresas y gobiernos. Entender a la digitalidad como territorio nos permite seguir avanzando en reducir las brechas de conectividad, poner a disposición de todas y todos las diversas herramientas de la tecnología, promover la inclusión social desde el desarrollo tecnológico y empoderar en la digitalidad a los habitantes del bioma.
- El desarrollo de proyectos de infraestructura, en particular el corredor bioceánico, en la región requiere de una consulta previa, libre e informada real y vinculante

que incluya a todas las comunidades afectadas, en sus lenguas y con tiempos adecuados; que no se limite a compensaciones sino a planes de mitigación socioambiental, con estudios de impacto integral antes de avanzar con nuevos tramos. Se propone la creación de un Fondo indígena permanente financiado con un porcentaje de peajes e impuestos del Corredor Bioceánico para programas comunitarios (educación, salud, agua y proyectos productivos). Para reducir los impactos negativos, las comunidades demandan atención frente a riesgos como el tráfico ilegal, así como estrategias de prevención de violencias con programas específicos contra trata de personas con fines de explotación laboral o sexual. Se propone un pacto trinacional de comunidades afectadas: articulación entre pueblos indígenas, organizaciones sociales y municipios de Argentina, Paraguay y Bolivia. También se debe garantizar que los actores locales sean parte de la gobernanza del corredor y no solo beneficiarios secundarios.

- El fortalecimiento de los derechos indígenas en el Gran Chaco requiere mecanismos institucionales que garanticen la consulta previa, libre e informada, así como la participación efectiva en todos los ámbitos de decisión, que afecten sus derechos e intereses. Se plantea fortalecer el autogobierno y la libre determinación, asegurando que las decisiones de las comunidades sean reconocidas por el Estado y el sector privado. La seguridad jurídica sobre las tierras de ocupación tradicional de todos los pueblos es un requisito indispensable para frenar las invasiones, desalojos y actividades extractivas ilegales. Del mismo modo, la participación política de mujeres y jóvenes indígenas son aspiraciones que deben adquirir concreción en las prácticas que se implementan en la región. Se destaca también el rol de la comunicación comunitaria como herramienta de organización y resistencia, la articulación trinacional para la defensa del territorio compartido y el respeto a la espiritualidad indígena como fuente de identidad y fortaleza colectiva.

El Gran Chaco Americano es un territorio vivo, resiliente y profundamente diverso. Su riqueza natural, cultural y humana nos convoca a seguir construyendo juntos un futuro más justo, sostenible y en paz. A partir de los aprendizajes compartidos, reafirmamos que el diálogo y la colaboración transfronteriza entre comunidades, gobiernos, academia, sector privado y cooperación internacional es clave para enfrentar los desafíos y potenciar las oportunidades del bioma. Convocamos a todos los actores a sumar esfuerzos, con respeto, corresponsabilidad, compromiso y visión de largo plazo, para que el Chaco siga siendo un espacio de vida, identidad y esperanza para las generaciones presentes y futuras.

Filadelfia Boquerón, 4 de octubre 2025



DECLARACIÓN DE LOS PUEBLOS Y NACIONES INDÍGENAS DEL CHACO AMERICANO

Nosotros, los pueblos y naciones indígenas del chaco americano compartido por Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil; ejerciendo la autodeterminación y amparados por el convenio 169 de la OIT y demás derechos que nos asisten; nos volvemos a encontrar reafirmando la posesión tradicional en nuestra casa grande, con el mismo corazón y los mismos sueños, como nos enseñaron nuestros ancestros y para hacer escuchar nuestras voces con un mismo mensaje.

Los pueblos indígenas del chaco americano, somos los que históricamente hemos resistido a la destrucción de la vida y de nuestros territorios ancestrales, nos excluyeron de los estados y trataron de borrar nuestras identidades culturales despojándonos de nuestras tierras. Pese a que fuimos ignorados sistemáticamente, nunca nos callamos ni renunciábamos a nuestros derechos.

Es así que hemos logrado conquistar muchos cambios y el reconocimiento de nuestros derechos; sin embargo, hoy en día comprobamos que estos avances no son suficientes y están en riesgo debido a la discriminación y falta de voluntad política de los gobiernos de turno.

Ahora, nos reunimos en territorio indígena en el distrito filadelfia, Paraguay, los días 02, 03 y 04 de octubre del año 2025, los representantes, líderes y autoridades de los pueblos indígenas del Chaco, para debatir sobre nuestro presente, pensar en nuestro futuro y proponer a nuestros pueblos hermanos de todo el Chaco Americano, lo siguiente:

▣ Considerando, que el 6º Encuentro Mundial del Chaco Americano fue concebido como un espacio de intercambio y alianza de los diferentes actores sociales e institucionales, para incidir en las políticas de los Estados que componen esta macro región en busca de mejores condiciones de vida de toda la población, en armonía con el hábitat natural.

▣ Considerando, que el territorio ancestral de nuestros pueblos, avasallado por la colonia y por los gobiernos republicanos; hoy continua el despojo por intereses de grupos de poder y otros que responden a un orden económico externo.

▣ Reafirmando, que nuestras luchas siguen en pie frente a las políticas extractivistas, de concentración de la riqueza y la injusticia; que esta resistencia indígena se ha manifestado con grandes movimientos para responder de manera contundente a esas condiciones y a los múltiples intentos de cooptación política e institucional.

▣ Observando, que mientras algunos sectores de la sociedad ofrecen su solidaridad a estos movimientos, otros persisten en sus actitudes de discriminación y exclusión, minimizando nuestras culturas a simples expresiones folklóricas y de ornamento.

☐ Denunciando, que las respuestas de los gobiernos a nuestras legítimas reivindicaciones ha sido la de promover la división de nuestras organizaciones, la persecución y criminalización de dirigentes y líderes.

Expresamos nuestra posición en las siguientes determinaciones:

☐ Primero: exigimos que el 6º Encuentro Mundial del Chaco Americano se constituya en un verdadero espacio de expresión de los pueblos indígenas, como protagonistas de la historia de esta región y los verdaderos defensores del territorio como poseedores ancestrales de la casa grande. Para tal efecto, resolvemos que la agenda de discusión de este evento se construya sobre nuestras prioridades y no sobre políticas de desarrollo que nosotros no hemos concebido.

☐ Segundo: demandamos a los gobiernos de los Estados que componen el Chaco Americano, que dispongan en sus estructuras políticas, las representaciones directas de nuestros pueblos, sin intermediaciones de partidos políticos y respetando nuestras propias normas y procedimientos para el ejercicio del poder y la consolidación de las autonomías indígenas.

☐ Tercero: instamos a todos los actores sociales y políticos a debatir un nuevo modelo económico basado en el equilibrio y la armonía con nuestra madre tierra, un sistema verdaderamente plural y de carácter social, con derechos y dominio sobre los recursos naturales que se explotan en nuestros territorios y participación directa en los beneficios, por ser nosotros los pueblos preexistentes a los Estados.

☐ Cuarto: proponemos a los Estados un nuevo sistema educativo, con el respeto de las culturas como fuente de conocimiento y de valores al servicio del conjunto de la sociedad. Para ello, planteamos la reforma de los sistemas educativos oficiales para crear programas diferenciados por cada cultura, bajo la protección y dirección de cada Pueblo y sus organizaciones.

☐ Quinto: proponemos la creación de la carrera de comunicación con identidad en nivel superior. Presupuesto para equipamiento y capacitación de radios comunitarias; como así también la conectividad digital

☐ Sexto: repudiamos las políticas de persecución, criminalización y discriminación hacia los pueblos indígenas en los estados de Paraguay, Bolivia, Argentina, Brasil, Ecuador, Peru, Panama y El Salvador, que demuestran una vez más que nuestras identidades son negadas e ignoradas por los Estados y sus gobiernos.

A LA SECRETARIA EJECUTIVA DE REDES CHACO

DE NUESTRA MAYOR CONSIDERACION:

Las Organizaciones de Pueblos Indígenas de Paraguay, Argentina y Bolivia integrantes de la Coordinadora Indígena de Redes Chaco; reunidas los días 2, 3 y 4 de octubre de 2025 en el marco del ENCUENTRO MUNDIAL DE REDES CHACO, expresamos lo siguiente:

El Gran Chaco Americano es Territorio Indígena Ancestral, donde hay identidades Preexistentes, lenguas y culturas vivas que perduran pese al despojo sufrido desde la colonia y la creación de los estados republicanos. Nuestros pueblos siguen resguardando el patrimonio natural y cultural que benefician al conjunto de las sociedades, pero a cambio se vulneran sus derechos colectivos y se niegan sus demandas históricas.

CELEBRAMOS ser parte de la Organización Redes Chaco y RECONOCEMOS los avances como la inclusión en la Coordinadora Indígena, aunque necesitamos desarrollar nuestros propios espacios y fortalecer nuestras Organizaciones Indígenas.

DESTACAMOS las diversas actividades y planificación en talleres y encuentros que se desarrollan con nuestra participación; sin embargo, queremos ampliar nuestros aportes con más experiencias e iniciativas que nacen de nuestra cosmovisión y conocimiento ancestral.

A casi 10 años de la Declaración de los Pueblos Indígenas en el 3º Encuentro Mundial del Chaco Americano que dejan en evidencia la ausencia de financiamiento y fortalecimiento en territorios Indígenas; PROPONEMOS a REDES CHACO una nueva relación de articulación y diálogo intercultural desde la complementariedad y reciprocidad, con el objetivo de considerar y reconocer a los Pueblos Indígenas como sujeto de derecho y actores esenciales en la conservación de la Biodiversidad, el equilibrio de la Naturaleza para un ambiente sano, basado en el BUEN VIVIR;

REQUERIMOS mayor solidaridad ante la criminalización y judicialización a los defensores del territorio y el avance del nuevo orden mundial con prácticas colonialistas, despojo, saqueo y un discurso contradictorio en nombre de un planeta verde, transición energética, desarrollo sostenible, progreso económico, etc.

PLANTEAMOS abrir el debate sobre Proyectos como el Corredor Bioceánico, sobre ruta 16 robore y bahía negra, que tendrá un impacto ambiental negativo, como así también el proyecto Pilcomayo sobre carretera; sus beneficios, oportunidades e impactos socioambientales. A quién va dirigido realmente?

Las líneas de financiamientos de la cooperación internacional no se condicen con las demandas históricas y las prioridades de los Pueblos Indígenas; no se encuentran acciones que sean de fortalecimiento, seguridad jurídica, para los territorios indígenas y las prácticas tradicionales que vienen sosteniendo los pueblos indígenas sin un interés económico de por medio, pero si con una cosmovisión basada en el BUEN VIVIR como parte de las soluciones a la ambición de la hegemonía occidental; esta forma de vida opuesta al sistema colonizador viene desde hace miles de años, conviviendo en armonía y equilibrio con la Madre Tierra, como guardianes, poseedores ancestrales del territorio de vida y defensores ambientales del planeta; con la plena conciencia que el resguardo de los Bienes Naturales son la garantía de vida de las futuras generaciones y de toda la Humanidad.

CONSIDERAMOS necesario para este 2025/2026 acciones concretas que se reflejen en el territorio de vida; por lo que SOLICITAMOS:

- 1- Participación plena y efectiva de la Coordinadora Indígena en toma de decisiones de la comisión directiva de Redes Chaco, que cuente con presupuesto propio y que sean administrados por los propios pueblos indígenas.
- 2- Fortalecimiento Comunitario y ejecución de proyectos de cooperación internacional permanente con recursos para el acceso a la justicia y la seguridad jurídica de los territorios indígenas,
- 3- Líneas de financiamiento de proyectos para la protección de los guardianes del territorio y defensores ambientales de la naturaleza; como así también para cada organización indígena de Redes Chaco, para el desarrollo con identidad,
- 4- Acompañamiento e impulso de instrumentación de ley de titulación y protección de territorio ancestral comunitario indígena,
- 5- Garantizar para enero 2026 asamblea presencial en Yacuiba, de Pueblos indígenas integrantes de la Coordinadora Indígena de Argentina, Paraguay y Bolivia
- 6- promover asambleas con REDES CHACO en territorio,
- 7- garantizar con recursos la participación de los Pueblos Indígenas, para estar presentes en la COP que se desarrollará en Noviembre del corriente año en Brasil

"POR UN ABYA YALA PLURINACIONAL"

JALLALLA!! CHAYNA KACHUN!! YASURUPAI!! QANA'ACHEC!! ÑACAANIPIS!! C'ACJUELHA'YII

MOWITO13



OPINOA
Org. Pueblos Indígenas NDA
Resol. INAI 328/10

[Signature]
NESTOR JEREZ
CAKURU
PUEBLO OCLOYA

Com. INDIGENA TONOKOTE
POTRILLO POSON
PERS JUR N° 157

[Signature]
Claudia Karina Arias
D.N.I. N° 26.729.343
COMACHEJ
Com. Ind. Potrillo Poson

Victor C. Cruz
C.P.I. Consejo Originario
Pueblo de Tasil
Resol 34 - APN - INAI

[Signature]
Victor C. +
Argentina

[Signature]
V. H. H. H.
APG Argentina

[Signature]
PY.

[Signature]
PY

[Signature]
PY

COMUNIDAD ABORIGENES
TIRAXI
Resol. INAI
N° 26/2011
PUEBLO OCLOYA
JUJUY - ARGENTINA

[Signature]
V. Portal
Comunera
Comunidad Aborigen Tiraxi
Pueblo Ocloya

**PRONUNCIAMIENTO DEL ENCUENTRO TRINACIONAL DE MUJERES
NOSOTRAS MOVEMOS EL TERRITORIO
COLECTIVO DE MUJERES DEL GRAN CHACO AMERICANO**

Filadelfia, Paraguay 01 de octubre 2025

En el Gran Chaco Americano, NOSOTRAS MOVEMOS EL TERRITORIO. SOMOS Fuerza transformadora, defensoras ambientales, cuidadoras de la comunidad, la vida y el territorio. SOMOS memoria y raíz, heredamos y transmitimos saberes que guían nuestra relación con la tierra y el agua. CONSTRUIMOS economías que sostienen la vida y enfrentamos con resiliencia los impactos del cambio climático. ALZAMOS nuestra voz contra las violencias.

Desde esta diversidad de saberes, culturas, voces y territorios construimos nuestra propuesta y agenda de justicia, acción climática, agua, vida, economía y cuidados con una vida libre de violencias.

En cada gota, un mundo de vida

El acceso agua sigue siendo la principal demanda histórica del Chaco. El agua es un derecho humano y no una mercancía. Nosotras sabemos la importancia vital del agua y desde nuestros territorios cuidamos y sostenemos este recurso para asegurar que cada gota fluya porque somos la fuerza transformadora que asegura el futuro hídrico del Chaco.

Incidimos en la priorización del uso familiar y común del agua y en políticas públicas que garanticen acceso al agua para cada comunidad, con sistemas que son adecuados para el territorio específico, creados desde el conocimiento comunitario. Exigimos el cumplimiento de las leyes existentes y implementación de políticas públicas, para que los gobiernos protejan y garanticen una gestión sostenible de las cuencas.

En el territorio se siembra la comunidad

Somos las que habitamos en conexión íntima con el territorio. Territorio no es solo tierra, es nuestra identidad, cultura, historia y futuro. El acceso a la tierra es un derecho básico, que tiene que ser garantizada por los Estados. Las mujeres tenemos que formar parte de las decisiones en la creación de agendas de gestión territorial.

Economías que sostienen la vida y el buen vivir

Movemos el territorio y generamos economía, basadas en actividades familiares y comunitarias – agrícolas, pecuarias y emprendimientos – enfocadas en la reciprocidad y el cuidado del medio ambiente. Somos parte esencial de la economía chaqueña y buscamos nuestra participación activa en la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas que fortalezcan las economías locales.

Juventud, raíces fuertes, futuro sostenible

Somos un puente entre el pasado y el futuro, sostenemos el compromiso vital de rescatar y revitalizar los saberes ancestrales y la identidad de nuestros pueblos para asegurar que estos legados continúen transmitiéndose de generación en generación. Para lograrlo buscamos construir una memoria digital propia, usando herramientas tecnológicas y plataformas interactivas. Así las mujeres jóvenes contribuimos a garantizar que la voz, la sabiduría y cosmovisión indígena perduren, se difundan más allá del Chaco y se fortalezcan frente a los desafíos del mundo moderno.

Queremos crecer y emprender en nuestros territorios, desde el respeto ambiental y sostenible.

Enfrentamos problemas multifacéticos que como jóvenes sentimos de manera diferente. Estamos preocupadas por la crisis climática y exigimos nuestra voz y participación dentro de las políticas públicas. Necesitamos poder manifestarnos libremente, denunciar públicamente nuestras preocupaciones y accionar para proteger nuestro futuro.

Promovemos el autocuidado y el cuidado colectivo.

Fuerza en las raíces, poder en la voz

Somos mujeres que lideran comunidades y territorios, desde la empatía y el poder colectivo.

Promovemos liderazgos de mujeres en todos los ámbitos, fortaleciendo la vocería, aprendiendo de los intercambios de experiencias intergeneracionales e interculturales e inspirándonos en las historias de lucha de las que estuvieron, están y estarán liderando nuestros territorios.

Voces unidas para una vida libre de violencias

El chaco configura un sistema de género y una violencia distinta a la de otras geografías. El aislamiento, la pobreza, la ausencia de instituciones, el cambio climático y la situación de frontera crean un escenario de alto riesgo para las mujeres y las niñas

Resignificamos la casa y el cuidado comunitario para una vida libre de las múltiples violencias hacia las mujeres chaqueñas.

Producimos saberes situados en el Chaco que son saberes que analizan y buscan soluciones para luchar contra la violencia que sucede cotidianamente en un territorio, fronterizo, indígena, migrante y aislado de las instituciones del Estado.

Promovemos la organización colectiva para desnaturalizar las violencias y transformar nuestras sociedades y territorios en lugares seguros donde nuestras voces sean escuchadas y respetadas.



HACEMOS UN LLAMADO A LA ACCION

A los lideres globales, locales y chaqueños para enfrentar los desafíos del cambio climático, la justicia de género y la consolidación de nuestros territorios.

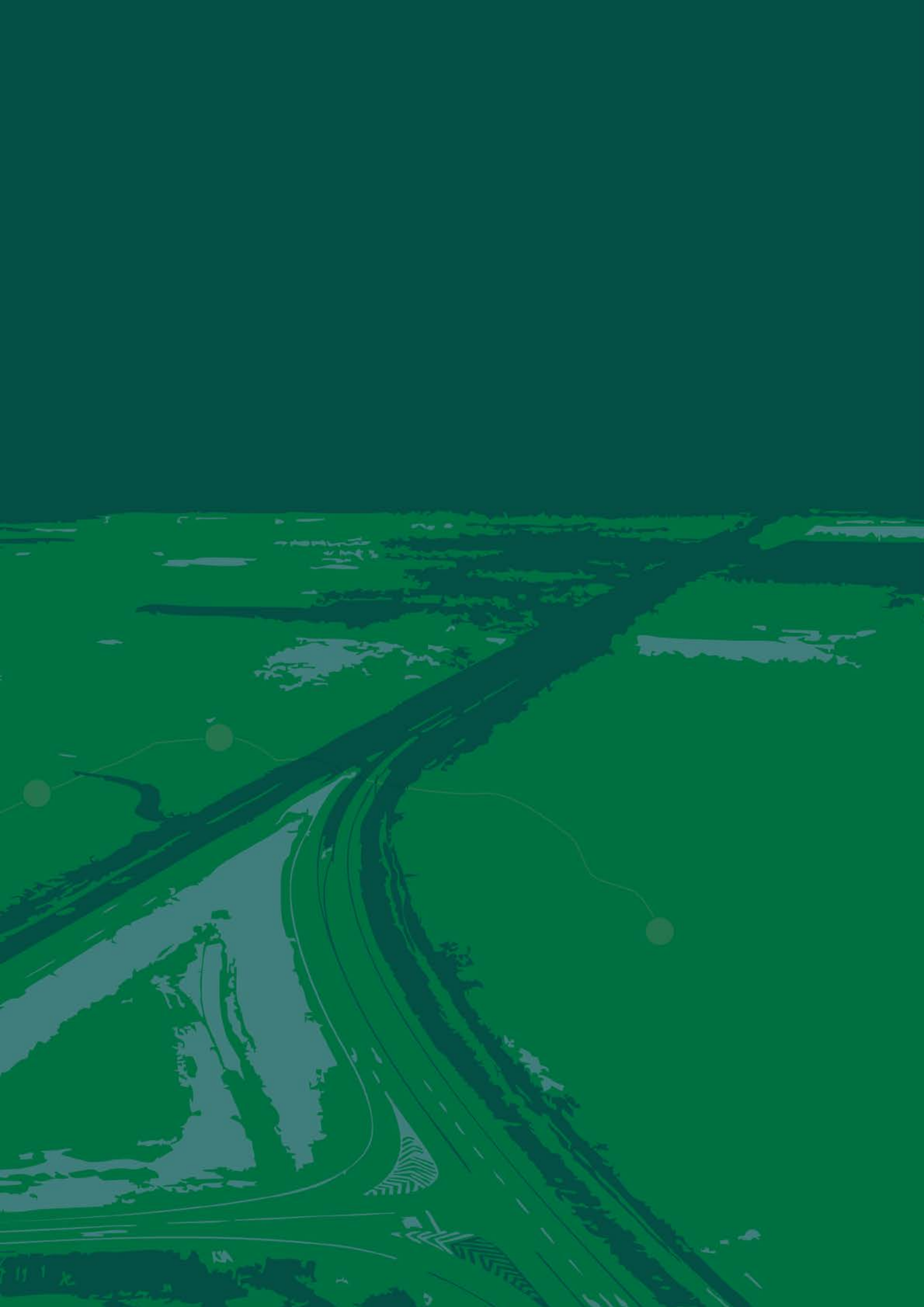
Seguiremos alzando las voces en pos de ser escuchadas y protagonistas de los cambios y la toma de decisiones.

Seguiremos produciendo acción política, conocimientos y cuidado de la vida.

Somos parte de la solución.

Somos el motor de cambio.

Movemos el territorio.





<https://redeschaco.org/>



redeschaco